



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“EL LENGUAJE DE LA COYUNTURA Y EL LENGUAJE DE LA DESCOYUNTURA; UNA PROPUESTA COMUNICACIONAL”

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL
TÍTULO DE LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
CON ESPECIALIDAD EN COMUNICACIÓN POLÍTICA**

PRESENTA

JOSÉ FERNANDO LÓPEZ CORTÉS

ASESOR

ANTONIO DELHUMEAU ARRECILLAS

CIUDAD UNIVERSITARIA 2009





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco profundamente a usted Doctor Antonio Delhumeau, por no solamente ser mi profesor y asesor de tesis, sino por ser uno de los más grandes maestros de vida que he tenido la oportunidad de conocer. Gracias por sus enseñanzas en el aula, como docente, y fuera de ella como amigo. Por esos regaños que me han ayudado a templarme como persona y esos consejos que seguirán modelando mi carrera como docente. Especialmente gracias por darme siempre la oportunidad de escribir con la libertad que he alcanzado a experimentar. Gracias maestro por promover las alas de la pasión y la creatividad en todos los que lo escuchamos. Gracias.

Gracias a ustedes papá y mamá por darme la oportunidad más valiosa para mí: la de vivir. Gracias mamá por enseñarme el hambre de libertad y la búsqueda de mi espiritualidad que ahora valoro tanto y a las cuales nunca renunciaré, gracias por mostrarme desde pequeño cómo vivir con convicción y valor. Gracias papá por ser el responsable de la nobleza y la transparencia que alberga en mí, gracias por no aceptar la injusticia en el mundo y por enseñarme a buscarla o entenderla con afrenta, amor y humildad. Gracias a ambos por ser pilares fundamentales en mi vida. Los amo y los admiro.

Gracias a ti Nirvana por llegar a mi vida, liberarme de “la razón por la razón”, llenarme de felicidad y enseñarme a que si nos amamos y volamos ligeros del alma podemos ser capaces de encontrar nuestro lugar en el mundo. Gracias mi amor por ser parte esencial de cada palabra de este ensayo y de cada sonrisa mía desde ahora hasta siempre. Gracias por mostrarme que ser dos es

mejor cuando no se olvida que también se es uno. Eres el ser más mágico y maravilloso que conozco. Gracias eternamente Nirvana.

Gracias a ti hermana, por enseñarme que la autenticidad es el lenguaje más claro y bonito con el que el ser humano puede convivir. Admiro esa luz que proyectas Mariana. Siempre, donde quiera que esté, reiré contigo en mis recuerdos. Te quiero hermana.

Gracias a mi familia Servandus: Sergio, Pablo, Laila, Margarita, Adriana, Genaro, Tote, Kawa... por enseñarme el significado de la amistad, la hermandad y el compromiso con el otro. Gracias a ti Simón por atreverte a, en cada viaje y cada vivencia juntos, ser el amigo con quien puedo volverme loco sin miedo a lo que pueda suceder después, gracias por romper todos los esquemas con la creatividad y talento que nos caracteriza. Infinitas gracias a cada uno de ustedes, los llevo en el corazón.

Gracias a la Doctora Carola García Calderón por revisar el presente ensayo y por darme la primera oportunidad en mi vida de participar en lo que, estoy seguro, es mi camino: la docencia. Gracias a la Maestra Lucía Chaves Rivadeneira por sus precisos y valiosos comentarios; a la Maestra Amparo Ruíz del Castillo, por sus sinceros apuntes y críticas constructivas; y a la Maestra Margarita Flores Santiago por su lectura dedicada de mi trabajo de recepción profesional.

Gracias a lo que la Universidad Nacional Autónoma de México me ha otorgado: conciencia de mi vida, compromiso con México y libertad de pensamiento. Soy universitario y eso me ha forjado como ser humano. A la UNAM le debo algo que no me alcanzará la vida entera para retribuírselo; por mi raza cósmica hablará mi espíritu apasionado.

Ante todo, gracias a ti Dios-amigo que me has dado la oportunidad de encontrarte en toda esta gente maravillosa. Estoy a tu completo servicio.

ÍNDICE

Introducción	6
La relación mundo-realidad (Nota de despegue)	10
Capítulo uno (Lenguaje de la coyuntura)	12
El lenguaje, el primer contrato del ser	12
El <i>conflicto sociocognitivo</i> , el conocimiento y el saber	15
El lenguaje es la piel	17
Aprendizaje y transformación	19
La tentación del significado; ansiedad o paciencia	21
De la constitución del lenguaje-piel y la triada comunicacional	23
Hacia la existencia <i>por</i> y <i>del</i> lenguaje	25
El acontecimiento del ser; la entrada de la comunicación	27
El riesgo en el lenguaje	29
El descaro en el lenguaje	30
De la <i>palabra</i>	31
La <i>palabra guía</i>	33
<i>Palabra-vientre</i> , creadora de espacio	34
Diálogo consciente	35
Espacio homogéneo <i>por</i> y <i>en</i> el diálogo consciente	36
<i>Con-tacto</i> con el entorno	38
El <i>con-tacto</i> cosmopolita	39
La <i>luz</i> del lenguaje	44
Despliegue del ser; el inicio	45
Volar y reptar en significados liberados	46
Yuxtaposición, orden, <i>sincronicidad</i> y obsesiones	48
<i>Simplicidad</i> y <i>claridad</i> comunicacional	49
Al calce...	50
Interludio (Rumbo al <i>Lenguaje de la descoyuntura</i>)	51
Límites y miedo	51
Adicción, desafío y locura	52
Capítulo dos (El <i>Lenguaje de la descoyuntura</i>)	54
Conquista y dominación	55
El <i>significador solitario</i>	56

Los simuladores y el deseo de poder	57
<i>La falsa luz y la sombra del lenguaje</i>	58
La vanidad en el lenguaje y la comunicación hecha homilía	61
El poder de dominación y la <i>vigencia del control</i> <i>y la evangelización del mundo</i>	62
Algunos reflejos de la <i>descoyuntura</i>	64
El cuento de <i>El país de las maravillas inmaculadas</i> y <i>el falso artista</i>	71
El ego, cáncer de la voluntad. El control, razón del miedo	74
Un <i>héroe</i>	76
El actor de vida y la táctica	77
Salir de escena; más allá de la autorrepresentación	80
La puesta y la salida de escena	82
Propuesta comunicacional para la coyuntura del ser individual y social	86
El Lenguaje centrípeto o Lenguaje tierra	86
El Lenguaje centrífugo o Lenguaje fuego	90
Lenguaje Agua, el silencio	94
Distancia cognoscente o Lenguaje aire	98
(A manera de conclusión) <i>Principio y fin.</i>	
El lenguaje y su relativización del tiempo-espacio.	
La libertad <i>por</i> el lenguaje.	99
Bibliografía	108
ANEXO (Modelos gráficos de la <i>propuesta comunicacional</i>)	111

INTRODUCCIÓN

El lenguaje es el puente que nos lleva al mundo y trae al mundo hacia nosotros. Es la tierra que nos sostiene, es la piel que nos cubre, es el fuego que nos transforma, es el agua que nos revela, un posible abismo y un posible vuelo. El lenguaje es acaso la *tierra prometida*, cada segundo en víspera de ser tomada por pacífico asalto. Cada pueblo tiene el lenguaje que merecen sus actos; el *paraíso propio de su lenguaje*. Que cada persona busque hablar su propia palabra, y la hable.

El presente texto contiene reflexiones en torno al lenguaje, la conciencia y a una libertad que, como individuos, buscamos en nuestro interior y, como seres sociales, en nuestro exterior; búsquedas que comienzan y terminan en la comunicación. Se trata de un intento por conocer, mediante el uso del lenguaje, la autenticidad y el apasionamiento propios de cada individuo. Es un ensayo en el que me he permitido imaginar y escribir en torno a las posibilidades del lenguaje en la vida del ser humano, así como en las del ser humano en el suceder del lenguaje.

Probablemente todas las ideas giren en torno a pensamientos ya existentes, pero al ensayar, no sólo en el plano creativo sino teórico, las ideas cobraron autenticidad y vida propia. Cada página refiere, principalmente, al lenguaje y a la comunicación en el papel protagónico que comparten en la existencia del individuo social. El lenguaje es propuesto como el vínculo primordial para que las relaciones humanas, en primer término, se logren dar y, posteriormente, fructifiquen en una socialización y una individuación sanas y efectivas; la comunicación, como su ciclo interactivo puesto en marcha.

El lenguaje es el reflejo auténtico del *estado esencial* en el que nos encontramos *en* y relacionamos *con* el mundo; es la primera constante mirada con la que nos vertemos en el mismo y lo dejamos verterse en nosotros. En este plano de importancia, el lenguaje, propuesto como un juego vital, apasionado y articulado, es el creador del espacio y del tiempo en el que los seres humanos nos encontramos. Es el *posibilitador* de un contacto cierto (o científico) con el

mundo, de la construcción de conocimiento por el ser humano y de la generación de su sabiduría.

El lenguaje y la comunicación son un juego apasionado, creativo y poético del individuo con el mundo; si no hay poesía no hay creación y si no hay juego no hay movimiento, así se lee a lo largo del presente texto. De igual forma no puede haber un carácter científico “libre” que esté alejado de la poesía o de la creatividad; la ciencia, como parte de un lenguaje con y del mundo, debe ser apasionada, creativa y, no alejada del sí mismo subjetivo sino, consciente de ¿quién habla? y de ¿por qué y cómo lo hace? *Toda ciencia empieza en la creatividad de pensar lo impensado.*

El lenguaje es el juego al que el ser humano debe arriesgarse sin recato; el puente necesario de cualquier interacción entre mundo e individuo. El individuo existe en plenitud cuando *juega el juego del lenguaje*¹ con la autenticidad e inocencia de un niño. Uno de mis objetivos es invitar a *jugar* al lenguaje para salir de entre palabras empolvadas por cualquier dogmatismo u doctrina que repriman la autenticidad de nuestro propio yo. El principal objetivo de mi ensayo es colaborar con el individuo para que encuentre “su lugar en el mundo”, facilitar la conciencia de su “yo” para que, así, encuentre su *propia palabra* y se despliegue apasionadamente *por* ella y *en* ella.

El primer apartado trata acerca de un *lenguaje de coyuntura*; es decir, un tipo de comunicación efectiva –basada primordialmente en un ejercicio minucioso de escuchar-apercebir y hablar-*compartirse*- que lleva a cohesionar las relaciones sociales del individuo consciente de su sí mismo y de la alteridad. El *Lenguaje de la coyuntura* es el que concilia los distintos “yoes” del ser humano, para que éste logre operar con armonía y fluidez tanto en lo individual como en lo social. Lleva al individuo a conciliar su realidad con el mundo y a las palabras con las cosas.

El lenguaje de la coyuntura permite iniciar el camino hacia la libertad como individuo, al *ser auténtico del propio yo*, al encuentro consigo mismo y con el otro en una acción de *eterno retorno*, propuesto por Mircea Eliade –en sus variados estudios acerca del mito- o por Walter Benjamin –en su obra *aquí y ahora*-,

¹ Apud. Ludwig Wittgenstein, *Los cuadernos azul y marrón*, Editorial Tecnos, quinta edición, traducción de Francisco Gracia Guillén, Madrid, 2007, específicamente en el *Cuaderno azul*.

constante entre sí y hacia sí mismo. Es un lenguaje de encuentro y conciliación con el mundo.

Resulta necesario acercarnos de nuevo al mundo de una manera afectiva y consciente mediante el lenguaje así como alejarnos del riesgo comunicacional que anunció Foucault: *Se ha deshecho la profunda pertenencia del lenguaje y del mundo. (...) las cosas y las palabras van a separarse*².

En la segunda parte del ensayo hay reflexiones en torno a un lenguaje que llamo: *de la descoyuntura*; es decir, el que promueve una desconexión del individuo consigo mismo y con la sociedad. Se trata de una comunicación que no se basa en un contacto auténtico con la otredad sino en una teatralización del contacto y la interacción con objetivos e impulsos de dominación, poder y conquista. El *lenguaje de la descoyuntura* disocia al individuo de sus distintos “yoes”, trunca la fluidez comunicativa del individuo consigo mismo y con la otredad, y provoca realidades esquizoides que impiden al ser pactar entre su naturaleza individual y social.

En ese mismo apartado intento nombrar algunos obstáculos para el desarrollo cognitivo que existen en el lenguaje. Se puede leer cómo el individuo, en su afán de mantenerse en el filo de sus abismos, se instala en un estado de constante desafío que bloquea cualquier posibilidad de *inocencia para jugar al lenguaje* y lo condena, casi siempre, a una locura irreversible. Además de instintos de poder y dominación maquillados con intenciones altruistas o dignas de todo un “héroe” hollywoodense.

Al final del ensayo, a manera similar de colofón, propongo un *juego comunicacional* en el que cuatro tipos de lenguaje pueden posibilitar al individuo retornar hacia *sí mismo* para reflejarse en su sí mismo, conectarse con la otredad, apereibir la red social colectiva en la que vive, explotar su creatividad y resurgir catárticamente con un “yo” apasionado y lleno de autenticidad. Se trata de un apartado dirigido a encontrar *la palabra propia* de cada individuo. Encontrarla de entre paja de alienaciones sociales e individuales, desconexiones

² Michel Foucault, *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, Traducción de Elsa Cecilia Frost, Siglo XXI editores, trigésima tercera edición en español, México, DF, 2007, pp. 91.

con la alteridad, límites absurdos por *falsos rigores*³ y adoctrinamientos represivos que impidan la expresión auténtica y libre del ser humano.

En la última parte aparece una reflexión acerca de *la relativización del tiempo y del espacio provocada por el lenguaje*. Es una serie de pensamientos que pretenden ser una conclusión abierta a cualquier imagen o idea que quiera adherirse al texto por parte del lector. El tiempo y el espacio son transgredidos por los procesos de conciencia penetrados entre sí otorgando la cadencia de los *instantes*⁴ que el ser humano *vive*. La relatividad del espacio y del tiempo se da por el *contacto comunicativo apasionado* entre dos o más seres. La linealidad lógica obtusa es transgredida por el lenguaje mismo, y cuando sucede esto hay una catarsis de la que surge un espacio-tiempo homogéneo. Estas ideas propias son la base y la punta de mis pensamientos, es por eso que las he dejado para el final, como *principio y fin*.

En el apartado de “Modelos gráficos de la *propuesta comunicacional*” intento modelar geométricamente, no algorítmicamente, los cuatro tipos de lenguaje que expongo, mi objetivo es perseguir la clarificación de mis ideas hacia un óptimo entendimiento por parte del lector –y de mí mismo-; es decir, concretar mis ideas. Grafico cómo visualizo las redes sociales construidas por una suma de individualidades integradas gracias a la comunicación; además de describir brevemente de qué trata cada tipo de lenguaje.

La búsqueda de la pureza de las cosas no está en mis pretensiones; lo sublime de las palabras tampoco. Lo claro y común pretende facilitar el objetivo didáctico que tiene el presente ensayo. Espero que sea entendible para quien sea que lo lea, ese es mi objetivo como escritor. La rigidez y la exactitud absoluta no pueden ser ni la base ni el objetivo de mi ensayo; busco una creatividad analógica parecida a lo que Mauricio Beuchot propone en su concepto de *hermenéutica analógica*⁵. Los *absolutos* y el *rigor extremo* de una *significación*

³ Vid. Gaston Bachelard, *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI editores, 8ª edición, México 1979, capítulo uno y dos.

⁴ Véase el término “instante” tal y como lo aborda Adorno en el capítulo cuarto de su texto *Kierkegaard, construcción de lo estético*, obra completa, 2, edición de Rolf Tiedemann, con la colaboración de Gretel Adorno, Susan Buck-Morss y Klaus Schultz, traducción de Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, 2006.

⁵ Exactamente lo escribe así: *Una posición intermedia, al que llamaré modelo analógico de la razón, o racionalidad analógica; participa tanto de la univocidad como de la equivocidad*. cfr. Mauricio Beuchot,

hiperactiva –es decir: la adicción por significar- son uno de los focos rojos que evito en mi pensamiento.

Cada ilustración narrativa de mis ideas tiene un bagaje empírico que nació en lugares tan diversos como un caracol zapatista en las cañadas chiapanecas, una duna en el desierto del Sahara o la cima del “Rockefeller Center” en Nueva York. Mi intención es romper con clichés que intentan anteceder a la experiencia y ensayarlos hasta que desaparezcan, es decir, violentar la necesidad dogmática de encuadrar una realidad imposible de encuadrar. Cómo no coincidir con Alfonso Reyes, y pensar que las ideas creativas pueden ser la antesala de la ciencia más innovadora y productiva que el ser humano puede llevar a cabo. Por esto intenté escribir un ensayo.

Primero fue el caos, después los dados, seguida la conciencia confundida con la decisión, alrededor la seducción del poder hostigando al avance, al calce otro caos en profundidad... luego entonces la libertad.

La relación mundo-realidad, realidad-mundo.

(Nota de despegue)

Las palabras *realidad* y *mundo* serán mencionadas constantemente a lo largo del presente texto. Son la brújula de nuestro pensamiento que ayudará a domiciliarnos continuamente. Se tratan de dos palabras que comparten conceptualmente el límite entre ellas mismas. *Realidad* y *mundo*, la primera es el fin y la continuación de la segunda, la segunda es la causa y el principio de la primera.

El *mundo* lo significamos como el medio *acontecible* por el ser; es el todo y cada parte de lo que se encuentra al alcance tangible de los seres vivos. El

mundo *está*. En el mundo se vive, al mundo se le vive y el mundo vive también. Justo en esos instantes, cuando el mundo es vivido y acontecido por algún ser humano, la realidad se crea en el tiempo y en el espacio; posteriormente nos recrea.

La realidad es el universo simbólico mediante el cual el ser humano trata de enlazarse en sentido con el mundo. La realidad es el significante convenido; el mundo es el significado que se busca al nombrar. En el mundo *estamos* y en la realidad *somos*.⁶ El mundo somos todos porque formamos parte del medio natural; la realidad también somos todos porque somos los co-arquitectos del plano social.

Podemos decir que la realidad es la primogénita de la comunicación y el lenguaje, nace porque el lenguaje se ha llevado a cabo, porque la experiencia ha retenido momentáneamente al mundo inasible y, gracias al lenguaje, nos posibilita reflexionarlo –comunicarlo de manera interna. La realidad es la reflexión que a través del lenguaje sucede. La realidad sucede en la comunicación gracias al lenguaje.

El mundo está ahí esperando el siguiente paso del lenguaje para seguir siendo parte de la realidad; justamente después, la realidad se convierte en mundo para volver a *realizarse* en *realidad* y así de manera encadenada. La realidad *sucede* cuando el mundo es significado o dotado de sentido por el ser humano, estos significados y sentidos se convierten en el mundo simbólico al que nace el ser humano y que trascenderá tiempo después a través de la conjunción de experiencias y razonamiento. La separación es imposible porque son continuidades intrínsecas. No hay mundo autónomo de la realidad; se condicionan mutuamente, pero también son libres entre sí.

Para el lenguaje, el signo tiene dos fases: significante y significado⁷. De acuerdo con este esquema, si nos exigimos ser separatistas, podríamos decir que el significante es la realidad y el significado es el mundo. La relación significado-significante determina a la realidad y, los dos, son determinados por

⁶ El universo versará en el mismo sentido que el mundo, aquí no nos ocuparemos en magnitudes pues la intensidad significativa es la misma.

⁷ Vid. Ferdinand de Saussure, *Curso de Lingüística General*, Editorial Lozada, Vigésima cuarta edición, Buenos Aires, 1945, pp. 91 y 92.

el mundo. La relación es binómica dependiente-solidaria y libre entre sí. Una libertad consciente y armónica es su única codependencia, y es sana. El hombre es producto del mundo pero hijo de la realidad.

CAPÍTULO UNO

(EL LENGUAJE DE LA COYUNTURA)

El lenguaje, el primer contrato del ser.

“...cuando el niño nace está ya rodeado por el símbolo. El hombre habla, sí, pero es porque el símbolo lo ha hecho hombre.”

Nestor Braunstein

Se respira, se succiona, se observa, se acaricia, se grita, se llora... el deseo inicial del ser humano es el de comunicarse con su entorno. Mediante códigos interactuamos con el ambiente en el que nacemos. Los códigos son el medio que aprendemos para compartir nuestro sentido con el mundo. La lógica de nuestros códigos cambia en función del entorno. En una visión pragmática se diría que la lógica de nuestros códigos –nuestro lenguaje– varía en función del éxito que tengan éstos en su interacción con el medio. *No puede romperse la relación pensamiento-lenguaje-contexto*⁸ porque el sistema que reproducimos es intrínseco y dependiente en cuanto a sus componentes. El lenguaje que aprendemos y aprehendemos es un cúmulo sistematizado de códigos sociales que facilitan el entendimiento comunitario; esto es: el *universo simbólico o realidad*. Sapir y Whorf propusieron hace ya varios años que el lenguaje jugaba un papel fundamental en la conformación de la realidad⁹.

⁸ Paulo Freire, *¿Extensión o comunicación?, la concientización en el medio rural*, Siglo XXI editores, Traducción de Lilian Ronzoni, Vigésimocuarta edición en español, México, 2007, p. 79.

⁹ Eugenio Frixione, *op. cit.*, p. 27.

El universo simbólico nos da la bienvenida al mundo, aprendemos la cultura y la reproducimos al relacionarnos socialmente. El individuo aprende y aprehende el método de significación para darse a entender con el medio social; después forma parte de la sociedad al apropiarse el proceso simbólico que ésta recrea diariamente. Es un ser social en cuanto entra al rol de convivencias que en el sistema se reproduce, así, se puede decir que firma el *contrato social* del que ahora es productor, reproductor y consumidor, tanto de significaciones y simbolismos como de conductas y normas colectivas. Así, el lenguaje es el primer *pacto social* que realizamos; nuestro primer *contrato cultural*. No sólo se firma el contrato sino que se vive a través de él. Así comienza el intercambio de códigos con la naturaleza y con los otros seres vivos, conocemos a la naturaleza, aprendemos de ella y la compartimos con el otro. Significamos al mundo. Le encontramos *sentido* al darnos sentido en él. El *sentido* es el pacto de paz que da estabilidad al sistema a través del universo simbólico.

El ser humano tiene la necesidad de saber y conocer al mundo pues surge de, y *sucede* en, él. El *conocimiento* del mundo nos es necesario para sobrevivir en el mismo. Gutiérrez Pantoja significa el “conocimiento” *como la habilidad preponderantemente humana en la que se relacionan un sujeto que conoce con un objeto que conocer*¹⁰. Gracias al conocimiento se entiende la diversidad de universos simbólicos que existen en el mundo y se dirige al respeto por su existencia y desarrollo. Eugenio Frixione escribió al respecto que: *no necesariamente todas las especies se ven afectadas sensorialmente por las mismas energías y por lo tanto, cada especie vive en mundos diferentes*¹¹.

Al tiempo de aprender la ruta para hacerse entender en el mundo, comienza su batalla por manejar el universo de códigos y representaciones que le sirven para poderse comunicar. Aprende a interactuar socialmente a través de símbolos. Aprende su lenguaje y trata de reproducirlo según sus necesidades – mediante un ejercicio de ensayo error, a través de sus primeros *cálculos del*

¹⁰ Gabriel Gutiérrez Pantoja, *Metodología de las ciencias sociales*, ed. Harla, México D. F., 1984, p. 5.

¹¹ Eugenio Frixione (coordinador), *CONCIENCIA, nuevas perspectivas en torno a un viejo problema*, Cuadernos del seminario de problemas científicos y filosóficos de la UNAM, del capítulo de Víctor Manuel Alcaraz, siglo XXI editores, primera edición, 2007, p. 12.

*lenguaje*¹², pasando después a su *estado intencional*¹³- para interactuar e impactar en él. Ya conocedores del contrato somos capaces de modificarlo y moldearlo según nos convenga. Representa el mundo y lo extiende hacia la conformación de su propia realidad, dialoga con momentos ya sucedidos a través de la representación –comentario- y su memoria -reflexión. El lenguaje da la oportunidad de recrearse en instantes ya ocurridos; supera la barrera del tiempo y del espacio. Eugenio Frixione lo dice así:

“El lenguaje entonces ayuda a nuestras discriminaciones sensoriales, permite su permanencia aun después de la desaparición del estímulo. Sirve para hacer consciente lo que sin la actividad designativa pudiera quedar fuera del radio de las cosas de cuya aparición nos percatamos. De hecho, las primeras experiencias infantiles no forman parte de los recuerdos sino hasta después de que ha ocurrido el aprendizaje del lenguaje”¹⁴.

Y *el hombre cayó en la arbitrariedad del signo*¹⁵, como escribió Walter Benjamin. Una arbitrariedad necesaria y un *malestar* irremplazable. El signo, el lenguaje, y su entendimiento, surgen como un instinto natural del ser humano. Octavio Paz lo escribe: *La primera tarea del pensamiento consistió en fijar un significado preciso y único a los vocablos*¹⁶. Con base en símbolos y representaciones empezamos a *extender* lo resultante de nuestra *experiencia*, extendemos –compartimos- el sentido de nuestra experiencia no la experiencia en sí¹⁷. La significación es este intento por interactuar óptimamente con el entorno. El significado es un intento de acercar al mundo a nuestro lenguaje –significante.

¹² Vid. Ludwig Wittgenstein, *op. cit.*, p. 45.

¹³ Apud. Nicholas Emler y Martín Glachan, *Psicología social del desarrollo cognitivo*, cuarto capítulo, *Aprendizaje social y desarrollo cognitivo*, Gabriel Mugny editor, editorial *Anthropos*, Barcelona, 1988, p. 95-119.

¹⁴ Eugenio Frixione, *op. cit.*, p. 28.

¹⁵ Walter Benjamin, *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres*, en *Ensayos escogidos*, traducción del alemán por H. A. Murena, Ed. Sur, Buenos Aires, 1967, p. 101.

¹⁶ Octavio Paz, *El arco y la lira*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2008, p. 29.

¹⁷ Apud. Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación, discurso y excedente de sentido*, Siglo XXI editores, Universidad Iberoamericana, Departamento de Letras, Sexta edición en español, Traducción de Graciela Monjes Nicolau, México, 2006.

El ser humano aprende la *función simbólica*¹⁸ para alcanzar la “mayoría de edad” que le permita participar en la formación del “universo simbólico”. Anticipa resultados y elabora sus primeras estrategias para lograr sus objetivos. Gracias a estos juegos del lenguaje se mueve en el mundo con mayor conciencia de sí mismo y de su entorno. Se descentralizan sus interpretaciones y acciones; dejan de ser herméticamente *egocéntricas* (Jean Piaget) o causalmente *sociocéntricas* (Vigotski o Baldwin), sino colaborativamente *indisociales*¹⁹. Empieza a dejar de confundir al mundo con su yo y también de confundir a su yo en el mundo²⁰. Su lenguaje-piel está en su primera etapa de formación.

El conflicto cognitivo, el conocimiento y el saber.

La significación es un ejercicio eterno, un movimiento que por fuerza debe llevarse a cabo para, al menos, llevarnos a nosotros mismos a cabo, esto es: la *experiencia*²¹. Ricoeur escribe sobre esto que: *El logos del lenguaje requiere por lo menos de un nombre y un verbo, y es el entrelazamiento de estas dos palabras lo que constituye la primera unidad del lenguaje y el pensamiento*²². El sentido es la conclusión y el inicio de cualquier pensamiento para hacer funcional su existencia.

El *conflicto sociocognitivo*²³ es aquel que va de la disonancia cognoscitiva a la consonancia cognoscitiva y es fundamental para el desarrollo del lenguaje-piel del individuo social. El conflicto puede llevarse de manera individual (intrapersonal) o social (interpersonal). Una condición para que el conflicto resulte productivo es que los *interactores* estén activos en el sistema de

¹⁸ Alrededor del final de sus primeros 24 meses de vida. Según la *ontogenia del lenguaje* propuesta por Gabriel Mugny.

¹⁹ Como Willem Doise cita a Piaget en *Psicología social del desarrollo cognitivo*, Gabriel Mugny y Juan P. editores, primer capítulo: *El desarrollo social de la inteligencia: compendio histórico*, escrito por Wilem Doise, editorial Anthropos, Barcelona, 1988, p. 56.

²⁰ Sin la yuxtaposición crítica por la que se distancian autores clásicos como Piaget y Vigotski, talvez presos de su geográfica-ideológica forma de pensar.

²¹ Experiencia entendida como el conocimiento adquirido a través de la práctica de la vida

²² Paul Ricoeur, op. cit., p. 15.

²³ Propuesto por Gabriel Mugny en su texto *La teoría del conflicto sociocognitivo*, ubicado dentro del libro, *Psicología social del desarrollo cognitivo*, Editorial Anthropos, primera edición, Barcelona, 1988, editado por el mismo Gabriel Mugny, p. 79-95.

referencia y que el mensaje sea cognoscible para ambas partes de la interacción –con un código común. Freire escribe al respecto que: *Sólo se comunica lo inteligible en la medida en que es comunicable*²⁴.

*La regulación social igualitaria o cooperativa auténtica es la que permite la resolución más enriquecedora del conflicto sociocognitivo*²⁵. El conflicto sociocognitivo será productivo, si sólo si las partes integrantes en la comunicación, ya sea interna o externa, cooperen y se impliquen de igual manera en ese ejercicio de comunicar. Cuando el conflicto se da en términos afectivos²⁶ y a conclusiones claras y profundas, la inteligencia, el conocimiento y la sabiduría le dan la oportunidad al ser humano de vivir mejor cada vez más diversas situaciones. Le da más elementos para lograr convivir con tranquilidad en situaciones cada vez más diversas, es decir, herramientas evolutivas y competencias sociales para su trascendencia como especie. Jean-Marc Monteil reflexiona acerca del *proceso del conocimiento y el saber*:

“El saber constituye la expresión de una apropiación del mundo exterior y la búsqueda de un significado en el cual se puede inscribir la práctica y la vivencia social (...) En su manifestación en tanto que objeto comunicable y comunicado, el saber aparece como un conjunto complejo que exige un código, por ejemplo la escritura, para estructurar la experiencia. Es el producto de un esfuerzo de objetivación del conocimiento, objetivación realizable únicamente a través de un trabajo previo de confrontación con el conocimiento de otro, gracias y a través de una conflictualización sociocognitiva (...) La información penetra el conocimiento y, al mismo tiempo, es penetrada por él; el conocimiento asumido dentro de unos marcos metodológicos produce un saber, el cual, una vez creado, se convierte a su vez en una información disponible para iniciarse un nuevo ciclo de evolución. No obstante, este conocimiento, antes de poder desembocar en la producción de un saber, debe ser sometido a una confrontación interpersonal para que sea desprendido de la ganga dogmática hacia la que tiende la subjetividad del sujeto”²⁷.

Paulo Freire señala la importancia de la acción del sujeto en referencia a la formación del conocimiento: *El conocimiento exige una presencia curiosa del*

²⁴ Paulo Freire, *op. cit.*, p.77.

²⁵ *Ibid*, Capítulo escrito por Daniel Roselli, p. 224.

²⁶ *Apud.* Jean-Marc Monteil, *op. cit.*, p. 225-240.

²⁷ *Ibid.*, p. 230 y 231.

*sujeto frente al mundo. Requiere su acción transformadora sobre la realidad*²⁸.

En torno al conocimiento y a la interacción social debo volver a citar a Monteil:

“La interacción social, permite que se comprenda que es necesario ir más allá de la experiencia (conocimiento) y muestra cómo la confrontación interindividual – *intraindividual*-, generadora de conflictos sociocognitivos, puede favorecer la búsqueda de informaciones significantes para el individuo y su proyecto (...) Si el proceso de la producción del saber es *intraindividual*, su origen es *interindividual*”²⁹.

Sin movimiento no hay confrontación, ni conflicto; no hay contacto. El movimiento exige un conflicto para que se logre, al menos, dar. La pasividad genera la incomunicación, y viceversa. La total abstracción del ser ante su mundo y la degeneración de su realidad, ambas se fundamentan en la incomunicabilidad del ser humano con su entorno. El no conflicto es perseguir siempre el confort; así el proceso cognitivo humano se trunca. Sin movimiento los significados mueren aletargados y el *sentido* se extravía en la espera. El conflicto es clave para que el desarrollo cognitivo suceda. Del conflicto nace el lenguaje-piel.

El lenguaje es la piel.

El lenguaje es como un tejido elástico que cubre, envuelve y da forma al ser para posibilitar su existencia; *es la piel del ser*. La generamos porque, sin esta piel, cualquier contacto con algo externo significaría dolor, ardor o la vulnerabilidad ante todo desequilibrio que en el entorno se encuentre. Sin ella la constitución cognitiva-sensorial del ser humano se encontraría insoportablemente vulnerable ante el mínimo conflicto social y con una imposibilidad de contacto como consecuencia. La vida en sociedad sería imposible. Cualquier tipo de acercamiento provocaría reacciones de huida causadas por la idea de poder sentir algo no placentero; los acuerdos resultarían imposibles pues cada ser se

²⁸ Paulo Freire, *op. cit.*, p. 28.

²⁹ *Ibid.*, p. 232.

quejaría por todo y demandaría distancias esquizoides ante la presencia de cualquier otro ser. La cercanía social sería intolerable³⁰.

Esta piel es el apartado en el que suscribimos nuestros derechos y garantías en el contrato que se firma al insertarnos en el universo simbólico de la sociedad. Es un sistema de defensa natural que el ser humano genera para poder entrar al espacio público sin dolor y al espacio individual con mayor libertad. La piel es el órgano que oculta nuestra intimidad y, también, que la muestra seductoramente a la otredad.

El contrato debe renovarse cuando ya es obsoleto, así también el lenguaje-piel. El lenguaje es nuestro primer contrato con el medio, pero ese primero no será el último pues debe mutar para sobrevivir. Para dialogar con un entorno cambiante se necesitan palabras en constante movimiento. Las palabras son lábiles por naturaleza, necesitan cambiar para que logremos encontrar sentidos nuevos o reforzar sentidos ya definidos. *Las palabras son rebeldes a la definición*³¹, nos advierte Octavio Paz. Si a las palabras se les estanca les sucede lo mismo que si a una sociedad se le intenta paralizar: se asfixian y revolucionan. Esa es la naturaleza de las palabras y de nuestro lenguaje-piel.

El lenguaje-piel ayuda al ser a recrearse en el mundo, a crear y a entender su realidad. Aprendemos por la convivencia y convivimos por el aprendizaje. Imitamos, reinventamos y creamos. A toda piel se le adhieren moléculas del exterior. Se reproduce, regenera y evoluciona; así también el lenguaje. Se adaptan al entorno, se regeneran según el movimiento que se tenga. Un movimiento fluido de palabras y de significados genera un lenguaje-piel elástico y lleno de vida; una escases de movimiento, o un estado de miedo y extralimitaciones, provoca una piel seca y muerta, una carencia de sentidos y una ruptura entre *verbo* y *nombre*. Es la muerte del *elemento primario del lenguaje*³².

³⁰ Fenómeno que no debe ignorarse en el tiempo donde el lenguaje cibernético imperará, la generación eminentemente visual especula e imagina cercanías solamente. Habrá de mantener esta piel de la que hablamos en constante regeneración, si cae en el olvido, la intolerancia al contacto será una de las consecuencias.

³¹ Octavio Paz, *op. cit.*, pp. 29.

³² Paul Ricoeur, *loc. cit.*

Según sea la sensibilidad, de este nuestro órgano más extenso, será la posibilidad de sentir y percibir, en intensidad y extensión³³, lo que a nuestro alrededor, y en nuestro interior, sucede. Este lenguaje-piel es sensible a los cambios en el mundo, sabe que necesita al mundo para sobrevivir, por eso, natural y forzosamente, debe cuidar del mundo. A mayor receptividad y comprensión individual, más conciencia de la ignorancia individual, mejor será el pacto social del lenguaje y más sensible el lenguaje-piel. Se aprende si sólo si se es activamente receptivo.

Aprendizaje y transformación.

Aprendemos si pensamos, aprender a pensar es aprender a significar. Se significa si sólo si se piensa. Se piensa porque se ha logrado hablar consigo mismo, porque se dice él mismo en el mundo –*decidere*, quiere decir cortar, es decir, el individuo se delimita cuando se dice en el mundo social. Ya no es su mundo sino una parte diferenciada de éste. Deja de confundirse con el mundo y, sólo así, puede *mirar* al mundo y a sí mismo sin riesgo de proyectarse en él o hacer del mundo una imagen de la propia persona. La mirada cierta del ser humano sobre el mundo sólo se puede dar cuando el individuo tiene idea de sus límites y, con esto, definida a su persona. Es la puerta principal al quehacer científico. De esta forma el individuo puede apropiarse el mundo para gestar conscientemente una realidad. Paulo Freire habla al respecto: *Sólo aprende verdaderamente aquel que se apropia de lo aprendido, transformándolo en aprehendido, con lo que puede, por eso mismo, reinventarlo*³⁴.

Por otro lado, Octavio Paz anuncia que *cuando las palabras se corrompen y los significados se vuelven inciertos, el sentido de nuestros actos y de nuestras obras también es inseguro*³⁵. Así, nuestro lenguaje-piel debe permanecer en

³³ *Intensidad* en tanto profundidad del impacto sensorial, *extensidad* en cuanto a la duración sensorial. Cualidad y cantidad que se impactan en el espacio y el tiempo de cada existencia. Con familiaridad con la relatividad einsteniana.

³⁴ *Ibid.*, pp. 28.

³⁵ Octavio Paz, *op. cit.*, pp. 29

renovación para lograr ser funcionales y cumplir su estado de puente cierto entre el individuo y la sociedad.

El lenguaje es un puente en constante movimiento y construcción. Podría haber un cartel diciendo “disculpe usted las molestias” para evitar necesidades por encuadrar el lenguaje en términos algorítmicos y crear interpretaciones absolutistas y absurdas. El lenguaje es un paso entre el individuo y la sociedad; la sociedad es un sistema lábil, así también el individuo, entonces el lenguaje debe serlo también, de lo contrario no serviría más que de ornato.

Trascendemos el universo simbólico al transformar nuestra realidad, es decir, al ser constructores de ella. La formación de nuestro lenguaje y nuestra comunicación auténtica con la alteridad son el medio fundamental para llevar esto a cabo. Néstor Braunstein, dice al respecto que: *“El cuerpo y la mente no funcionan en un vacío sino en un universo de lenguaje y en una cultura incluyente de otros seres humanos que actúan como modeladores de las mentes”*³⁶. Nuestra existencia e impacto en el mundo está en función de la implicación-compromiso-responsabilidad que tengamos con él y de la conciencia de la alteridad que logremos ejercitar.

Tanto nos acerquemos al mundo y lo comprendamos, tanto lo conoceremos y lo viviremos en conciencia. Somos hijos del símbolo, somos hombres porque el universo de significación simbólica nos ha hecho así. Pero, como seres potencialmente conscientes, somos dueños de nuestro propio destino. El universo simbólico nos cría, después, cada uno de nosotros re-creamos ese mismo universo simbólico. El lenguaje nos gesta pero después nosotros gestamos al lenguaje. Es un *malinalli*³⁷ que viene y va en forma infinita.

“El lenguaje, al hacer referencias a la realidad externa, adquiere, de los objetos a los que hace referencia, algunas de sus propiedades connotativas mediante un proceso de simple condicionamiento”³⁸

³⁶ Eugenio Frixione, *op. cit.*, p. 117.

³⁷ Malinalli es la complementación continua de contrarios que los mayas ilustraron con la figura de un espiral en constante movimiento.

³⁸ Eugenio Frixione (coordinador), *CONCIENCIA, nuevas perspectivas en torno a un viejo problema*, del capítulo “La conciencia: ese escarabajo que los seres humanos dicen tener dentro”, escrito por Víctor

El lenguaje-piel es nuestro medio primario de comunicación con el mundo, es el filo que delimita a la realidad del mundo, el puente único que existe entre las personas y las cosas; el primer, y el más vital de nuestros contratos con el medio.

La tentación del significado; ansiedad o paciencia.

Entramos en el mundo cuando se le siente y se le significa. Nos dejamos seducir por él y así íntimamente entra en nosotros. El principio de la vida en el mundo está en la primera significación que le demos o nos dé. *Vivir es producir significaciones*, escribió Jean Paul Sartre en el texto “Las palabras”. La vida no se limita a sólo significar en un universo simbólico ya establecido sino en trascenderlo y transgredirlo mediante la propia voluntad creativa.

Significar nos permite vivir en sentidos propios. Es la transgresión más fina del binomio tiempo-espacio y signo-significante. El *ser* reflexiona al mundo, se refleja en él, se dice en él y se calla en él. Es paciente ante el lenguaje de la diversidad, sabe esperar la palabra del otro sin imponérsela de manera *a priori*. Si no hay paciencia es imposible callar y se está siempre ansioso de decirse en el mundo, no puede dejar de significar y no escucha cuando el mundo se significa por sí mismo. El individuo impaciente no puede vivir si hay un segundo sin significado para él; abomina la incertidumbre.

La tentación del significado enrolla al ser humano en su propio ego. La ansiedad por significar se convierte en una búsqueda obsesiva por la imposición de su “orden” en el universo simbólico. Fuera de su orden y su esencia no vale nada. Respecto a esto, Wolfgang Sofsky nos advierte que:

“El sueño del orden es el sueño de la eliminación sin resto de toda ambivalencia (...). Nada debe escapar al ojo del vigilante, pues aun el más mínimo acaecimiento podría ser

germen de subversión (...). El orden aspira a un saber sin lagunas, pues sólo el saber total garantiza la protección total”³⁹.

Significar puede llegar a convertirse en el mejor sistema de defensa de un individuo incapacitado de entrar en contacto con la alteridad; por eso les resulta mucho más seguro significar, en forma *a priori*, a cada parte del mundo que entrar en contacto con él. La ansiedad de significar todo perfectamente acabado empieza en una “buena voluntad” por “ayudar” y termina en una absoluta intolerancia ante cualquier tipo de diferencia de la alteridad ante *lo propio*.

Las denominaciones precoces y las significaciones hiperactivas devienen de una inseguridad por verse en el mundo. Ansiosos por significar no significamos sino adivinamos precozmente, cualquier parecido con el mundo sería mera y fortuita coincidencia. La piel que sabe acariciar y ser acariciada no es precoz ni hiperactiva sino arriesgada y apasionada. Este lenguaje apasionado y paciente logra entender y comprender la importancia de la diversidad del mundo y de su realidad; no sólo la respeta sino que la honra. Es el lenguaje que no busca fórmulas exactas en sus juegos o en la poesía, o reglas *univocistas* rigurosas en la naturaleza, o una lógica absoluta en el mundo. No busca *convertir* al otro –como si fueran pastores de la significación del mundo-, sino que espera conocerlo.

El verdadero significado surge cuando están conscientemente delimitados los individuos que interactúan. Al saberse delimitados encuentran su diferencia con respecto al otro. Construyen su vínculo a partir de sus diferencias. Delinean su posible completud individual para así poder interactuar con el mundo sin extraviarse en él. Los significados ciertos y los sentidos auténticos carecen de ansiedad por ser significados, surgieron de un encuentro amoroso y apasionado entre el mundo (las cosas) y las personas.

³⁹ Wolfgang Sofsky, *Tratado sobre la violencia*, ABADA editores, traducción de Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, 2006, p. 18.

La constitución del lenguaje-piel y la *triada comunicacional*.

Se logra la comprensión, el entendimiento y el desarrollo cognitivo gracias a que tuvo éxito la formación del lenguaje-piel. Se puede expresar bien porque se logró percibir correctamente, se percibe gracias a la receptividad del ser humano y la receptividad es una consecuencia de saberse como seres inacabados y perfectibles; en esta relación está una de las claves del éxito comunicativo. Receptividad, comprensión y expresión es la *triada comunicacional* que hace realidad la constitución cognitiva del ser humano.

Tan superficiales sean los códigos del lenguaje con los que convivimos en el mundo, tan superficiales serán los mensajes que expresemos y percibamos; mejor: tan superficial es el contacto como superficial resulta la *experiencia*⁴⁰. Nuestra constitución cognitiva será tan desarrollada como lo sea nuestra *triada comunicacional*. Aquí intervienen la autenticidad del mensaje, el atrevimiento del emisor, la confianza del perceptor, la transgresión de normas retrógradas, el movimiento y el descaro del lenguaje. *La comunicación auténtica es para los descarados*, sin descaro nada puede salir de escena. El que comunica descaradamente desnuda su mensaje y autentiza el proceso comunicativo. A la luz del descaro no hay rincón en dónde esconderse. Se es lo que es, y punto.

El ser auténtico sucede cuando se le deja libre al lenguaje al caos inestable de la pasión humana, al atrevimiento de los sentidos, a la sinceridad y al erotismo comunicacional (la seducción descarada entre los mensajes). Éstos son factores ineludibles para ser constructores y arquitectos del mundo, no sólo espectadores pasivos de la realidad⁴¹. Sucede cuando nos atrevemos, sin miedo a perder, a *jugar al lenguaje*. De un tojolabal⁴² de los altos de Chiapas aprendí que la palabra es bien compartida cuando primero se supo bien escuchar a lo que *el corazón del otro tuvo para compartirnos*; se escucha bien cuando el

⁴⁰ “Experiencia”, en el sentido en que lo utiliza Jean-Marc Monteil, en el capítulo 10, “Utilidad de la noción del conflicto sociocognitivo en la dinámica de la construcción del saber”, del texto anteriormente citado, *Psicología social del desarrollo cognitivo*, pp. 225-243.

⁴¹ Con un criterio de acción que se va desarrollando, con la condición de llevar a cabo lo mencionado, en cada etapa del ser humano, visto con mayor relevancia en el desarrollo del pensamiento formal. Daniel Roselli profundiza al respecto en su texto anteriormente citado.

⁴² Ubicados en el sureste de la República mexicana.

soliloquio individualista se detiene para dar paso a las palabras que el mundo tiene para comunicarnos.

Al principio de todo se nombra y se conceptualiza, no por poseer o tener un dominio de las cosas –*denominación* no es sinónimo de *dominación*- sino por aproximarnos a comprender el sentido del mundo en cada uno de nosotros y de cada uno en el mundo. Octavio Paz fue aclarador al respecto: *Clasificar no es entender. Y menos aún comprender.*⁴³ No porque se haya clasificado el mundo es que entendamos el mundo. Cada significado es un intento por comprender el lenguaje del mundo; es un intento por acercar las palabras y las cosas mediante los significantes que pensamos más adecuados para cada significado. El sentido es el eterno intento del ser humano por decirse en el mundo y por conciliar las cosas con su ser mismo. *Un acercamiento pacífico entre las palabras y las cosas* propondría Foucault⁴⁴. O lo que Octavio Paz *aluz*: *La fusión –o mejor: la reunión- de la palabra y la cosa, el nombre y lo nombrado, exige la previa reconciliación del hombre consigo mismo y con el mundo*⁴⁵.

Hay que dejar de ser ansiosos significadores universales para dejarse ser en la triada comunicacional. Dejar el romance patológico y teatral de la conquista para ejercitar la realización auténtica del sí mismo. Ir al interior de la interpretación. ¡Dejar libre al ser en la transgresión del lenguaje!

“A partir del interior de la representación, los signos alcanzan la naturaleza misma de lo que designan y que se impone, de manera idéntica, en todas las lenguas, el tesoro primitivo de los vocablos”⁴⁶.

Gracias al impacto apasionado y transgresor del ser en el mundo, el *punto triple del acontecimiento* se hace posible. El presente resulta, así, lo ocurrido con anterioridad. El presente es por el pasado (existencia), el pasado es por el futuro (aprendizaje) y el futuro es el presente (la construcción de este lenguaje)⁴⁷. El

⁴³ Octavio Paz, *op. cit.*, p. 15.

⁴⁴ *Apud.* Michel Foucault, *op. cit.*

⁴⁵ Octavio Paz, *op. cit.*, 37.

⁴⁶ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 113.

⁴⁷ Lo ejemplifico con el fenómeno de la bóveda celeste y nuestro sentido de la vista; las estrellas que se ven en el firmamento son sólo la imagen de algo que existió o sucedió años luz atrás; así también nuestra lógica

lenguaje de la autenticidad nos ayuda a romper la linealidad del tiempo, Foucault lo ilustra así:

“El lenguaje da a la perpetua ruptura del tiempo la continuidad del espacio y, en la medida en que analiza, articula y recorta la representación, tiene el poder de ligar a través del tiempo el conocimiento de las cosas”⁴⁸

El *punto triple del acontecimiento por la triada comunicacional*, es el tiempo relativizado por la receptividad, la comprensión y la expresión del individuo, las tres conectadas entre sí y bien logradas en su realización fluida con la realidad.

Hacia la *existencia por y del lenguaje*

El lenguaje como piel es el que nos permite contactar con el mundo. Las “herramientas” con las que cuenta cada ser humano para la construcción de su piel son únicas e irrepetibles, cada quién posee un *equipo* particular en su desarrollo cognitivo, entonces cada quien tiene una conformación de la realidad única e irrepetible.

“De modo análogo a autores como Bourdieu (1980), Piaget (1975), Staats (1976) o Trevarthen (1982), también nosotros consideramos que el individuo, en cierto momento de su desarrollo, está equipado de esquemas, de reguladores de las acciones, de repertorios comportamentales o de motivaciones que le permiten participar en las interacciones sociales (e íntimas)”.⁴⁹

La *gracia* (cadencia de elementos separados que el sentido humano otorga a los sucesos y a las personalidades⁵⁰) de cada individuo es irrepetible y no puede ser idéntica a ninguna. La unicidad del ser humana en flujo es lo que hace

del lenguaje con respecto a la verdadera relación que se tiene entre el mundo y nosotros; las palabras, las estrellas que anuncian lo que pasó hace tiempo entre el mundo y nosotros.

⁴⁸ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 118.

⁴⁹ Willem Doise, *Psicología social del desarrollo cognitivo*, Gabriel Mugny (editor), capítulo I, “El desarrollo social de la inteligencia: compendio histórico”, editorial Anthropos, traducción de Juan A. Perez, Barcelona, 1988, pp. 63.

⁵⁰ *Apud.* Henri Bergson, *op. cit.*.

existir al yo. La existencia del individuo es la puesta en acción auténtica de su ser a través de su lenguaje apasionado (triada comunicacional). Es cierto que el instinto de comodidad humano nos hace preferir lo conocido y lo familiar ante lo desconocido y nuevo, pero he aquí la comodidad y pasividad o la transgresión y acontecimiento. De aquí la diferencia entre control y fluidez. Bergson lo ilustró bien:

“Si la gracia prefiere las curvas a las líneas quebradas, es que la línea curva cambia de dirección en todo momento, pero cada nueva dirección estaba indicada en la que lo precedía”⁵¹.

Nuestro *confort* prefiere lo fácil a lo difícil, prefiere la curva anunciada a los trazos libres y caóticos. Nos liberamos de los dogmas cuando liberamos a nuestros pensamientos del lenguaje curvo fácil. El diálogo con el mundo cobra vida porque acontecemos activamente en él, no porque hayamos aprendido a “controlarlo”. Salir del *confort* y el control para entrar al caos y al acontecimiento amoroso –caos no es sinónimo de destrucción.

Paul Ricoeur habla del acontecimiento y de su importancia bifásica: *El acontecimiento es la experiencia entendida como expresión, pero es también el intercambio intersubjetivo en sí, y la comunicación con el receptor*⁵². La comunicación es un acto de mutualidad arriesgada. El acontecimiento es la antesala de la existencia y la existencia zaguán del acontecimiento. Se acontece porque se existe ya, pero también se existe porque se acontece. Son un binomio carente de fronteras precisas.

⁵¹ Henri Bergson, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Traducción de Juan Miguel Palacios, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1999, pp. 22.

⁵² Paul Ricoeur, *op. cit.*, pp.9.

El acontecimiento del ser; la entrada de la comunicación.

Sin movimiento todo permanecería en espera de que suceda cualquier cosa para que haya algún cambio, como si el *Godot* de Samuel Becket siguiera esperando lo que el *Job* bíblico vivió esperando. Si todo permaneciera así, nada iniciaría, nada tendría algún sentido por el cual vivir, no habría algo que compartir, no habría porqué ir hacia algún sitio.

Afortunadamente la vida no es así, no permitimos que sea así. La naturaleza se mueve, diariamente hay cambios en ella que la mantienen viva, los ciclos naturales vienen y van argumentando su necesidad de movimiento para sostener su posibilidad de sobrevivencia; hay transformación, muertes y nacimientos. Hay decisiones.

Cuando sucede esto se despliega nuestro ser, impacta en el entorno, lo internaliza, se apropia –no adueña- de todo y ese todo lo acepta como propio; comprende y reconoce al mundo –siendo ya reconocido por éste-, después lo externa y lo despliega también. El movimiento hace que el ser vivo esté en interacción con y en el universo. La no comunicabilidad de la experiencia se transgrede verdaderamente. ¡El ser *existe!*

No hay movimiento carente de algún tipo de riesgo. El o la que se mueva es porque ya se atrevió. La entropía es un desorden necesario para el que se lleve a cabo el movimiento. Uno se mueve porque desea llegar a algún sitio, deja un lugar para tomar otro nuevo. Si no se toma el riesgo no se logra el movimiento, no habría comunicación; si no hay movimiento no hay experiencia, simplemente no hay vida. La experiencia es una consecuencia de la comunicación al mismo tiempo que la comunicación es una consecuencia de la experiencia. La experiencia acontece en el lenguaje, lo transforma y lo mejora, dando posibilidad de perfeccionar la comunicación.

Sin riesgo de por medio resulta una experiencia inútil pues las relaciones terminan siendo meras representaciones de ellas mismas. El acontecimiento no se hace explícito y la comunicación no logra darse. El riesgo natural que el

lenguaje requiere para que se lleve a cabo en la comunicación es lograr una comunión entre el yo y el otro. El referente y los códigos deben ser cognoscibles y comunes para que se produzca un entendimiento comunicativo. El pedagogo brasileño Paulo Freire lo dice: *Sin la relación comunicativa entre sujetos cognoscentes en torno a un objeto cognoscible, desaparecería el acto cognoscitivo*⁵³.

Cuando el ser humano comunica el mundo, lo aluz. Foucault escribió: *El sentido de las palabras es la luz más segura que pueda consultarse*⁵⁴. Es la luz maternal de las palabras la que hace que la comunicación sea la vía histórica de interrelación humana. La comunicación desnuda las realidades y alumbra al mundo; manifiesta el paso del ser-estar en la realidad-mundo⁵⁵. Nos deja mover de lugar para intentar de ver solamente las sombras de *la caverna* contada por Platón⁵⁶. Es como una chispa que, mientras dure encendida, alumbra hasta la más profunda oscuridad. Da cuenta de la conexión del todo con cada parte y viceversa. Más, no hay que perder de vista que una luz siempre proyecta una sombra.

La comunicación es consecuencia de una común-uniión debidamente diferenciada entre el ser humano y su medio. Así la alteridad y la individualidad se conocen reconociéndose y se reconocen conociéndose. Mediante la común-uniión comunicacional los seres humanos tienen un encuentro afectivo con el entorno, lo dicen, pactan con él y lo transforman. Logran admirar al mundo, hacen emerger la belleza de las cosas. El ser vuela con la libertad que él mismo construyó en su sociedad.

⁵³ Paulo Freire, *op. cit.*, pp. 73,

⁵⁴ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 107.

⁵⁵ Ver esquema del primer capítulo.

⁵⁶ Véase la metáfora de la caverna, escrita por platón.

El riesgo en el lenguaje

“La comunicación se da sólo entre dos seres que se ponen en riesgo”.

George Bataille

Nos debemos arriesgar al contacto con la alteridad mediante nuestro lenguaje, no hay otra opción para el desarrollo cognitivo y la posibilidad evolutiva humana. Cualquier acontecimiento y movimiento exigen un cierto grado de riesgo. El diálogo exige de los interactores todo el riesgo a *dejarse sentir* y poder llegar a *transformarse* en algo completamente nuevo. El desarrollo cognitivo está en función del riesgo que se tome al ponerse en contacto con el mundo. Dialogar con el mundo requiere desdogmatizar las ideas propias, no temer *perder el estilo*, ganar el combate frente al *falso rigor* que nos provoca un *conservador estado de confort*: llevar a cabo el lenguaje con-ciencia. Es lo que llamaría Gastón Bachelard: la formación del nuevo *espíritu científico*⁵⁷.

“El diálogo es el encuentro amoroso de los hombres que, mediatizados por el mundo, lo pronuncian, esto es, lo transforman y, transformándolo, lo humanizan”⁵⁸.

Si un pianista francés dialogara con un danzante azteca y al final ninguno de los dos enriquece, aunque sea un poco, su arte entonces no pasó nada, ni riesgo, ni contacto ni nada. Entrar en *contacto* con el mundo significa dejar que el mundo nos toque y nos seduzca. Después de arriesgarnos apasionadamente en el encuentro con el otro y con nosotros mismos ya nada vuelve a ser igual. Las verdades evolucionan y cambian, profundizan los paradigmas individuales y se diversifican los sociales. *Tener acceso a la ciencia es rejuvenecer espiritualmente, es aceptar una mutación brusca que ha de contradecir un pasado*⁵⁹. Arriesgar nuestro sistema de creencias en el contacto con la otredad

⁵⁷ Tercera etapa del pensamiento científico propuesta por G. Bachelard, *op. cit.*

⁵⁸ Paulo Freire, *op. cit.*, p. 46

⁵⁹ Gaston Bachelard, *La formación del espíritu científico*, Siglo Veintiuno Editores, traducción de José Babini, octava edición en español, 1979, p. 15.

mediante el diálogo sincero y apasionado lo llamo *acontecimiento dialógico del lenguaje*.

Mientras mayor receptividad tenga el perceptor, la apercepción será mejor, es decir, de un contacto más profundo, claro y sano con la alteridad. El riesgo es forzoso para poder ser receptivos, de lo contrario temeríamos darnos cuenta de que no tenemos la razón y el control absolutos y, eso, nos haría correr de prisa a los brazos aletargadores de la indiferencia.

Cuando nuestra comunicación con el mundo no transgrede sus normas ni nuestros dogmas no hay existencia ni acontecimiento sino repetición y redundancia. Recordemos la frase existencial que Adorno escribió: *Se mete el dedo en la tierra para sentir en qué terreno se está. Yo meto el dedo en la existencia y no siento nada*⁶⁰. Si se “mete el dedo” en un acontecimiento vacío pues no hay nada que sentir.

Salir de *la periferia del ser* requiere transgredir lo dogmas y las normas impuestas, arriesgarse a perder la razón y comenzar de nuevo, ir más allá de *lo mismo*. Iluminar las apariencias sin por eso tener que dejar nuestro interior completamente al descubierto. Lograr un punto medio. Cuando se encuentra el justo medio se está cerca del equilibrio, la responsabilidad y el compromiso verdaderos con el mundo y consigo mismo. La piel se eriza cuando el mundo lo roza suavemente como a una piel que nunca nadie antes había tocado. Una piel desnuda se erotiza profundamente con las manos de alguien que se ha quitado los guantes.

El descaro en el lenguaje

La existencia es la yuxtaposición del orden con el desorden, de la certidumbre con la incertidumbre, de la luz con la sombra del individuo; una yuxtaposición conciliada por el lenguaje; es la significación y la in-significación vinculadas como nunca antes. La *existencia* deviene de ese eterno *Malinalli* del ser. Las palabras no son exactas, y si se les busca de esa manera lo que se

⁶⁰ Th. W. Adorno, *op. cit.*, pp. 90.

encuentra es una ilusión teórica que puede servir para reflexionar sobre su posibilidad pero nunca sobre ellas mismas. Wittgenstein lo dijo así:

“Nosotros no usamos el lenguaje conforme a reglas estrictas, ni tampoco se nos ha enseñado por medio de reglas escritas (...) nosotros usamos muy raramente el lenguaje como tal cálculo (...) no hay definición verdadera de los conceptos. Suponer que tiene que haberla, sería como suponer que siempre que los niños juegan con una pelota juegan un juego según reglas estrictas”⁶¹.

Los niños existen y ya. La existencia profunda ocurre cuando el movimiento se hace con la autenticidad e inocencia de un niño y la *irreversibilidad* de alguien descarado. La existencia profunda requiere de una inocencia auténtica que fluye por el caudal de los símbolos y que juega entre las cascadas de palabras e imágenes sin temor a perderse en el camino o a morir en el juego. Se es cuando verdaderamente se le ha perdido el miedo a la muerte. Justo ahí, las palabras, las imágenes, el silencio, los colores, los significados y los significantes se desnudan ante nuestra mirada cristalina e incondicional. La vida nos vive en sus venas más profundas y sutiles. El ser se descara en el riesgo de la comunicación. El descaro no tiene miedo al fracaso. El descaro permite que el acontecimiento suceda en existencia y sedimento en experiencia.

De la palabra

“La palabra, al fin en libertad, muestra todas sus entrañas, todos sus sentidos y alusiones”
Octavio Paz

Este tejido de letras, sonoras o silenciosas, escritas o *sugeridas* (imágenes), es una de las acciones primarias del acontecimiento del lenguaje, uno de los primeros intentos humano por significar al mundo. La *palabra* antecede a la realidad, es la que nos penetra en la intimidad del diálogo externo e interno y,

⁶¹ Ludwig Wittgenstein, *op. cit.*, p. 55.

con su invitación –la seducción del significado- , nos despierta ante lo que nos rodea, nos seduce a movilizarnos. Son los ladrillos de nuestra realidad y universo simbólico.

La palabra es un acto; un acto racional del ser en el lenguaje. *Lo real es lo racional*, escribió Adorno⁶². La realidad es un suceso racional del lenguaje. La palabra es la realización del lenguaje, un producto de la comunicación. La realización es la realidad; entonces, una palabra genera una realidad por sí misma. Las palabras eran los pies de la narrativa cinematográfica aún antes de que “El cantante de jazz”, en 1927 se proyectara. No necesitamos emitir las sino que son ventanas históricas de la cultura de cada pueblo. Canciones, mitos, leyendas, oraciones... todas palabras con ritmos diferentes. El hombre es un cúmulo vanidoso de palabras medio hechas y medio deshechas.

El sentido que interpretamos del universo integrado se hace posible mediante el diálogo; el diálogo comúnmente se sustenta en *palabras*. Al dialogar se encuentran nuevas palabras y también mueren viejas palabras. Se reactualiza el lenguaje. El sentido nace por la palabra y la palabra muere por el sentido. La mayoría de las palabras son camicaces porque mueren al acontecer; viven por el momento mismo, pero resurgen con nuevos sentidos y una diferente significación, nuevas y presas de sí mismas. El ser y la palabra no pueden ir lejos de ellos mismos, no saben. El ser necesita de la palabra para poder vivir.

La palabra es el vello de la piel que se eriza al tocar al mundo, que se contrae cuando la tranquilidad nos integra y que busca al mundo cuando el ser se siente solo. Son las piernas del pensamiento que se abren entre sí la objetividad y la subjetividad del ser humano para entrar al centro del ser mismo. Aún así se mantienen siempre vírgenes, inmaculadas porque mueren justo cuando las apresamos en nuestro seno para abrazarlas y hacerlas nuestras. Ellas son de nadie y así mueren.

Es muy frecuente que el ser humano tienda a querer dominar al mundo y a las ideas a través de la palabra pero en cuanto sucede esto la palabra se seca como si a una planta se le absorbiera toda el agua y la luz que guarda dentro de

⁶² Th. Adorno, *op. cit.*, pp. 91.

sí. La palabra que no es camicace es canal inasible. *Las palabras nacen y mueren, como los hombres (...)* *Ellas son nuestra única realidad o, al menos, el único testimonio de nuestra realidad*⁶³.

A través de ellas el mundo sucede en la integración de los tres tiempos comunes (pasado-futuro-presente): llama al futuro (palabra guía), nace del pasado (lenguaje-tierra o memoria-experiencia) y surge al y en el presente convirtiéndose en realidad (lenguaje-fuego-creatividad). Se convive con todo a través de la palabra. Así se relativiza el tiempo en el momento de la alocución.

Las palabras son rebeldes a la dominación, como lo dijo el maestro Paz. La palabra está en constante lucha de romper el molde en el que la depositamos. La palabra se libera y, en ese instante, nos libera. *La palabra* no busca educar a la ignorancia sino desnudar a la razón; la palabra seduce las zonas más íntimas de nuestra realidad y confronta a la razón con la pasión en un acto de locura amorosa.

La palabra guía

El guía debe promover el movimiento cuando sea necesario, cerrar la entrada a cualquier pasividad. La pasividad y la incomunicación es un fracaso de la inteligencia. La palabra es la guía de nuestra inteligencia ante un mundo que, muchas veces, necesita ser alzado por los ojos de nuestro sentido. Cegados nuestros sentidos, todo pierde orientación y coyuntura. Saramago ya ha ensayado en torno a la ceguera de nuestros sentidos humanos.

La palabra guía al ser como la música a la bailarina o el maestro de ceremonias a la orquesta. La palabra aparece para iluminar ese espacio en el que hemos de andar. Al iluminarlo lo crea pues lo hace cognoscible para el ser humano. Señala a la realidad, la contiene respetuosamente por un instante y la deja salir libre al siguiente; enaltece al mundo por medio de la realidad, lo subraya y lo delinea. No le da siempre un sentido *a priori*, a veces lo espera, sabe esperar. En forma perpetua lo busca. Perennemente se acerca.

⁶³ Octavio Paz, *op. cit.*, p. 30.

La palabra es la luz que dimensiona al espacio. Sin ésta sería todo distinto. La palabra, contiene la cadencia de la significación, el silencio, el ritmo. Es la comunicación que sucede rítmicamente y con *gracia*⁶⁴ propia. Las palabras que decimos van de acuerdo con el latir de nuestro propio corazón, es por eso que no puede repetirse una frase con el mismo sentido en dos momentos diferentes o personas distintas. Es una andante perfecta de todos los caminos; viajera por naturaleza y seductora por intención.

Las palabras son como las rendijas por dónde el mundo se asoma hacia nosotros. Siempre nos invitan a ir más allá del primer paso –si se les da el espacio adecuado, como no caer en las habladurías de las que Heidegger habla o en la experiencia periférica ilustrada por Kierkegaard-, de tras de las primeras impresiones, a intimar más, a abrir las *rendijas* de nuestro ser y del mundo para ver *más allá de lo mismo*, para desnudar los significados con descaro.

Las palabras nos dan un paseo por el interior de la realidad, pasando por los círculos del infierno que haya que pasar y retornando al finito o al infinito las veces que haya que hacerlo. La palabra nos convierte en quetzales atrevidos y descarados en el vuelo nuestro. La palabra no nos anda, nos invita a andar.

Palabra-vientre, creadora de espacio.

El vientre es la cuna primera del ser humano. Desde ahí aprendemos los primeros ritmos de la vida, las primeras canciones, los primeros cariños. Así son las palabras, nos arrullan en ellas mismas para mostrarnos el mundo, lo vamos conociendo a través de ellas. Las palabras son el segundo vientre del individuo, casi igual de cálido que el primero.

Las palabras le dan autonomía al tiempo del espacio, tanto así que logran reinventarlo, lo hacen dilatarse o contraerse. Crean el espacio porque lo nombran, al nombrarlo lo delimitan, al delimitarlo lo diferencian y al diferenciarlo lo construyen. Quien *dice* territorializa y temporaliza al ser. Las palabras pueden hacer del espacio un lugar cálido para vivir, para moverse y para acontecer, pero

⁶⁴ Ver concepto propuesto por Henri Bergson y citado ya en este texto.

también pueden hacer de la existencia un espacio-tiempo insoportablemente tortuoso.

Las palabras son como el vientre de nuestra realidad. Parimos a la realidad; la damos a luz, es decir, la aluzamos, la representamos y se nos presenta. La realidad nos crea y nos cría; las palabras nos amamantan y nos alimentan de sentido. Son las que nos nutren para andar por el mundo. Nuestras palabras son nuestra vida misma, por eso una personalidad entera puede verse reflejada en una sola palabra utilizada. Cada palabra contiene una vibración especial –sonido y ritmo-, el ser humano las elige según lo necesite. El ser humano elige sus palabras; así, el ser humano construye su propia realidad. Son las manos del universo simbólico que nos mecen como arrullándonos en el sentido. Son las primeras nanas del niño y las últimas enfermeras que visitan al anciano.

Diálogo consciente

El diálogo consciente es aquel en el que se encuentran explícitos los alcances, los objetivos y las pasiones de los interlocutores. Sus sentidos se ponen en contacto, implotan, tienden al infinito hacia su interior porque cobran conciencia del sí mismo propio –del yo-; los límites periféricos de nuestra realidad entran en contacto con el mundo mismo, también cobran conciencia de la finitud en forma del ser humano, esto es: el finito tocado por el infinito. El sentido de lo que nos imaginamos *poder ser* se roza con lo que *somos*; en ese mismo momento el ser se siente pleno –es decir, conscientemente cerca del estilo de ser de cada uno, en orden con éste y en paz con las expectativas de su yo pues ese yo se acerca a ser lo que *quiere* y *puede ser*. La *voluntad de poder*⁶⁵ surge en el ser humano gracias al diálogo consciente. Se tiene un diálogo consciente solamente en el plano de la autenticidad, sinceridad y claridad (lo mismo que la triada comunicacional).

El aleph de Borges fue encontrado en un sótano lleno de descaro y autenticidad, uno en donde se podía dialogar desnudos y conscientes con quien

⁶⁵ *Passim.*, Friedrich Nietzsche, *El anticristo*, Editorial Fontamara, quinta edición, México, 2001.

se sentará en frente; Borges lo hizo, y por eso cualquier rincón físico se podía alcanzar desde esa esquina oscura. El diálogo consciente homogeneiza el espacio, por más heterogéneo que se encuentre.

En el diálogo consciente las palabras del otro y las propias caben sin mayor problema en un mismo tiempo, se dan espacio entre ellas mismas y conviven hasta morir en un sentido diferente. Hace a la realidad del ser humano paciente ante los tiempos propios y del otro para así lograr una receptividad sabia y posibilitar una existencia íntima y apasionada con el otro. El individuo así aprende a esperar los tiempos propios y dejar pasar los ajenos.

El diálogo consciente es poner en común los pensamientos propios, a través de las palabras, con el otro y con el entorno natural. Es el riesgo de ponernos en común con la alteridad. El significante y el significado se vinculan profundamente; dicen lo que quieren decir y escuchan lo que verdaderamente se dijo. El signo, aquí, revive y se llena otra vez de fuerza y luz. La comunicación consciente le da piernas nuevas al signo para que recupere su andar cercano a las cosas. Las palabras, las cosas y los seres humanos se *encuentran* afectivamente en una abstracción cada vez mayor y cada vez mejor vinculada con el mundo mismo.

Espacio homogéneo *por* y *en* el diálogo consciente.

El universo, la realidad y el mundo *implotan* porque hemos tomado conciencia de ellos, de su auténtica y autónoma unicidad y de su estricto pero respetuoso vínculo. El espacio creado se convierte el espacio común en donde todos –profundamente diferenciados- conviven con libertad y sin miedo. El diálogo consciente convierte a la realidad diferenciada de la sociedad en el centro de un caleidoscopio geoméricamente perfecto, un centro común a todos pero propio a cada uno. El ser humano toma conciencia tanto de su existencia como de la del otro. El espacio homogéneo es el tiempo presente en el que los individuos cognoscitivamente se penetran entre sí, creando un suceder solidario y consciente de su vinculación mutua.

Cuando el ser *implota* mediante la comunicación consciente se genera un *espacio y un tiempo homogéneo* en el que el ser *no depende patológicamente del otro* para moverse sino que *sucede con él*. Es un espacio y un tiempo de cooperación respetuosa y afectiva. Así explica al *tiempo homogéneo* Henri Bergson:

“Hechos de conciencia que se penetran, se organizan insensiblemente juntos y ligan el pasado al presente como efecto de esta misma solidaridad (...) el espacio empleado para esto es precisamente lo que se llama el tiempo homogéneo”⁶⁶.

El tiempo y el espacio homogéneo es una transición que va de un plano de conciencia a otro más elevado –o profundo, como se le quiera ver (principio de Heisenberg). Es un estado transitorio en el que todos convergemos espaciotemporalmente y sucedemos en una cuarta dimensión: la de la comunicación. Al saberse diferenciar de la otredad y, al mismo tiempo, vincularse a ella, se “entra” al centro del caleidoscopio. Allí es posible evolucionar a otro sistema de ideas, palabras, sensaciones o actitudes nuevas; lo dijo con facilidad y genialidad el autor de la teoría de la relatividad, Albert Einstein: “la mente que se abre a una nueva idea, jamás volverá a su tamaño original”.

La existencia se comienza a lograr porque hemos aprendido a comunicarnos realmente con el mundo y con la realidad. Sabemos tomar y ceder la palabra con responsabilidad y atrevimiento. Conocemos los tiempos adecuados para cada una de nuestras palabras. Nuestro actuar en el mundo es una voluntad que al fin le pertenece a cada quién –desde la mutua responsabilidad de *estar* en el mundo. En un mundo de colores que gozar, pero conscientes de nuestro propio color.

El diálogo consciente deja en libertad a los pensamientos para que se penetren entre sí; les da oportunidad de encontrar a cada *interactor* su propio pensamiento y de llevarlo hasta donde él o ella lo decidan. El diálogo consciente respeta el poder y la voluntad de cada individuo; es la convivencia consciente de

⁶⁶ Henri Bergson, *op. cit.*, p. 89.

la plenitud del otro y del sí mismo. Es el atrevimiento de los individuos descarados a comunicarse desnudamente en el mundo.

Con-tacto con el entorno

El diálogo consciente deviene de un contacto respetuoso y afectivo con el entorno y la alteridad. El lenguaje y la comunicación son el estado íntimo de cualquier cultura; “el primer peldaño de cualquier ciencia” (Nietzsche, *La Gaya Ciencia*). La cultura y su identidad descansan en el lenguaje, Octavio Paz lo dijo bien: “la cultura de un pueblo es su lenguaje”. En él se puede ver la relación que guardan con su entorno, qué tanta relación tienen con él y qué tanto logran salir de su egocentrismo.

La cultura indígena tzeltal, por ejemplo, a través de su cosmogonía, nos muestra la profunda relación que mantienen con su entorno natural, le tienen presente tanto en su existir como en su ausencia. Son participes mutuos de la co-existencia humano-naturaleza. Ésta es una constante en la actitud de indígenas del sur-este mexicano, claro que no de todos pero pues sí en su generalidad. Saben que la única forma de comunicarse con el entorno es con medios propios (idioma, tradiciones...). Si alguna de sus palabras es callada, se interrumpe el vínculo íntimo entre su entorno y ellos mismos.

Alguna vez un indígena tzotzil me refería su actividad diaria siempre en referencia cercana con su entorno. Su existencia está especialmente comunicada con el medio natural en donde se encuentra, no indisolublemente mezclada pero sí, profundamente vinculada. Muchos indígenas platican de sus actividades diarias con una narrativa incluyente del entorno natural porque así lo aprendieron para sobrevivir en medio de la naturaleza; su manera de narrar historias o actividades laborales tiene como característica la inclusión de formas de *estar* del entorno, es decir, le dan actitudes o voliciones al clima, a los árboles, a los animales... a la naturaleza. Sin caer absurdamente en lo que Bachelard menciona como un “pensamiento animista”, la cultura indígena guarda un estrecho vínculo con la naturaleza y el mundo, no en forma *a priori* o dogmática sino en un proceso empírico, científico y evolutivo. Se refieren al entorno porque

saben de cierto que se encuentra igual de vivo que ellos, lo entienden como vivo y, así, siempre lo mantienen presente en su conciencia. No es un simple animismo sino un entendimiento profundo y sensible de su entorno, un intento de acercamiento y comunicación con él; un verdadero con-tacto con el entorno.

La com-pasión es un con-tacto consciente entre el medio-objeto y el sujeto. La compasión puede suceder en los espacios y tiempos homogéneos. Nos posibilita el con-tacto con el entorno y así decidir entre el pensamiento naturalista: alinearnos al comportamiento de preservación de la naturaleza para poder subsistir como género humano; o con la teoría que menciona Slavoj Zizek en la película “La vida examinada”: alejarnos del espíritu cíclico destructivo de la naturaleza para lograr trascenderla y superarla como especie que no necesite ese ciclo de construcción y destrucción.

El con-tacto cosmopolita

La compasión y el con-tacto del que escribimos, hasta ahora, en la generalidad, no se acostumbran a utilizar en ciudades populosas. No se acostumbra porque nuestro método de sobrevivencia parece alejarse, en importancia, con el vínculo con el medio natural. No porque no le importe conscientemente sino porque es inconsciente de su importancia. El ser humano insertado en la inmensidad acelerada de una ciudad con tantos habitantes provoca una inercia conductual prohibitiva de mirar otros horizontes que no sean los –muchas veces en forma alienada- propios. La velocidad no permite un ritmo de con-tacto sino de mera funcionalidad en las relaciones. Aquí no importa el apasionamiento y la autenticidad del los interactores en la comunicación sino la operabilidad y el aprovechamiento o el “no quedarse atrás”.

No suele suceder lo mismo al caminar por la calle central de Pátzcuaro, Michoacán, que al caminar por “la quinta avenida” de Nueva York, no solamente por la estética sino por el ritmo colectivo y el caminante mismo. La vinculación comunicativa y el contacto analógico entre las personas resultan ser muy distintas. En las calles de Berlín no vas mirándote a los ojos con las personas

como sí sucede, por ejemplo, en las provincias del sur de Italia, esto es: no importan sólo los lugares geográficos sino también la cultura que los habita y la búsqueda de aquel que se inserta en una nueva cultura.

Los paradigmas con los que los ciudadanos de grandes urbes viven, generalmente no son puestos en práctica íntima con la otredad, ya sea por la velocidad y masificación de las relaciones humanas o por la construcción de lenguajes meramente funcionales y operantes en un sistema de vida consumista, nominalista y altamente veloz. Los tiempos y los espacios suceden heterogéneamente por la hiperindividualización construida por mismos individuos, muchas veces y en forma irónica, mal individualizados, y por esto mismo, mal diferenciados; es decir, se trata de una socialización vacía de contactos íntimos y compases verdaderas, mayoritariamente, llena de teatralizaciones esquemáticas de personalidades *clicheadas* mediáticamente y reproducidas por un imaginario colectivo ansioso por consumir personalidades cinematográficas –por ejemplo- y no quedándose con alguna posibilidad distinta a la de *vivir como si* siempre protagonizáramos el capítulo de una *sitcom* o *como si* actuáramos el clímax dramático de alguna película de Pedro Infante o Sara García.

El cosmopolita –inconsciente- termina por conformarse sólo con inteligir el signo de las cosas y no las cosas o los sucesos mismos. No nos queda tiempo de ir hacia ellas: nos basta con nombrarlas. Frases como “el tiempo es oro” o “no hay tiempo qué perder”, nos muestra el valor que ha adquirido el tiempo y la ansiedad por querer retenerlo en su andar veloz por las calles de concreto hidráulico y siempre renovado. En el pavimento usualmente el tiempo corre más rápido y la gente lo diviniza al darle más importancia que a lo que sucede por él. En Marruecos la gente me dijo muchas veces “prisa mata” y me hizo recordar lo que en México dicen: “hay que darle tiempo al tiempo”; sin duda alguna un medicamento para aquellos que no se detienen a disfrutar los instantes o a darse el tiempo de escuchar llover”.

Al cosmopolita los significantes le bastan y prefiere los signos de las cosas que las cosas mismas pues siente que debe conocer y retener todo, sin necesariamente vivirlo; se trata del síndrome del “coleccionista de momentos”, el

cuál prefiere enmarcarlos con romanticismo a vivirlos intensamente. Se tiende a teatralizar hasta las relaciones humanas más apasionadas. Se vive en un lenguaje nominalista y sumamente funcionalista. Se sacrifica la esencia del mundo por mantener en primer orden a la pertenencia simbólica al mismo. No hay tiempo que perder pues el mundo podría “escapársele” de las manos.

El Imperio de lo efímero de Lipovetzky es muy ilustrativo al destacar a las grandes ciudades como los motores de *la era del vacío* actual. Vacía de sentidos profundos pero llena de significaciones. El cosmopolita se vuelve un coleccionista efímero de signos con significados inexplorados. En la vida cosmopolita es mucho más difícil llegar a un diálogo consciente y a un tiempo homogéneo. El tiempo es veloz y no queda espacio más que para el juego de las apariencias. No se toma el tiempo para transgredir el lenguaje pues apenas se le aprende a utilizar. La diversidad de las grandes urbes trae consigo retos y riesgos ininteligibles para el individuo que no salga de sí mismo.

El reto del cosmopolita, que vive en la Ciudad de México, París, Madrid o Nueva York, para profundizar su comunicación con la alteridad y con su entorno, resulta mucho más complejo –en cuanto a contacto no en cuanto al manejo- que en las comunidades rurales, por la mezcla de millones de paradigmas que se rozan a cada segundo. La comunicación puede resultar la herramienta más útil para sobrevivir en estos mundos multiculturales, pero también puede convertirse en una trinchera impenetrable. Así, los chinos pueden lograr adueñarse del “mercado falluquero” de cualquier ciudad, abrirse a su cultura y hablar palabras de ese idioma para venderles a ellos mismos *souvenirs* de su propia cultura y poder sobrevivir, no les importa conocer la intimidad sino las herramientas funcionales para su permanencia sustentable, resulta después que se mantienen encerrados en su idioma sin importarles hacer con-tacto con la otredad. En una ciudad no resulta necesario un contacto íntimo con el entorno mientras la sobrevivencia sea funcional para cada uno.

Un huichol, un tzeltal o un náhuatl pueden hacer lo mismo en la Ciudad de México, aunque su tradición no los hará adueñarse del comercio como lo hacen los chinos, sí puede llevarlos a sentarse en el Zócalo, en Coyoacán o en ferias regionales para vender su artesanía, en un principio, o, en otro momento, hasta

llaveros de equipos de fútbol si la situación así lo requiere. Los chinos, como los tzeltales, como los bolivianos o como cualquier otra persona buscan su supervivencia y la encuentran en cualquier accionar cosmopolita, pero eso no quiere decir que se hayan abierto a la ciudad, ellos pueden permanecer – fantasisosamente- en donde nacieron, tan sólo que al salir de su hogar las calles son distintas y los taxis de otros colores.

El lenguaje provoca interacción pero no necesariamente con-tacto con la alteridad; para que se provoque el contacto debe de haber un alto riesgo al interactuar con la otredad, de lo contrario las relaciones de convivencia tan sólo permanecen en la contingencia del ser y en la funcionalidad de la supervivencia.

Un chino puede vender desde cigarros o cervezas en “Gran Vía”, en Madrid, hasta recuerdos de San Francisco en la tienda oficial del “Golden Gate”. Que huipiles, guayaberas o chilabas tengan en la etiqueta “Made in China” no quiere decir que los chinos sean los más arriesgados en cuanto a su existencia por el lenguaje sino que los más astutos en cuanto al mundo de consumo global en el que vivimos. Esto no necesariamente es una interculturalización sino que se mantiene en una mera multiculturalización. No se da un espacio homogéneo por un diálogo consciente entre los individuos y su alteridad sino en una suma de espacios atrincherados por la cultura y el idioma.

Por eso el lenguaje puede llegar a ser un puente pero también una trinchera. Sin duda, el principio de la dignificación cultural de cada comunidad o civilización radica, primordialmente, en mantener y reforzar su forma de interactuar con el medio, su idioma por ejemplo, pero extremar este principio lleva a impedir su posible con-tacto con el entorno.

La palabra cosmopolita proviene de la palabra griega *kosmopolitas*, que significa ciudadano del *cosmos*, es decir, en contacto-contrato solidario, mutuo y afectivo con éste. Su significado sugiere una colectividad igualitaria entre ciudadano y *cosmos*; una conciencia y un conocimiento de ambos. Los medios electrónicos de comunicación ahora dan la oportunidad de “estar en contacto” con una persona que dista de nosotros en espacio físico pero que puede estar cercana en algún plano visual o hasta energético. Basta con estar *on line* y *actualizando sus perfiles* cibernéticos constantemente para que los “sujetos en

comunicación” se sientan en contacto. El espacio es transgredido por la comunicación y sus medios pero muy de vez en cuando también es menoscabado por los mismos medios. El ser humano, en la era cibernética, menosprecia el espacio porque cree que no importa más. Ahora, especialmente el cosmopolita, debe transgredir estos mismos medios de comunicación para ir más allá de sus límites a buscar el objetivo y la causa del medio y no instaurarse en la mera abstracción del mismo medio. Ir más allá de esta comunicación es no solamente vivir los mensajes sino convivirlos con el emisor o el perceptor directamente, recuperar la importancia del espacio como elemento de la intimación entre seres humanos, no etiquetar al espacio como un viejo estorbo. Si erigimos los medios por encima de lo que éstos intentan unir estaremos condenados a perdernos en el camino.

El reto comunicacional del cosmopolita está en ponerse en riesgo de adaptar su lenguaje-piel, entrar en el peligro de ponerse en común con el otro, contactar y dialogar verdaderamente con el entorno y con él mismo, y así, permanecer diferenciado del otro por su vinculación auténtica con él otro mismo. El reto en las grandes ciudades es mucho mayor y diferente que en las comunidades pequeñas pero ese es un destino que nos alcanzó hace décadas. Hay que provocar una interculturalidad más respetuosa y sana, y el primer paso está en nuestro uso del lenguaje.

Emocionarnos con la misma pasión al observar el paisaje en la punta del *Empire State* en Nueva York, en la cima de la Sierra de Gredos en España, o en la cima del Iztaccihuatl no quiere decir imaginarnos estar en otro sitio familiar y emocionarse por sentir algo parecido, sino aceptar el entorno que nos rodea y asimilarnos en él con la misma pasión que nos caracteriza en cualquier parte del mundo no importando la latitud. El lenguaje de la libertad es ese que nos hace sentir libres en cualquier sitios en el que nos encontremos, pero conciliando afectivamente el sitio con nosotros mismos.

La luz del lenguaje.

Escuchar al mundo es aluzar nuestra realidad mediante el lenguaje. La interpretación se da en un tiempo posterior a la enunciación, la enunciación se da en un tiempo diferente al del pensamiento –a pesar que sea cierto que lenguaje sea pensamiento, esta premisa no significa su aparición simultánea. Sucede esto de forma similar al fenómeno de la bóveda celeste: las estrellas que vemos en el firmamento son la luz que desprendieron hace años de distancia-tiempo en el universo y apenas llegan a nuestra vista; así, las palabras son luces que retienen momentáneamente la evanescencia de la realidad y que por el recuerdo-interpretación la recrean en un tiempo aún *presente*, entrelazan el pasado con el presente a manera de un *siempre es todavía*.

El lenguaje representa, alumbra una semejanza entre lo comentado y lo acontecido; lleva el sentido más allá de la experiencia a través de la representación. Tanto es el descaro y la transgresión en la comunicación, tanta será la claridad del mensaje. La semejanza no está en el orden sino en la pasión.

El poeta, el bailarín, el músico, el escritor, en suma, el artista nos otorga la posibilidad de entrar en su laberinto de representaciones, del cual, apasionado del lenguaje, nos comparte su misteriosa realidad y nos invita a co-apasionarnos en ella. Así es la comunicación: intentos por entrelazar los tiempos con el mundo y las personas en las realidades, una búsqueda.

Se crean espacios temporales (instantes) al exteriorizar una impresión y se comprenden instantes al interiorizar una sensación, es el triunfo del individuo ante una inminente soledad: aprender a estar con él mismo gracias al otro y dar cuenta de la existencia del otro a través, sólo, de él mismo. El lenguaje permite ese triunfo. El lenguaje es una luz que ilumina nuestros límites y nuestros abismos y nos da oportunidad de estar cerca de ellos. Ricoeur habla de una soledad que no es transgredida pero sí iluminada. Yo hablo de una transgresión profunda al iluminar los contornos del ser y hacerlos visibles al ver los contornos de la alteridad mediante el lenguaje.

"El lenguaje es la exteriorización gracias a la cual una impresión se trasciende y se convierte en una expresión (...) Entonces, la soledad de la vida es por un momento, de cualquier forma, iluminada por la luz común del discurso".⁶⁷

El lenguaje puede llegar a deslumbrar por la desnudez de su mensaje; hay dos opciones generales: maquillar el mensaje con significaciones inútiles o desprendernos de las falsas expectativas receptoras y entender lo que la alteridad nos quiere decir realmente. Salir del soliloquio requiere también desnudar los oídos, no sólo el mensaje.

Despliegue del ser; el inicio.

Una aproximación sustantiva y esencial al despliegue sensorial voluntario, cercano a la libertad, se encuentra en la conectividad con el entorno a partir de una profunda sensibilidad de los sentidos –conectados entre sí- en profunda *atención*, permitiendo una curiosidad, es decir un pre-contacto, ante los sinsentidos y su forzoso roce con los contrasentidos. Ambos, contradicciones aparentes, pero profundamente integradoras de la armonía. La armonía no es la perfección a la que se aspira sino el equilibrio entre polos diversos; un continuo mestizaje de experiencias, sensaciones e instintos.

Una realidad sin extremos en el lenguaje, la figura geométrica comunicacional sería similar a un punto infinitesimal perfecto –que ya de sí es imposible en la realidad. Teniendo como base y modelo un esquema comunicacional y cognitivo perfectamente definido en un punto exacto, el imperativo del ser humano sería el de aspirar a un orden obsesivo, híper-rígido y exacto. No podrían existir significados que no sean avalados por la razón de un orden universal exacto u homologado por un significador omnipresente. Eso es fanatismo y absolutismo, pensamientos que traemos en el tuétano del ser pero que deben quedar ya atrás. El universo simbólico sería un espacio en el que sólo cabría uno. El movimiento sería asesinado por una pasividad aletargadora y

⁶⁷ Paul Ricoeur, *op. cit.*, p. 33.

ordenadora. El justo medio socrático sería una utopía *moriana* provocada por la necesidad de un orden autoritario e inflexible.

Una especie de locura epidémica reinaría en las cansadas realidades de cada ser humano; cada uno queriendo algo distinto pero teniendo que hacerlas siempre de la misma forma, la “correcta”. El reino de la frustración y de la locura sería a lo que deberíamos adaptarnos –¿estaremos muy alejados?- Albert Einstein ya lo describió en una frase: *Hacer lo mismo siempre de la misma forma esperando que los resultados sean diferentes es el principio de la locura.*

Volar y reptar en significados liberados

“Ahora las palabras pueden abrirse y liberar el suelo de todos los nombres depositados en ellas”.

Paul Ricoeur

Hay que volar y reptar, con alas y pieles propias, pero teñidas de todos los colores, sin miedo de rozar con cualquiera que se encuentre también volando o reptando al lado nuestro, sin fobia a lo abierto o inacabado, sin fijaciones racionales neopositivistas ni fetiches *superacionales* propios de un *new age* dogmatizado, con esa perfecta asimetría de los riachuelos del deshielo de un volcán, sin creer ser águilas “héroes” que se dedican a exterminar a las serpientes, o serpientes “demonios” que dedican su vida a “engañar” ofreciendo manzanas y predicando el pecado y lo antisistémico.

Hay que vernos al espejo de las palabras liberadas de nuestra ansiedad e impulso de conquistadores. Dejarnos jugar al lenguaje y dejarlo libre. Hay que integrar al águila con la serpiente hasta donde las dos sean lo más libres que decidan ser, sin prejuicios que limiten a nuestra experiencia, con nuestra memoria que enclave la existencia para tomar un descanso en los significados, pero después dejándolos partir con un descaro que transgreda los conservadurismos absurdos que puedan pervertir a la autenticidad de las

palabras. Ni pecado ni absolución; comunicación plena y existencia propia. Una duración propia del individuo liberado. Muy acorde a la idea de duración que Bergson vierte ensayísticamente en palabras:

“La duración completamente pura es la forma que toma la sucesión de nuestros estados de conciencia cuando nuestro yo se deja vivir, cuando se abstiene de establecer una separación entre el estado presente y los estados anteriores. Para ello no tiene necesidad de absorberse por entero en la sensación o en la idea que pasa, pues entonces, por el contrario, dejaría de durar. Basta que, al acordarse de esos estados, no los yuxtaponga al estado actual como un punto a otro punto, sino que los organice con él, como ocurre cuando nos acordamos, fundidas a la vez, por así decirlo, de las notas de una melodía”⁶⁸.

Después prosigue incluyendo la idea de *recuerdo y la cuarta dimensión* al diálogo que ya hemos tenido con él acerca del espacio y tiempo homogéneo:

“Gracias al recuerdo que nuestra conciencia ha organizado de su conjunto (...) creamos una cuarta dimensión del espacio, que llamamos el tiempo homogéneo (...) Hay una duración real, cuyos momentos heterogéneos se penetran, pero cada momento de la cual puede unirse a un estado del mundo exterior que le es contemporáneo y separase de otros momentos por efecto de esta misma unión (...) espacio y duración, es la simultaneidad, que cabría definir como la intersección del tiempo con el espacio”⁶⁹.

La duración consciente de la existencia es la transgresión integral de nuestros prejuicios espacio-temporales; da lugar a una cuarta dimensión espacio-temporal. Es profundizar el presente por el lenguaje; no encapsularlo. Cada melodía es diferente, hasta la misma resulta distinta al ser escuchada en instantes distintos. Tenemos dientes taoístas, lenguas cristianas, paladares judaicos, gargantas islámicas, estómagos hindúes e hígados protestantes, con la aceptación de una integración universal única, la luz y la sombra como partes eternas de la misma hoja y la entrada a la conciencia de lo impermisible en nuestra mente. Sin miedo a lo heterogéneo e ilógico ni huídas por la diversidad.

⁶⁸ Henri Bergson, *op. cit.*, p. 77

⁶⁹ *Ibid.* p. 82-83.

Parecido al *justo medio aristotélico*. Con la verdadera valentía de vivir sin imposiciones cobardes *a priori*, sin controles innecesarios ni reglas estúpidas. ¡Con el auténtico valor de vivir y ya!

Yuxtaposición, orden, sincronicidad y obsesiones.

Los límites del ser son en la yuxtaposición del sentido y el sin-sentido, del significado y no significado, de lo nombrado y lo innombrado, cuando se acercan y hacen al horizonte de la realidad trascender su forma original al momento de regresar al sí mismo. El espacio y el tiempo colapsan en una homogeneidad pasajera donde la conciencia llega a un clímax de lucidez.

El ser encuentra su libertad en cuanto integra sus opuestos en una *Malinali* que va y viene eternamente. Bergson lo narra inigualablemente: *Los hechos de conciencia, incluso sucesivos, se penetran y en el más simple de ellos se puede reflejar el alma entera*⁷⁰. Damos cuenta de nuestra participación conjunta en un punto en donde todas las realidades convergen: el universo simbólico, o texto único como diría Foucault:

“Por doquiera existe un mismo juego, el del signo y lo similar y por ello la naturaleza y el verbo pueden entrecruzarse infinitamente formando, para quien sabe leer, un gran texto único”⁷¹.

Así nos queda claro que ninguna parte de lo que posibilita el lenguaje al ser humano resulta ajena al *universo sincrónico* de Carl Gustav Jung. Para tomar conciencia de la *sincronicidad* del universo y de nuestra intervención en el sistema es necesario romper con la inercia conductual. Las palabras no pueden instaurarse en representaciones fijas de las cosas o de los hechos, son intentos de ello pero como intentos deben resurgir en nuevas palabras; dejarles morir en su intento.

⁷⁰ Henri Bergson, *op. cit.*, p. 75.

⁷¹ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 42.

Una obsesión por el orden es un instinto de dominación y autoritarismo. Cuando se tiende a hacer completamente entendible al otro entonces irremediablemente tendemos a erigirnos en dueños y jueces de sus acciones: lo significamos, lo reducimos, lo “ordenamos” y lo conquistamos a través del lenguaje. Nos *extendemos* sobre él o ella. Deseamos extendernos hasta su espacio cognoscitivo; adueñarnos de él. Paulo Freire lo comprendió en el sureste americano así: *Educar y educarse en la práctica de la libertad no es extender algo desde la "sede del saber" hasta la "sede de la ignorancia", para "salvar", con este saber, a los que habitan en aquella*⁷².

Wolfgang Sofsky alumbra una consecuencia del ímpetu por “ordenar”: *El orden crece interiormente y también hacia fuera. No tolera nada fuera de él mismo*⁷³. Somos capaces entonces de matar a aquel que juzguemos que se haya equivocado, es decir, exterminar lo inentendible. Lo inentendible queda fuera de nuestro juicio... entonces hay que acabar con él. El genio de Hitler lo hizo así. Hacemos de nuestra razón la única autoridad y orden absoluto del mundo, nada fuera de ella cabe ni debería haber. Nos cegamos por nosotros mismos y dejamos de estar en el mundo para pasar a amoldar –o consumir- al mundo.

Simplicidad y claridad comunicacional

Los significados, mientras más profundos en reflexión menos complicados serán, mientras más sencillos más útiles, mientras más claros más ciertos y mientras más cohesionados y diversos menos fantásticos. El despliegue del ser resulta ser más ligero y fluido en el terreno de significaciones cada vez más inteligibles y clarificadoras. Se crea un espacio mejor.

Los límites de nuestro lenguaje son los límites de nuestro mundo, como apuntó Wittgenstein. A mejor conexión entre silencio y verbo se puede conciliar con otra triada que resultaría acaso un posible centro del ser-lenguaje, la de la

⁷² Paulo Freire, *op. cit.*, p. 29.

⁷³ Wolfgang Sofsky, *op. cit.*, p. 19.

pasión-atrevimiento-contemplación, a manera de un *nudo schopenhaueriano* (mente-cuerpo) que nos asoma a una especie de *aleph borgesino* individual desde donde podríamos vivir cada quien, por medio de todos y cada uno, una claridad comunicativa gratificante.

Al calce...

Lejos de hacer sublime mi palabra intento hacerla común, sin miramientos egocéntricos ni fortunas especiales a mí otorgadas, cada cosa se aprende de cada persona que se deja ver más allá de su careta o de aquellas que ya la llevan rota, cansados de tanta falsedad. El lenguaje y la comunicación dejan de ser intrascendentes en la mente de quien logra entrar y dejar entrar verdaderamente en su interior. La comunicación es conciencia, es prueba de vida y, más que medio de sobrevivencia, es *posibilidad para hacer surgir al ser: para vivir* –parafraseando a Emile Benveniste. Entre el lenguaje ya establecido y el lenguaje prohibido están el descaro y la transgresión racional y apasionada que nos lleva a la libertad.

No hay más, ni tiempo, ni espacio en donde el lenguaje sea condicionado, en nuestra intensidad se localiza nuestra duración-trascendencia, en nuestra conciencia nuestra libertad y en nuestra vida la plenitud. Nuestra energía-significado relativiza nuestra materia-significante y esto lo hacemos mediante el lenguaje de la coyuntura. Cada quien sabrá, desde el principio de los tiempos hasta el final de ellos, cómo ser libres. La libertad es una sensación universal pero el camino es absolutamente único para cada individuo, por eso la importancia de localizar el propio. Ese es el reto: encontrar nuestra voz auténtica. Desde el otro hasta uno mismo. Hasta el otro desde uno mismo.

Interludio

(Rumbo al lenguaje de la descoyuntura)

Límites y miedo.

“Aprendí a ver al mundo en su oscuridad y maldad y aún lo amo. . .”

Beethoven

Los límites del mundo parecen estar ya establecidos por una estructura lógica del pensamiento, del lenguaje o de la comunicación –prejuicios o límites cognoscitivos instaurados en el universo simbólico-; una especie de muralla impenetrable ante todo lo que parezca ilógico o desconocido, muros todos, encausados en el miedo a la entropía de creencias y a no tener el imaginario “control” de cada significación y cada sentido del mundo. Muros todos que nos encierran en la soledad más angustiante que cualquier persona pueda vivir. El catalán Ramón Xirau nos habla así de la soledad en la que nos instauran estos muros autoconstruidos: *Tendemos a vivir en una soledad filosófica – acaso reflejo de otras soledades- construida por el cerco de las palabras mismas*⁷⁴. Éste es un principio de descoyuntura, justo ahí cuando el miedo al contacto no hace encerrarnos en nuestras propias palabras.

Cuando el miedo limita al ser evita que exprese su yo apasionada y descaradamente. Por lo general, el individuo, busca situaciones familiares que solamente refuercen el confort de sus creencias, le aterra el cambio y la transformación. Puede vivir instaurado en prejuicios que le hagan sentir “el erudito de la vida” antes de experimentarla siquiera. Se prefiere ser rígido en reglas y protocolos porque no se atreve a jugar y a vivir como tal, a asomarse a sus límites desde ambos lados.

⁷⁴ Ramón Xirau, *Palabra y Silencio*, Ediciones Siglo XXI-Colegio Nacional, tercera edición, México, 1993, p.1.

Asomarnos a nuestros límites desde ambos lados, quiere decir poner nuestras creencias, nuestras expectativas y nuestra lógica en riesgo de renovarse o cambiar radicalmente, estar realmente abiertos al aprendizaje, a la transformación, al movimiento, a una conexión más sensible con cada parte del todo. Aunque en el fondo de la realidad renovada se encuentren verdades incómodas, aunque en el fondo de esa consciencia el individuo tenga que, muy de vez en cuando, aceptarse completamente ignorante, es necesario, como dice Café Tacuva, “dejarse caer”.

Dejar a un lado el afán humano de ser conquistador, sabio o héroe es un paso para dejar de temerle a la ignorancia, a la muerte y a la auténtica liberación. Bergson nos advirtió a principios del siglo pasado que: *Resulta tanto más difícil cuanto más penetremos en las profundidades de la conciencia*⁷⁵, y es completamente cierto porque mientras más se está en las profundidades de la conciencia más sensible se vuelve el ser humano. Pero indudablemente si el ser humano no se atreve a penetrar en sus profundidades, me parece, que no se conoce a él mismo, es decir, no ha valido la pena su vida.

Adicción, desafío y locura.

“Quien carezca de alas no debe volar encima de precipicios”

Friedrich Nietzsche

Ocurre otro fenómeno en el mundo del lenguaje; el que está fuera de la realidad: el de la locura; es decir, cuando existe ya una adicción de ir y venir en el filo de los límites y los abismos. Cuando el ser humano ya no se satisface con en el espacio que toca –el presente- sino que, muchas veces asumiéndose como el único poder superior de sus posibilidades, sus riesgos y sus alcances, pierde el equilibrio que guardaba en los caminos de su mente y se confunde entre el

⁷⁵ Paul Ricouer, *op. cit.*, p. 68.

sentido y el sin sentido, ya no logra diferenciarlos. La locura, ciertamente, puede ser creadora en un principio pero su descoyuntura puede destruir cualquier desarrollo cognitivo. En la locura se pierde el vínculo entre mundo-realidad, entre significado-significante y entre el yo y la otredad.

En la locura se *está* a punto de seguir cayendo y a punto de mantenerse estable y esa sensación se convierte en una adicción adrenalínica que se adueña del ser humano. Sus palabras ya no encuentran más reflejo en el mundo y deciden apartarse de él llevándose su realidad lejos; *su vida está en otra parte*, como Milan Kundera escribió hace años, claro, sin referir al Rimbaud de quien habla.

Asomarse a nuestros abismos, puede llevar la sangre a la cabeza, es peligroso y a la vez necesario, es para poetas de lo insospechado y arquitectos de nuevas rutas, pero todos corremos el riesgo de perderlo todo, aquí está el verdadero desafío. Es para aquellos que no se temen porque ya se han dado la oportunidad de conocerse hasta en las más oscuras tinieblas; porque han logrado entrado en ellas⁷⁶. La era de la raza *hiperbórea* se quedó en un *Zaratustra* mal leído por “nietzscheanos” que se perdieron en las cavernas de ellos mismos. Cuando las palabras nos extravían ya no hay posibilidad de impactar en el mundo. Foucault lo advierte: *aquellos cuyo lenguaje está arruinado han perdido lo común del lugar y del nombre*⁷⁷.

Aquellos que disfrazan sus conveniencias de conocimientos y sus necesidades de sabiduría, cierran las puertas al lenguaje de la coyuntura y de la sutileza apasionada, limitan a las palabras a ser meras justificaciones de su forma de existir, no salen de su autoimagen alienada y, por lo tanto, nunca despiertan los sentidos. El único sentido que conocen es el que les permite no salir de su confortable miedo. Verdaderos e integrales anti-artistas, o bien, creativos de la descoyuntura, el poder y la dominación.

⁷⁶ El ser humano confía hasta que conoce las tinieblas más profundas de su persona o del otro.

⁷⁷ Michel Foucault, *op. cit.*, p.4.

CAPÍTULO 2

El lenguaje de la descoyuntura

La descoyuntura, por definición, es lo contrario a la coyuntura. El lenguaje de la coyuntura es el que articula y concilia a nuestro ser mismo con el entorno y a las palabras con las cosas; el de la descoyuntura no solamente no articula sino tiene por intención desarticular el pensamiento de la alteridad y su contacto con el exterior. No hay autenticidad, apasionamiento y riesgo sino simulación, miedo y control. Es un lenguaje que invade al otro, no que contacta sino que busca el sometimiento, la dominación o la conquista de la otredad. En la descoyuntura no hay posibilidad de dialogizar la experiencia.

Para hablar de este tipo de lenguaje habrá que, no solamente asomarnos sino atrevernos a caer en los abismos del ser. Solamente en el apartado de “Algunos ejemplos de la descoyuntura” ilustro con ejemplos específicos, en el resto del capítulo ensayo con narraciones ficticias aunque no alejadas de la realidad, es decir, se tratan de sucesos cotidianos reales entintados de fantasía.

La descoyuntura es el polo opuesto a la honestidad, a la belleza, a la real admiración por el mundo, al diálogo consciente con el entorno y la alteridad. El *triple acontecimiento por el lenguaje* del que hablamos en el primer capítulo es imposible en este tipo de lenguaje. En este apartado hablo de intención de engañar y simular para evitar cualquier tipo de contacto verdadero con la alteridad. El lenguaje de la descoyuntura es el lenguaje del poder, es *una búsqueda de amor justamente ahí donde no se encuentra*, como escuché decirlo sabiamente en cátedra al Doctor Antonio Delhumeau.

El lenguaje de la descoyuntura es el de la falsa luz, no el de la sombra pues sabemos que si hay luz hay sombra pero también sabemos que donde hay falsa luz –*antiluz*– provoca que no haya ni luz ni sombra. *La luz siempre proyecta alguna sombra*⁷⁸, son eternas compañeras. Hay que sobrevivir su antagonismo y hasta convivir en su yuxtaposición.

⁷⁸ Gaston Bachelard, *op. cit.*, p. 43.

Pido una disculpa anticipada por no lograr ordenar más didácticamente mis ideas, lo he intentado. Estas son reflexiones en torno a confesiones paralelamente simultáneas a este texto. Son señalamientos conscientes de personalidades que he logrado apereibir en la gran mayoría de personas que he conocido, incluyéndome a mí.

Conquista y dominación.

Existen aquellos que viven simulando ser algo ante los demás buscando solamente su reconocimiento. El fin último de este tipo de personas es conquistar a la alteridad para dominar sus pasiones y ser el centro de su atención. La simulación esconde los instintos más bajos de conquista y dominación; no se muestran tal y como son porque esperan la mejor estrategia de representación de su persona para seducir las voluntades del otro. Viven ansiosos por adueñarse de las voluntades de la otredad. Su serenidad nunca llega.

Estos estrategas de la dominación viven intranquilos, no confían en la posibilidad de vincularse con libertad y sin sistemas de defensa bien planeados ante cualquier intento de cercanía del otro. Viven espantados porque sospechan que los demás buscan hacerles daño. Significan al mundo antes siquiera de contactar con éste. Evitan cualquier intento de contacto y si alguien los toca se descontrolan. No soportan el descontrol.

Para ellos no existe la libertad, creen conocerla, y hasta ser dueños de ella, pero no saben nada al respecto. Son esclavos de la conquista y profetas del orden. Su realidad está forzada a mantenerse en el plano de la certeza y lo conocido. Tienen vértigo a la incomprensión, tienen vértigo a verse al espejo que precede a la razón. En el fondo de cada uno tenemos una de estas voces guardadas, nada más basta con quererla escuchar.

No se permiten sentir algo que no esté, con premeditación, amparado por la razón. Todo les debe parecer familiar, predecible y ordenado. Se cubren con “significantes preciosos” y valiosos para el contexto que valga, pero tan sólo como ornato. Son *artistas del contexto* pero no saben nada de la esencia íntima

del mundo. Su interior es profundamente endeble. Al acercarse a su interior saltan con violencia hacia aquel que ose siquiera intentarlo.

Su violencia es involuntaria y circunstancial, no les pertenece, sino que son víctimas de ella. Son eternos atormentados de las circunstancias. El mundo es para ellos un accesorio a dominar y del cual hay que empoderarse, es decir, sobajarlo. Piensan así del mundo porque el mundo ha hecho de ellos una víctima. Son eternos solitarios, abatidos por su misma persona. *Desesperados por ser ellos mismos* (Sören Kierkegard).

El significador solitario

"Ser dialógico es vivenciar el diálogo, no invadir, no manipular, no imponer consignas, empeñarse en la transformación constante de la realidad".

Paulo Freire

La libertad de la palabra se traiciona cuando se impide la libertad de sus significados. Cuando el conocimiento y el pensamiento no se dialogizan con la alteridad es un conocimiento inútil, infértil y frígido. La palabra auténtica es un significado-semilla que se logra en sucesos cognitivos pragmáticos para generar movimiento y vida como consecuencia de la interacción. La esencia del ejercicio de significar es conocer íntimamente al sujeto u objeto a significar, si no existe una interacción entonces los significados creados nacen muertos. El lenguaje de la descoyuntura estructura la realidad de tal forma que la convierte en meras justificaciones de caprichos egocéntricos y solitarios. No siembra, simula sembrar. El significador solitario no vivió, simuló vivir.

Los simuladores y el deseo de poder

El individuo descoyuntado interactúa con la alteridad con bandera aparentemente auténtica y desinteresada, pero dentro de su carrosa, apestosa de significantes putrefactos, toma tinta y papel para maquilar un plan que logrará poner a la alteridad entera a sus órdenes. Su deseo es el de la total conquista o exterminio de la diversidad de sí mismos. Luchan contra sí mismos mediante la alteridad. La descoyuntura tiende a terminar con todo lo que pueda ser diferente a su sistema de creencias y significaciones.

Esos tipos de seres procuran ser amables, tiernos, simpáticos y benevolentes ante las flaquezas más humanas que el otro exprese, cuando en su interior resguarda un asco agudo por cualquier olor diferente al suyo. Serrat diría que “entre esos tipos y él hay algo personal”. Se instalan cautelosos en las necesidades del otro. Lo hacen sentirse confidentes de sus deseos, le dan confianza, y cuando bajan la guardia, arremeten contra su voluntad erigiéndose como sus salvadores, significándolos por completo y ordenando hasta sus creencias más íntimas. El héroe nace con un instinto de dominación y poder.

Eligen lenguajes desde los cuales puedan ser admirados por su entorno y seductores de los instintos más bajos del ser humano. La política de persuadir con falsedades es uno de sus ejercicios predilectos. “Sacerdotes”, “políticos”, “pastores”, “teólogos”, “familiares”, “amigos”, “profesores”, “videntes”, “sanadores” y todos los que ansían por liberar al otro de su ignorancia, son este tipo de personas; claro que los hay auténticos, pero son los menos. Paulo Freire habla de los conquistadores: *Para que los hombres simples sean considerados absolutamente ignorantes es necesario que haya quien los considere así*⁷⁹. Las personas que significan al otro desde un plano de “legitimación” u “homologación universal” no dialogizan su pensamiento. No entienden al mundo, por eso quieren siempre que el mundo los entienda a ellos, que sea, al fin, como ellos.

⁷⁹ Paulo Freire, *op. cit.*, p. 50.

Su existencia es mera apariencia. Son significadores solitarios. No lo saben pero en el fondo son esclavos de la alteridad. La alteridad se adueña de ellos porque su voluntad de poder no existe sino que viven en función del reconocimiento que se les pueda brindar. No son dueños de sí, por eso viven enojados e irritados con ellos mismos. Su reflejo en los demás es el peor de sus castigos porque no logran escapar de ellos mismos. *Desesperan por dejar de ser ellos mismos*, una de las desesperaciones de las que Kierkegaard escribió⁸⁰.

Dueños de grandes instituciones filantrópicas duermen intranquilos y no saben porque. Cargados de agradecimientos, fijados en sus cabezas como coronas medievales, se van a dormir adormecidos por “tanto bien” que han hecho. No pueden dejar de “ayudar” porque su interior les quema si se encuentran un minuto en silencio. “Ayudan” para convertir *al otro* en co-dependiente de esa ayuda. Necesitan que el mundo sea ignorante y pasivo para sentirse útiles. Su trabajo es fortalecer esa dependencia. Provocan miseria y frivolidad para poder seguir siendo “el salvador”. *Humano, demasiado humano*, diría Nietzsche.

Al final del juego de persuasión, poder y falso altruismo –dominación– siempre terminan insatisfechos. Muertos por dentro buscan seguir significando a la alteridad pero ésta ya va más adelante. El conquistado, al final, desprecia al conquistador; basta leer el cuento “Los fugitivos” de Alejo Carpentier en donde *Perro*, ya liberado, mata a su propio amo. Esos que se habían erigido como sabios o ídolos dejan de brillar porque los dejan de mirar. Esclavos de la masa y sin voluntad de poder no les queda más remedio que acostarse a esperar la muerte. Su soberbia se convierte rápido en risibilidad porque la masa se encaminó hacia otro caudal. El último rastro del poder quedó en la ansiedad por morir de prisa.

La luz, la falsa luz y la sombra del lenguaje.

⁸⁰ Sören Kierkegaard, *op. cit.*, p. 47.

La falsa luz es aquella que no aluza, deslumbra y lastima a los sentidos receptivos del ser humano. Es el lenguaje que no provoca un diálogo sino una imposición y una *extensión* (Freire) de una persona hacia otra persona. La falsa luz se convierte en provocadoras ideologías que pervierten la autenticidad de los individuos y provoca falsos reflejos de ellos en un mundo fantasmagórico, Agnes Heller y Marx ya lo escribieron: *la ideología es la falsa consciencia*. La formación de una ideología se da porque algún individuo requiere de prejuicios para observar y vivir al mundo, es decir, aluzarlo con una luz anterior a la del mundo mismo.

En el lenguaje de la descoyuntura no se escucha la palabra de la alteridad sino que se le predice y etiqueta con palabras ajenas a ella misma. El ejercicio preferido del individuo descoyuntado es adoctrinar y los evangelizar, con profundos deseos de dominio. La falsa luz es el producto de un lenguaje no transitado y no transgredido; es el producto de un lenguaje muerto yapestoso de inseguridad.

La sombra es la compañera íntima y antagónica de la luz. El ying y el yang de nuestra interacción con y en el mundo. La sombra es diferente a la falsa luz. La sombra es producto de la luz y su contacto con los cuerpos; la falsa luz es un intento de engaño de que es la legítima luz, es una mentira. La sombra puede ser la ignorancia y la falsa luz es el engaño.

Si todo fuera luz no habría límites en el mundo. Sin límites, el mundo y la realidad, coincidirían perfectamente y se confundirían entre sí. Los significados serían exactamente lo mismo que los significantes, el mundo no tendría necesidad del lenguaje. La comunicación tendría una causa inútil porque no habría necesidad de atender, entender, comprender, explicar y explicarnos en el mundo y en nuestra realidad pues todo estaría anteriormente dado. El mundo y la realidad se conocerían tanto que se hartarían, los contornos dejarían de delinear el mundo pues estos mismos serían luz. La materia misma sería inútil pues no cabría en un mundo transparente y claro. Las palabras no tendrían nada que alumbrar y el hombre nada que *inteligir*.

No habría conocimiento científico porque no habría sombras que intentar aluzar, todo estaría claro. El movimiento de la razón, el intelecto y los sentidos

sería colapsado por su inutilidad. El ser humano sería un ser inútil por causa y consecuencia, Sartre lo habrá pensado así alguna vez en su vida. La intimidad no tendría lugar y el silencio se tornaría insoportable. En un mundo de transparencias no existe el lenguaje, no habría comunicación porque no habría intentos de interacción ni interés en descifrar nada en absoluto. Todo estaría dado con anterioridad a la existencia misma.

Contrariamente, si todo fuera sombra, es decir, si no existiera la luz, el mundo y la realidad no se conocerían nunca, todos los lugares serían secretos y se viviría con una esquizofrenia por hacerlos privados por el miedo a lo desconocido, es decir, a todo. El mundo ensombrecido descoyuntaría el instinto de violencia, desconfianza y dominación pues la sobrevivencia se basaría en trampas y engaños como medio de contacto para delinear constantemente la territorialidad el individuo. El respeto por la alteridad sería una imposibilidad porque no se sabría dónde termina el otro y dónde empieza uno mismo. Sería una guerra constante por un espacio que no se puede ver y, por lo tanto, se le quiere tener aunque no existiera. Justo como las calles de la ciudad ennegrecida y narrada por Saramago en su “Ensayo sobre la ceguera”.

La vida se tornaría en una incesante dinámica de conquista, dominación y defensa. Los límites se construirían en todas partes, cada uno expandiéndose autoritariamente hasta la violencia. El miedo sería el protagonista y nos haría ingobernablemente. En este mundo inhabitable todo se pensaría como exclusivo pues se desearía conquistarlo todo para estar tranquilos. No hay lugar para el lenguaje de la integración o del concilio; tan sólo existe lugar para la violencia y para el intento por controlar. Si hay algo que no se le vea se le quiere dominar para, en forma a priori, defendernos de ella.

Las palabras, en la sombra, no llegan a la profundidad del ser, no aluzan al pensamiento sino que lo esconden para que nadie lo pueda escuchar ni ver. Los mensajes en las sombras son falaces por necesidad e instinto de sobrevivencia. El ser se convierte en un farsante de sí mismo por instinto natural de conservación.

El equilibrio que hace posible la coyuntura del ser gracias al lenguaje no está dotado solamente de luz o de sombra, sino que es un ir y venir más o

menos constante de éstas. El encuentro dialógico del ser con el mundo y con su realidad está insertado en un diálogo consciente entre la luz y la sombra del ser humano.

La luz y la sombra no son estados del ser solamente sino grados de movimiento que posibilitan o imposibilitan a los estados de conciencia del ser humano. Nada es completamente tenebroso u obscuro, hay rendijas por donde se cuele la luz, hay palabras que iluminan el sin sentido y hay silencios que lo hacen apacible. El hecho referencial de este capítulo es la contraparte, hay palabras que obscurecen y vacían el sentido y hay silencios que lo hacen inhabitable. Este lenguaje no es el de la sombra sino el de la falsa luz.

La vanidad en el lenguaje del ego y la comunicación hecha homilía.

La vanidad del lenguaje nos obliga a no ir más allá de *lo mismo y del sí mismo*. Es un movimiento en círculo sobre el reflejo de certezas de antaño. La comunicación se torna en un simple intercambio de halagos y confirmaciones ficticias del confort existencial de dos o más seres. Es el acto narcisista de no conocer a la alteridad sino solamente a nuestro reflejo en ésta. No escuchan lo que el otro dice sino lo que ellos mismos se dicen de la interpretación conveniente de lo que el otro dijo. La comunicación se convierte en una constante homilía de la palabra del otro “inferiorizado”, un moldeamiento cognitivo que hacemos del otro. Es el ser egocéntrico briago de sí mismo.

Hacer homilía de la palabra del otro no es dialogizar el pensamiento sino amoldarlo a las necesidades propias; es vedar el mensaje de la alteridad para verternos en él. Hacer homilía del lenguaje de la alteridad es manipular el mensaje y dotarlo de nuestro propio sentido. Robarle el sentido para maquillarlo con las palabras originales pero ordenadas e interpretadas de tal manera que logren objetivos ajenos al mensaje original. Es hurtar la dignidad de la palabra del otro. Es manipular y mentir.

Cuando se roba el sentido de los mensajes el empacho es inminente. El sinsentido alcanza a este ser descoyuntado tan pronto como el pensamiento de la alteridad interactúe por sí mismo. El engaño sucede, pero sobrevive tanto tiempo como el engañado lo permite. La homilía y la *inferiorización* del otro tienen lugar hasta que la alteridad lo permite, si hay un pequeño movimiento voluntario del otro, la masa comienza a despertar y puede desembocar en que *la mujer dormida*, o cualquier otra, *pueda dar a luz*. Es cuestión de un solo movimiento voluntario.

El poder de dominación, la vigencia de control y la “evangelización” del mundo

La conquista y la dominación nunca se llevan a cabo por completo, pero inician en el momento en el que el lenguaje de la otredad se vuelve dócil y sumiso. Cuando las palabras de la alteridad se adoctrinan y “domesticar” el yo del otro se retrae en las profundidades de su ser y se olvida de sí mismo. El conquistador se convierte en el domesticador de aquellos etiquetados como “bárbaros”. Para el “poderosos” no hay cabida para intentos de criticar el sistema o siquiera pensar en serle infiel, él preferiría matar a aceptar que alguien no se encuentre complacido con su estatus pasivo y sumiso. Él está seguro que le hace el mejor de los bienes al pueblo. No puede existir una diferencia a lo que él piensa como “correcto”, cualquier cosmogonía diferente a la suya debe desaparecer.

La dominación asesina al lenguaje. En la conquista, la comunicación se vuelve un adoctrinamiento que todos deben seguir con cuidadoso orden. El que no lo siga como lo marca la norma, prueba la violencia institucional o la estigmatización de la masa ya convencida. No hay que saber cómo comportarse: hay que comportarse y ya, no hay posibilidades de razonar ni cuestionar al *estatus quo*.

Los individuos que son hijos de este lenguaje viven con hambre de poder y una ansiedad de dominación que les hace vivir limitados en su ego mismo. Entre

ellos se buscan, se encuentran fácilmente y, organizados, crean instituciones que reproduzcan sus fines de dominación pero con banderas loables de iluminación y liberación espirituales. Así se han formado las iglesias y los Estados más falsarios y aletargadores del espíritu humano. Son profetas de la culpa, la violencia y la sumisión.

Los creyentes son sometidos a las palabras y significaciones de los delegados institucionales. Nadie más puede hablar con autoridad acerca del espíritu más que ellos. Estos pastores de palabras homologadas “autorizan” los caminos para andarlos. Aún en sus deseos más reales de liberación son víctimas de su inconsciente conquistador permitiendo al pueblo hablar su propia palabra pero de manera “adecuada” para hacer vigente a su institución. Por supuesto una liberación falsa, por supuesto un asesinato de sentidos propios y una represión sofisticada disfrazada de una liberación desinteresada. Esto sucede en todas las religiones porque es parte de una primitiva naturaleza humana. Cuando se dan cuenta de lo que hacen prefieren mirar hacia otro lado y continuar haciendo lo que hacen, de lo contrario sienten que toda su vida no habría tenido sentido. Hay quienes sí cambian de camino, estos son los verdaderos “convertidos”. El poder de la dominación y la libertad, son caminos que llevan a distintos sitios, por más que quieran convencernos.

Toda la comunicación se reduce a una legitimación del evangelizado por el evangelizador. No hay comunicación ni diálogo sino monólogo y auditorio. Los mensajes son bipolares y los sentidos prostituidos según las circunstancias contextuales; no importa ya si los inviten a resignarse frente a las injusticias o a levantarse en armas ante la represión pues, cegados por hacer vigente su propio sistema, cualquier consejo no puede salir del camino del poder de la dominación. El actuar y el interior de la gente no les importa mientras que los creyentes sigan demostrando una lealtad incondicional.

La religión y su bandera hace más fácil la entrada del invasor al territorio íntimo, el sacerdote católico o el pastor protestante tienen, a priori, las puertas de la intimidad comunitaria abiertas. En comunidades pobres las violaciones a jóvenes, niños o cualquiera que ellos *deseen* suceden comúnmente como muestra de la desventaja comunicativa que esa credibilidad homologada

institucionalmente que les da ser misionarios religiosos. El líder religioso no tiene que preocuparse por dialogar con la gente pues su palabra es verdad desde antes que hable, las instituciones religiosas, y los creyentes, les confieren una credibilidad incuestionable ante la elección de un Dios, tan sólo les basta no decir alguna cosa que, de plano, sea una estupidez, aún así la gente le puede llegar a dar *setenta veces siete* –tergiversando el mensaje inicial- oportunidades nuevas para seguir confiando ciegamente.

El pueblo yace indefenso ante cualquier abuso o intento de adoctrinamiento del emisor de la “palabra sagrada”. Para lograr una verdadera comunicación hay que entrar con el mensaje desnudado por nuestro sentido, con la mente abierta y con las manos abiertas. Con banderas dogmáticas no se llega a ninguna parte más que a las porras de equipos llenos de deseos de ganarle al contrario.

Algunos reflejos de la *descoyuntura*:

Por ejemplo, leamos unos cantos que muestran la bipolaridad de los mensajes y la falta de importancia en la coherencia significativa para sus emisores y sus receptores. No importa lo que se tenga que decir mientras el control y la sumisión se lleven a cabo. Se puede cantar lo que sea mientras que se siga buscando la legitimación del conquistador. Esta es una libertad simbólica condicionada a nunca tenerla de facto. En el sureste mexicano, en el centro y en el sur de América, en un ejercicio loable sin duda alguna, pero que reproduce este germen del que hemos ya hablado. En comunidades que luchan por su dignidad, respeto y libertad creen en una “teología de la liberación” que los pueda “liberar”, de antemano sabemos que quien espera un “liberador” nunca será liberado. En comunidades como esas se cantan mensajes como:

- “Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, así están nuestros ojos en el Señor esperando su misericordia. Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de burlas,

misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios”⁸¹. Aquí se reproduce un estado habitual e inconsciente de inferioridad y sufrimiento ante el otro. La composición dota a la alteridad de un estado *a priori* de desprecio y sobajamiento hacia ellos mismos, ante el cual tienen que luchar para sobrevivir. En lugar de auto designarse y reproducir un nuevo paradigma se sumergen en el dramatismo que los aprisiona. Es la reproducción inconsciente del fenómeno que tanto los aqueja.

- “Si con él morimos viviremos con él. Si con él sufrimos reinaremos con él”⁸². En este fragmento se le da al sufrimiento un estado de *punte* hacia la felicidad, deslegitimando la felicidad como estado por sí misma a menos que se pase a través del sufrimiento. Cuando se hace al sufrimiento necesario entonces el placer no puede tener otro principio o final diferente al sufrimiento. Algo que aqueja mucho a América Latina. La muerte como un paso –aún anterior a la vida- para vivir con Jesús, hace de la vida misma un interludio inútil entre el nacimiento y la muerte misma.
- “Campesinas, campesinas, yo te quisiera decir, tenemos muchos derechos que hay que saber conseguir. Las mujeres campesinas trabajamos sin parar, siempre nos falta el descanso y tiempo para jugar. Trabajamos todo el día, hijos, parcela y hogar, el trabajo no nos pagan, y nos dicen que está mal (...) Miren amigas, les digo, nunca dejen de luchar, mañana se hagan para siempre respetar”⁸³. El tiempo de conjugación que se refiere a un “mañana” sugiere una resignación presente y una continuación de su actitud habitual.
- “Ahora el Papa nos está hablando que Cristo ha ordenado la santa unidad, también sus obispos, con sus sacerdotes y sus catequistas en comunidad”⁸⁴. Se habla de una autoridad que designa quiénes, en forma jerárquica, son los que deben de conformar la unidad para la obediencia a

⁸¹ Todos los fragmentos de canciones rescatados en este apartado se encuentran en un libro que me encontré al estar por comunidades chiapanecas, oaxaqueñas y guatemaltecas; pero sé de cierto que en Nicaragua y en Brasil, también se canta lo mismo. El nombre del libro que recompila las canciones es: *Un pueblo que canta*, segunda edición, 2002, “A ti levanto mis ojos”, p. 3.

⁸² *Ibid.*, “Acuérdate de Jesucristo”, p. 5.

⁸³ *Ibid.*, “Campesina, campesina”, p. 24.

⁸⁴ *Ibid.*, “la liberación”, p. 67.

ellos, a nadie más. En estos tiempos globales un pensamiento sin duda polarizador.

- “Te esperamos, tú vendrás a librarnos del temor (...)”⁸⁵. Se peticiona resignación y pasividad en lugar de hacerse cargo del presente, dialogizar la experiencia e impactar en la realidad propia para transformar el medio en el que se vive. Siguiendo a este canto nadie es capaz de salir del temor.

Los fragmentos que cito en este apartado muestran que la intención del evangelizador no es el de la liberación del pobre por el pobre mismo, a través de la consciencia de su palabra misma y la transformación de su espacio por él mismo, sino la dominación del otro a través del letargo de una esperanza llena de resignación, sumisión y aceptación del sistema establecido. Pero, irónicamente, también podemos encontrar mensajes que invitan al combate y a la implicación del individuo con el presente y el espacio propio:

- “Si tu mamá se fregó por ti o tu papá se esforzó por ti no des la espalda a tu gente, y vive consecuentemente, la lucha es aquí”⁸⁶.
- “En América Latina abrimos camino cierto. Nuestros hermanos nos miran, tenemos que ser ejemplo. Que no se diga que aquí la semilla se fue al viento en este rincón de América el futuro está naciendo”⁸⁷. Aunque se reproduce un ejercicio de imitación del americano ante el europeo, y por lo tanto de inferioridad, sí logra provocar un impacto en el espacio y tiempo presentes.

En una institución como la católica es normal que haya muchas expresiones diversas y hasta contrarias en su raíz ideológica, pero tratándose de una Institución religiosa que ha aprovechado su facilidad para persuadir al pueblo sucede que “su sagrada palabra” –tergiversada desde el primer día de vida de la

⁸⁵ *Ibid.*, “Llegará la libertad”, p. 71.

⁸⁶ *Ibid.*, “No te vendas a esa gente”, p. 80.

⁸⁷ *Ibid.*, “Porque soy parte del pueblo”, p. 100.

Iglesia Católica- se convierte en una mera herramienta de dosificación y manipulación del pensamiento propio de las comunidades.

La acción comunitaria muchas veces se finca en la regulación conductual que los líderes religiosos promuevan. El catequista es más autoridad que cualquier otro habitante de la mayoría de las comunidades campesino indígenas latinoamericanas. El contratante-creyente es dócil ante la manipulación que cree que proviene de lugares “espirituales” y “divinos”. Así lo promueven desde charlatanes espiritistas –digo charlatanes porque los hay serios- en un cuarto de adobe y palos hasta en miembros de jerarquías de élite religiosas mundiales que visten cubiertos de oro y diamantes mientras “claman dolidos” por la pobreza mundial.

Estas situaciones de desventaja llevan a países enteros a situaciones decisivas para su presente y su futuro. La religión católica ha sido un bastión histórico que ha provocado, tanto masacres fascistas (Jorge Rafael Videla y los reaccionarios católicos en Argentina) como intentos de defensa populares (las comunidades eclesiales de base en el sureste mexicano). La religión, con fines de poder y control, es convertida en el puente más efectivo para lograr la más óptima de las manipulaciones y persuasiones sociales. Eso lo saben muy bien los estadistas y así logran hacer lo que se les antoje con el pueblo. La idea de Marx de que la religión es el *opio del pueblo* no puede pasar de actualidad, yo añadiría la palabra “puede”, pues tanto puede serlo como puede no serlo.

El obispo, cardenal, teólogo o pastor que así lo desee puede encabezar silenciosa o estruendosamente desde una independencia nacional (Miguel Hidalgo); una “revolución pacífica” contra el neoliberalismo y el capitalismo bárbaro (Samuel Ruíz en el sureste mexicano, Leonardo y Clorovis Boff en Brasil y Gustavo Gutiérrez en Chile); Reformas nacionales de impacto histórico político y geográfico (Juan Calvino, Eckard, Anselmo de Canterbury y Martín Lutero); la legitimación espiritual de una masacre militar (Octavio Nicolás Derisi y Juan Bautista Sassiain, coronel del ejército golpista en Argentina); hasta un sangriento

golpe de estado (Victorio Bonamín, Vicario General del Ejército en la Argentina de Videla)⁸⁸.

El religioso puede promover con facilidad desde los actos más loables hasta los más sanguinarios que se puedan conocer. Citemos, ya no canciones que promueven actitudes en una marcha de peregrinación sino, homilías o acciones que incidieron directamente en la voluntad de poder de mandos militares en la Argentina de los 70's⁸⁹. Tan sólo como muestras más reales de lo que se puede decir; las muestras de lo que se pudo hacer están en muchos artículos de historia, desapariciones de familias enteras y un discurso violento de Estado en una década entera:

- “¿No querrá Cristo que algún día las FF.AA. estén más allá de su función? El Ejército está expiando la impureza de nuestro país... los militares han sido purificados en el Jordán de la sangre para ponerse al frente de todo el país...”⁹⁰.
- “Señor Dios de los ejércitos en cuyas manos está el destino de los pueblos: escucha la oración que te dirigimos implorando tu bendición sobre estos sables y estas insignias y, en especial, sobre los nuevos generales del Ejército que las reciben como signo de la función y el poder que hoy asumen. Saben que su vida de soldado en cumplimiento de sus funciones específicas no está ni debe estar separada de Tu Santa Religión. Estos hombres comparten la misma fe de Tu Iglesia y la quieren vivir a través de la actividad y el servicio propio de la vocación militar que les enseñaste. Como soldados del Evangelio están dispuestos a sacrificarse dando la vida por los hermanos a ejemplo de Cristo, están de parte de la justicia y de la paz, comprometidos por tu gracia y tu fuerza a

⁸⁸ Virginia Bossié recompila una serie de testimonios trascendentales para desnudar la implicación de líderes religiosos en el golpe de estado en Argentina.

⁸⁹ Los fragmentos de discurso citados en este apartado están sustraídos de una investigación periodística realizada por Virginia Bossié, catedrática de la Universidad Nacional de la Pampa, en la Facultad de Ciencias Humanas en el año 2007. Passim., en revistas electrónicas, en prensa argentina, y en diversos textos. Vid. Virginia Bossié, “La iglesia católica que apoyó la dictadura militar”, [en línea], Argentina, lafogata.org, 11 de enero del 2003, consultado el 15 de diciembre del 2008, dirección URL: http://www.lafogata.org/003arg/arg1/ar_iglesia.htm

⁹⁰ *Ibidem.*, palabras de Mons. Victorio Bonamín (Vicario General del Ejército). Homilía del 23-9-75 ante el Ejército:

restablecer la armonía del amor, esa armonía quebrantada en nuestro suelo patrio por quienes, según lamentaba el salmista, gritan 'guerra' cuando todos-decimos-'paz'..."⁹¹.

- "...hay que recordar que sería fácil errar con buena voluntad entre el bien común si se pretendiera que los organismos de seguridad actuaran con pureza química de tiempos de paz, mientras corre sangre cada día, que se arreglaran desórdenes, cuya profundidad todos conocemos, sin aceptar los cortes drásticos que la situación exige; o no aceptar el sacrificio, en aras del bien común, de aquella cuota de libertad que la coyuntura pide, o que se buscara con pretendidas razones evangélicas implantar soluciones marxistas..."⁹².

- "...el país tiene una ideología tradicional y cuando alguien pretende imponer otro ideario diferente y extraño, la nación reacciona como un organismo con anticuerpos frente a los gérmenes, generándose así la violencia... en este caso habrá de respetarse el derecho hasta donde se pueda...' '... los valores cristianos están amenazados por la agresión de una ideología que es rechazada por el pueblo. Por eso cada uno tiene su cuota de responsabilidad, la Iglesia y las FF.AA.; la primera está insertada en el Proceso y acompaña a la segunda, no solamente con sus oraciones, sino con acciones en defensa y promoción de los derechos humanos y la patria..."⁹³.

- "...hay que erradicar a las Madres de Plaza de Mayo y a los organismos de derechos humanos que pertenecen a una organización internacional..."⁹⁴.

Las intenciones pueden ser tan variadas como las personas en el mundo, pero el problema que aquí acentúo es la desventaja marcada entre emisores y receptores que se reproduce entre los que se envuelven con esta manta de

⁹¹ *Ibidem.*, Mons. Bonamín (bendición de las armas). Acto de ascenso el 11 de mayo de 1976 a generales de brigada de Arturo Corbetta, Rodolfo Reinoso y Juan Bautista Sassiain, en presencia del Gral. Videla:

⁹² *Ibidem.*, Documento de la Conferencia Episcopal Argentina, con fecha de 15-5-76:

⁹³ *Ibid.*, Mons. Pío Laghi (Nuncio Papal). Declaraciones en Tucumán con fecha: 27-6-76.

⁹⁴ *Ibid.*, Mons. Carlos Mariano Pérez el 23 de enero de 1984.

persuasión con hilos de falsa espiritualidad y los que aletargan su propia voluntad. Al conocerse como “soldados de Dios”, desarmen momentáneamente al pueblo creyente y en esos momentos de credibilidad pueden ocurrir desde las cosas más injustas hasta las más nobles.

Estos son ejemplos de antónimos del lenguaje de la libertad y del diálogo consciente. Son los charlatanes del vínculo entre mundo y realidad. Son el cáncer del lenguaje apropiado y los principales adversarios para que el individuo aprenda a hablar su propia palabra.

"Las palabras forman un campo lingüístico que abarca un campo conceptual y expresa una visión del mundo, que permite reconstruir"⁹⁵.

Pierre Guiraud

Las palabras construyen campos culturales, hay que ser cuidadosos con su uso. El uso que hagamos de ellas reproduce, en forma y fondo, al universo simbólico del que somos hijos. Si el universo simbólico que nos da vida social es de índole consciente y dialógico pues las interacciones versarán de la misma forma; si, por el contrario, el campo cultural o universo simbólico está construido con base en dominación, represión, conquista y violencia, pues las interacciones llevan consigo esencias de sumisión, deseos de venganza y resentimiento hacia la otredad. La descoyuntura puede comenzar desde la primer palabra que la madre, o el padre, les digan a sus hijos.

Provocar movimiento y despertar de aletargamientos requiere de la inmersión desnuda del sujeto en el sistema, significar desde cero y con los prejuicios propios bien identificados para lograr diferenciarse del otro y, por lo tanto, vincularse sanamente con él. Para liberar hay que dejar de querer hacerlo, dejar de esperar un liberador. Hay que entrar desnudos y conscientes a la interacción y dejarse fluir, sólo así se verá una liberación mutua y verdadera. Para liberar no hay que ideologizar sino dialogarnos.

⁹⁵ Pierre Guiraud, *La Semántica*, Breviarios de Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 28.

El cuento de El país de las maravillas inmaculadas y el falso artista

Alicia que persigue a una palabra saltarina en significado llena de incertidumbre, atada al sombrero que la invita a romper los esquemas tradicionales y a entrar en la locura de la trascendencia mental y simbólica de Lewis Carrol. Hera que transgrede el Olimpo cuando su pensamiento se hace lenguaje y cela a su dios al aceptar rozar el pecado de la desestructura mítica. Eva que increpa a la credulidad comodina del contratante-religioso católico y permite que engalanan dramática y falazmente su acto “cuasi diabólico” sobre un Adán exculpado con antelación prehistórica y conveniencia histórica de élite. O Quetzalcóatl que cedió la esencia divina de su serpiente al manoseo degradante conquistador católico para el cese del derramamiento de sangre de su gente en Tenochtitlán. Sustento de historias que se transgreden para ir más allá y formar el simbolismo de naciones enteras, pilares de pensamientos o religiones, sabiduría milenaria políticamente prostituida, poemas que pueden revelar lo que somos desde la forma en cómo hemos ido aprendiendo a sobrevivir.

La simbología mítica, cuando es transgredida por la realidad, cambia y nos comunica históricamente las raíces que unen a los pueblos. Los mitos y las leyendas suelen crearse para que el individuo las viva polisémicamente y las lleve a sí mismo interpretándolas con la pasión de cada uno. Una historia de transgresión provoca vida, así la mayoría de mitologías en el mundo, que al transgredir en el pecado surge la vida. Por el contrario, cuando una historia se aleja del pueblo para “divinizarse” y dogmatizarse es ahí cuando el lenguaje se aletarga con el ímpetu por encapsularle.

Cuando las historias son violadas por el deseo de control, conquista, invasión y dominación la imaginación se pervierte con palabras ideologizadas y fines represivos. La imaginación es la mejor vía para apasionarnos en la creatividad que nos hace partícipes de la realidad pero mezclada con instintos de dominación se transforma en meras estrategias de persuasión que nada tienen que ver con un posible vuelo apasionado del individuo. Las historias se vuelven

maravillas que no pueden tocarse ni con el pétalo de la imaginación. No son ya historias, son dictámenes.

La poesía es asesinada por el poder. Estas historias que gestan paraísos lejanos, jardines de la imaginación condenados a ser inmaculados o senderos eternamente incaminables. Amoldan la imaginación y manipulan los sueños del que entra en ellas, lánguido de espíritu y débil de pensamiento. Son mensajes que pueden prostituir una cosmovisión profunda y transformarlo en un desechable sistema identitario nihilista de consumo. Se divinizan al sistema y, al mismo tiempo, alejan al individuo de éste⁹⁶.

Los autores de estas historias maravillan porque eso solamente saben hacer, pero en el mismo instante, éstas mismas, vacías, vacían al receptor-aperceptor de criterio o pasión. Estos autores permanecen en un estado de estrella fugaz, nunca logran el contacto con la otredad sino que evanescen en el momento en que el otro los ve. Son seres humanos que se piensan en constante competencia, siempre desafiando a un mundo que desconocen. No pueden mostrarse en momentos de descanso o de un brillo tenue sino sólo en momentos de brillo capaz de deslumbrar a cualquiera.

No tienen la capacidad de conocer, mucho menos de reconocer, no pueden. Son los falsos artistas que se erigen como sabios creadores de pilares de cosmovisión, *ficcionalistas* de identidades, adoctrinadores ideológicos de masas. No hacen más que maquillar los significados para hacer los espíritus más dóciles a la manipulación. Son genios de la publicidad y la propaganda y falsos poetas de ideas vacías pero brillantes. Vagan por el mundo legitimando y divinizando a cualquier sistema que les haga lucir más a ellos mismos.

En el país de las maravillas inmaculadas tan sólo se puede aplaudir; abrazar y besar está prohibido. Son un jardines vacíos de contactos y llenos de apariencias. Esas maravillas *aletargantes* permanecen inmaculadas, ese es su objetivo: imponer reglas de lejanía, enseñar a no ser tocadas o vulneradas ni por el tiempo –a menos que así convenga– ni por la imaginación creativa, ni por la contemplación activa. Son ajenas al ser humano, les tiene asco y lo vomitan a

⁹⁶ Nuevamente, en la “Filosofía de la Liberación” de Enrique Dussel, se puede leer con mayor detalle este fenómeno de divinización del sistema; aunque con reflexionarlo un momento bastará.

manera de promesas de un mundo mejor que vendrá o que está tras de una cortina imaginaria inmóvil desde hace siglos, haciendo a aquellos creyentes lejanos de sí mismos y esperanzados en un mundo futuro en el que tienen que trabajar sacrificando el mundo presente.

Son hipócritas de sí mismos, representaciones de su representación, superficialidad de su falsedad: completas mentiras. Al atrevimiento propio de significar o innovar lo castigan con penitencias dignas del peor de los males. Engañan al pueblo mientras ellos ríen detrás de sí mismos. Son lobos vestidos de ciervos. Voyeurs de su vacío de verdad y genios de la falsedad. Pervertidores de la realidad. Nietzsche los llamó “Ilustrados” o “sabios sublimes”.

El falso artista-ídolo se promueve como el canal entre un poder superior y el resto de la humanidad. Se erige como ídolo de las multitudes, luz de los ciegos, pies del holgazán y lengua de los mudos. Se vuelve dueño y señor de las mentes y de las almas aletargadas. Es el único significador del mundo, no permite que haya nadie más. Perdió la cordura de tanto decir, fanático de las habladurías *heiddegerianas*, no dice más, grita y pervierte el ambiente y tiene disfrazado de Tomás Moro a una utopía discursiva *new age superacional coelhista* que no hace más que suavizar los significados, no los desnuda, los suaviza. Suavizar es pervertir, lo mismo que disfrazar.

Son diseñadores de modos de comportarse con éxito en sociedad o *leyes para conservar u obtener poder y éxito*. Vende la formalización de su lógica pero desaconseja su *dialectización*. Hacen de la imaginación muerte y de la pasión impedimento para el movimiento. Hacen poemas sin poesía, diría Paz.

El país de las maravillas inmaculadas se convierte, en el instante en que se entra, en una jaula con espinas por paredes. En éste se canjea el dolor por el bienestar. El placer natural y la belleza no existen. Se rompe la relación entre mundo-realidad-ser. La virginidad es la ilusión fundamental para que existan estas historias como cáncer de civilizaciones enteras, María Magdalena fue desaparecida por muchos años de la historia con estos fines. En las praderas de discursividad se tiene a los árboles encerrados en aparadores por si a alguien se le ocurriera pasar, a faroles de oro representando la luz de un día eterno y al

canto de ninfas aletargando la mente de cualquiera que se atreva a querer pensar o criticar.

Para salir de un país de las maravillas immaculadas es necesario diferenciarse y distanciarse del sistema –a partir de una inmersión crítica en el mismo- para surgir de entre la inercia aletargadora, criticar y construir la realidad con palabras propias. El espíritu siempre termina por salir, libre como minotauro, pero casi asfixiado por faltar al respeto a su voluntad.

El Ego, cáncer de la voluntad; el control, razón del miedo.

La voluntad es una de las virtudes superiores del ser. Ella es la única que puede transformar los actos y la inercia conductual en el ser humano. Es la única que nos puede sacar de una marea inconsciente de movimientos involuntarios. Es una luz que se encuentra en la integración disciplinada de la contemplación activa –en silencio-, la comunicación auténtica –conocimiento del otro- y el contacto arriesgado –*dialogización* del conocimiento-; una luz que posibilita el discernimiento y la sabiduría para actuar con la verdadera fuerza de voluntad propia de un poder vital integrador. Es la competencia humana fundamental para trascender y realizarnos en el mundo. La voluntad de ser partícipes activos del mundo es la voluntad de poder, nada tiene qué ver con el deseo de poder y dominación.

La voluntad de poder es el instinto de realizarnos, de significarnos y de encontrarnos sentido con el mundo. La voluntad es una fuerza que provoca *estar* y es provocada cuando el individuo ya es. Ser y estar en la voluntad de poder asegura que el individuo se comunique verdaderamente consigo mismo.

El ego, conocido en la religión hindú como *el ser pequeño*, transmuta a la voluntad de poder en una falsa complacencia ensimismada. El ego deviene de un profundo miedo, crea una realidad diferente a la colectiva y dialógica. El ego descoyuntado es un mecanismo de defensa del ser pequeño que se siente vulnerable. En el lenguaje egocéntrico no existe la colectividad porque provoca

inseguridad. El egocéntrico se siente profundamente vulnerable y se sube a los sancos de un lenguaje elitista para protegerse de cualquier salpicada de mundo. Le teme al mundo, teme salir lastimado y prefiere vivir en guaridas de teatralización.

El miedo desaparece cualquier posibilidad de voluntad; *inmoviliza al ser*, escribió Wolfgang Sofsky. El ego es el lenguaje conservador por excelencia, vive en etiquetas, nombramientos y galardones sociales, es decir, en la periferia del ser. El control es el medio principal que encuentra el miedo para limitar un movimiento que pueda ser riesgoso y peligro que todo cambie. El cambio, lo nuevo y lo diferente le resultan inauditos. El control proviene de la desconfianza; la desconfianza del desconocimiento.

El lenguaje del egocéntrico es teatral. Nunca se presenta tal y como es. Está en una constante representación del sí mismo idealizado. No se da el conocimiento con los demás, la mayoría de las veces ni siquiera con ellos mismos. No hay sitio al diálogo verdadero, todo es una representación de “comunicaciones exitosas”. Son esclavos de la eficiencia y el “éxito”. No comparten palabras sino tácticas simbólicas de palabras para lograr éxito. El ego y el miedo son el cáncer de la fuerza vital del poder de la voluntad. Tratan de desarticlarla y embrutecerla para controlar todo y no encontrarse en riesgo.

Su inconsciente de inferioridad reluce en su violencia. Sin sanar y con la herida abierta lleva un quejido de dolor ahogado en una sonrisa llena de tristeza y soledad. Como el egocéntrico se sabe, en el fondo, inseguro y vulnerable, trata constantemente de reflejar esos mismos estados en todos los que lo rodean. Tiene un enloquecido afán por doblegar y quebrantar la voluntad de aquellos en los que se refleje; como queriendo justificar su debilidad en la vulnerabilidad de la alteridad. Se comprueba y se reafirma en las flaquezas del otro.

Viven creando significantes que los engrandezcan ante la sociedad pero que carecen de sentido propio. El sentido y el signo, en el lenguaje del egocéntrico, están descoyuntados por un instinto de protección del ser vulnerado y temeroso de que alguien les haga daño. El lenguaje del egocéntrico es un lenguaje hiperconservador por naturaleza de protección. El ego es el miedo a darse cuenta de que está profundamente solo.

Un “héroe”

Nietzsche con un sarcasmo franco y abrumador habló del “héroe” que desea salvar al mundo. Los héroes de Hollywood nacieron en momentos en los que la gente, espantada, debía sentirse segura y esperanzada por alguna figura que representase sus grandes fortalezas e inquebrantable voluntad como nación. Así nacieron los grandes héroes de la pantalla grande. Los héroes, a menos que vengan de otro planeta, viven por y para los laureles. Tienen una imagen llena de colores y luces para lograr captar la atención del pueblo y así mantenerse vivos. El héroe vive porque hay gente que necesita ser salvada; y nace en el momento en que la gente se vuelve incapaz de salvarse por sí misma.

El lenguaje de estos héroes es una mera publicidad de sus representaciones. Vuelan por los cielos, se cuelgan de rascacielos o liberan al pueblo entero de su ignorancia para mantenerse por encima del mismo mundo. En cada persona hay un instinto por ser héroes y de “sacar adelante” a sus seres queridos; no se sabe que en el fondo imposibilitamos el instinto de superación de cada individuo. Como los falsos liberadores o falsos artistas, requieren que siga existiendo debilidad e ignorancia para salvar a aquellos que lo sean. Ellos quieren ser los señores que el mundo ha de necesitar por siempre.

Autorreferenciales, vanidosos y hasta centros de “sabiduría” o “conocimiento”; se vuelven máquinas de complacencias para cada una de las necesidades que a cualquiera le pueda surgir. Desean tener la respuesta a todas las preguntas. Son complacientes por excelencia. No saben decir *no* porque buscan un reconocimiento y agradecimiento constante de la alteridad. Cada palabra de agradecimiento la convierten en un laurel que embriaga a su ser, borrachos de sí mismos, siguen “salvando” y “liberando” al pueblo.

Viven según las exigencias y los anhelos del otro; cumplen los caprichos de la alteridad para que ésta se rinda ante ellos y doblegue su voluntad ante su figura engrandecida. Se convierten en el *ágalma* del que Slavoj Zizek, con palabras *lacanianas* refiere:

“Ágalma; el *objeto a* como el objeto de la fantasía, que es “algo más que yo mismo”, gracias al cual me percibo a mí mismo como “digno del deseo del otro”. Uno debe tener en cuenta siempre que el deseo “realizado” (escenificado) en la fantasía no es el del sujeto, sino el deseo del *otro*: la fantasía, la formación fantasmática es una respuesta al enigma del “*che vuoi*”⁹⁷.

Los héroes son aquellos insatisfechos de sí mismos que se concentran en agradar y complacer al mundo entero sin siquiera saltar hacia dentro de ellos mismos. Los deseos y las necesidades de la alteridad se vuelven los ejes que dirigen su vida. El héroe es como la miopía del ser, no lo deja ver y menos tomar conciencia de sus límites y alcances. No es que viva indeterminado sino que ignora los límites entre el mundo, su realidad, su persona y la otredad; sin límites no hay integración sino confusión. No hay delimitaciones, no hay diferencias y por lo tanto no hay vínculos. El ego del héroe es ese poder primitivo que empequeñece y enmudece al ser y lo imposibilita de entrar realmente en un mundo sensible. El héroe no sabe ver la belleza. El héroe es la huida póstuma del ser insatisfecho de sí mismo. La vida del héroe comienza con la muerte del hombre.

El actor de vida y la táctica

“Cualquier parecido del sujeto con el sujeto mismo es pura coincidencia”.

Slavoj Žizek

La escenificación del propio ser es una representación del yo ante una imposibilidad de vivir con desnudez y descaro en el mundo. La inseguridad y la vulnerabilidad del ser lo obligan a existir *como si* existiera de verdad. Se mantiene simulando una forma de vida que idealiza, prefiere convertirse en el

⁹⁷ Slavoj Žizek, *El acoso de las fantasías*, Siglo XXI editores, tercera edición en español, traducción de Clea Braunstein Saal, México, D.F., 2007, p. 18.

símbolo de sus anhelos que vivir para conseguirlos. Por eso, cualquier parecido del sujeto consigo mismo, es pura coincidencia.

Su presente no relativiza el tiempo porque desdeña el presente como tal al representarse y no simplemente presentarse. El presente está en escena. Hay un vacío entre el pasado y el futuro que lleva su nombre. El actor de vida es el que ha conocido en la simulación su mejor aliada para sobrevivir.

La hipocresía y las *mentiras diplomáticas* construyen el universo simbólico del ser humano en constante escenificación de él mismo. No hay un conocimiento del mundo y de sí mismo pues su búsqueda constante de reconocimiento lo imposibilita. Su lenguaje se convierte en una mera estrategia para ser reconocidos y aplaudidos. Ignoran cuáles son sus deseos pues los confunden con el hormigueo de su piel al terminar cada escena. En lugar de un lenguaje auténtico hay meras estrategias frías y superficiales de comunicación. Sus deseos y su voluntad se reducen a lo que el público desee aplaudir. Piensan ser transgresores de la cotidianeidad y apunhaladores de la vanguardia narrativa pero son los títeres cobardes de un conglomerado de fantasías colectivas.

No conocen los antagonismos verdaderos en la realidad ya que solamente han podido imaginarlos. Su imaginación que simula todo lleva a escenificar cualquier tipo de interacción con el otro. En la escenificación los conflictos no pueden desembocar en un progreso cognitivo cohesionado y real; se dosifican los conflictos y se hacen las relaciones humanas meras apariencias de lo que son.

Viven en su construcción simbólica. *No existe absolutamente ninguna relación entre lo real [fantasmático] del sujeto y su identidad simbólica*⁹⁸. Su yo es una simulación de sí mismo que no transgrede el estado de suposición, nunca se sabe de cierto que existe, o que desea algo. La simulación puede ser una ruta de cristalización de deseos, como dijo Pascal: *si no crees arrodíllate, actúa como si creyeras, y la creencia llegará por sí sola*. Pero lo que llega a existir es la experimentación de querer concientizar ese deseo y no la consciencia misma de desearlo y disfrutar lo que se desea. *Es la forma misma de la narrativa la que*

⁹⁸ *Ibid.*, p. 16.

*permanece como testigo de un antagonismo reprimido*⁹⁹. Parecido a lo que Bergson refiere al hablar de la obra *Tartufo*, de Molière, como sinceridad de la actuación:

“Se enfrascó tan bien en el papel del hipócrita que lo actuó, puede decirse, sinceramente. Y de este modo y sólo de este modo, se tornó gracioso. Sin esta sinceridad puramente material, sin la actitud y el habla que, mediante la larga práctica de la hipocresía, se convirtieron en un modo natural de actuar para él, Tartufo sería simplemente repugnante”¹⁰⁰.

La sinceridad aparente del actor lleva al sujeto a posicionarse en un *sinfin de situaciones-posiciones*¹⁰¹, y su experiencia es igual de real que si no estuviera actuando pero no se acerca a lo que representa sino que lo mantiene en un estado de representado. Es esta la “sinceridad puramente material” del ritual ideológico externo, y no la profundidad de las convicciones y los deseos del individuo, lo que constituye el verdadero locus de la fantasía que sostiene la construcción ideológica¹⁰². Vivir entre fantasías y simulaciones no implica estar conscientes de ello, se puede ignorarlo y suponer –verdaderamente- que no se está simulando sino que se está existiendo.

*La fantasía oculta este horror, pero al mismo tiempo crea aquello que pretende ocultar, el punto de referencia “reprimido”*¹⁰³. La fantasía nos hace llevadero el horro que llevamos dentro, nos permite incluso rozarle con nuestra imaginación. Podemos llegar a ser poetas del horror sin siquiera conocerlo un poco. Pero tan sólo se trata de tácticas para ser reconocido y no diálogos conscientes entre él mismo y su propio horror.

Su vida es una absoluta y constante puesta en escena. Todo les resulta un reto histriónico. Suponen que el mundo entero también actúa. En cuanto el público deja de atenderlo se preocupa porque siente que ha dejado de tener sentido su vida. Fuera del guión se *histerizan*.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 20.

¹⁰⁰ Henri Bergson, *An essay on Laughter*, Londres, Smith, 1937, p. 83.

¹⁰¹ Slavoj Žižek, *op. cit.*, p. 38.

¹⁰² *Ibid.*, p. 15.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 15.

Salir de escena; más allá de la autorrepresentación.

El conflicto real es el único que puede dialogizar el guión del actor e invitarlo a salir de escena. El caos puede hacer del teatro una interacción con el público y hace del actor mismo un miembro más del público y al público un miembro más del cuerpo histriónico. El contacto se da y los significados se recrean en el plano del diálogo consciente cuando se interpela al sistema teatralizado con la pasión auténtica de la crítica, la creatividad y el conflicto.

Así lo proponen José Ruibal y Fernando Arrabal desde la creación de sus guiones hasta su puesta en escena, o el dramaturgo ruso Antón Chéjov, especialmente en su “Monólogo del cigarro” cuando intenta que la interacción con el público rompa la monotonía y pasividad de su guión. La interacción que hace oscilar al teatro clásico entre el circo y el performance es la misma interacción que hace ir del monólogo al diálogo, del diálogo al diálogo consciente y de éste último al espacio homogéneo.

El actor encuentra su palabra cuando cede los papeles a la incertidumbre. Encuentra su palabra en los puntos suspensivos, y, su sentido, en el silencio de un público inexistente al que deja de imaginar en el instante en el que deja de actuar. Los *instantes* surgen cuando los actos teatrales desaparecen. La escena es el *como si* del ser, lo contrario a la experiencia auténtica.

Un metalenguaje que transgrede las palabras aletargadoras es la creatividad caótica poética; esa creatividad apasionada que se encuentra en lenguajes como el del *accidente controlado* de Siqueiros –después de haber aprendido del pincel caótico de Pollock en Estados Unidos-, la abrumadora pasión de José Clemente Orozco, el pincel transgresor del tiempo y de la realidad de Dalí, el pensamiento creativo y genial de Einstein, las crudas historias fílmicas de David Lynch o Jodorovsky transgrediendo las normas estéticas para hacer ir más allá al espectador, la imagen de Elvis Presley y la música de los Beatles, el ir y venir de Borges en el tiempo, etcétera. Octavio Paz lo dice así:

“Las palabras encarnan algo que las trasciende y las traspasa. Sin perder sus valores primarios, su peso original, son también como puentes que nos llevan a otra orilla, puertas que se abren a otro mundo de significados indecibles por el mero lenguaje (...) Eso que está más allá del lenguaje sólo puede alcanzarse a través del lenguaje”¹⁰⁴

El metalenguaje sigue estando en el lenguaje, como lo dijo Lacan, pero al ser una transgresión del mismo está apartado de los límites originales con los que contaba, es decir, es un lenguaje aún pero muy diferente del que fue gestado. Se alcanza la transgresión de la autorrepresentación a través del mismo lenguaje y, cuando se logra, el lenguaje ya es lo de menos, la existencia se torna pura y cristalina. Es como si nos sentáramos solos a lado de las “cascadas de agua azul” en Chiapas y nos dejáramos llevar por el sonido, embriagarnos del lugar para ir más allá de lo que las palabras mismas nos puedan llevar.

La autorrepresentación es como una envoltura; la más importante y cuidada de todas por el ser humano. Siempre queremos ser bien vistos, bien interpretados y plausiblemente recordados. Complacer es el ejercicio favorito del actor; el síndrome del complaciente puede llegarnos a todas las edades, a veces con chupón y lágrimas en los ojos, otras veces con sombrero, bastón y arrugas en la piel. El complaciente es un actor de vida. Lo avisa magistralmente Antonio Delhumeau al alumbrar la *teatralidad del ser* y confrontarla a su autenticidad en su texto *El hombre teatral*.

Ir más allá de la autorrepresentación no significa dejar de hacerlo, sino darse cuenta de la manera en la que lo hacemos, cobrar conciencia de ese acto, es decir, saber responsabilidades, falsedades y verdades de este ejercicio: sacar a la luz el guión. Si se pierde el miedo a la realidad y al mundo, se deja de simular, el *como si* se convierte en realidad en el momento que el lenguaje centrípeto nos inserta nuevamente en nuestro interior. La verdad nace de la valentía, de la pasión del lenguaje-fuego y de la belleza del lenguaje-agua.

Se va más allá de la autorrepresentación cuando el exterior nos deja de aterrar, y nuestro interior nos deja de causar repulsión, cuando logramos verdaderamente entender el lenguaje, e implotar en nosotros mismos. Más allá

¹⁰⁴ Octavio Paz, *op. cit.*, págs. 22 y 23.

de la autorrepresentación no parecemos, somos. Nos comunicamos auténticamente.

La puesta y la salida de escena

Los actores tras el telón y el público frente al telón se preparan.

¡Segunda Llamada!

Del actor: Las manos le sudan, su corazón late más rápido, las pupilas se dilatan excitadas, el guión se repasa y se vuelve a repasar hasta que va convirtiéndose en una armadura y una máscara para enfrentar a aquellos que vienen a ponerlo a prueba. Los cuerpos tiemblan repetidamente como si no pudieran ya contenerse dentro de sí mismos. El espíritu debe ya amoldarse al nuevo personaje que saldrá a escena; el espíritu debe aprender a callar y hablar con voces ajenas. Se tiene una primicia: no salirse del guión. La hiper-rigidez del guión pacífica la ansiedad y castra la creatividad del actor. Ya dentro del guión sueñan con ver qué hay más allá de ese guión, piensan que hay que “estar dentro” pero también, inconscientemente, desean salir de escena. Esperan el momento para salir auténticos y libres de ataduras.

Del espectador: Las butacas se llenan de expectativas y deseos por salir complacidos al terminar la función. El público prefiere mantener un estado de confort, sentados y sin hacer más que observar. Llegan dispuestos a disfrutar de un espectáculo que debe “valer la pena”, por nada menos salieron de sus casas. El principio del placer y la ley del menor esfuerzo son los primeros ingredientes en una obra decadente. Toda puesta en escena comienza antes de la tercera llamada. La gente se comienza a dibujar la historia con las expectativas que genera, delinea los primeros personajes y adivina cómo es que se resolverá el conflicto que en el título avisa. Los actores no lo saben, pero al subir telones ellos entran a una escena ya empezada. El público también duda entre mantenerse expectantes y pasivos frente a la obra o salir del confort y transgredir con ellos el guión lineal de la obra, es decir, ir hasta donde el autor logró llegar.

Las luces se vuelven más tenues, el terciopelo de las faldas del techo cobra vida y sube para invitar a ver otras vidas que se encontraban debajo. El tiempo se detiene y se colapsa en la antesala cuántica de la última llamada. La escena se volverse presente al comenzar la interacción; el diálogo consciente está en espera del primer asalto a la pasividad reconfortante de los inter-actores. La primera oportunidad se lanza al ruedo.

¡Tercera llamada, comenzamos!

El tiempo y el espacio van creándose el uno al otro con los pequeños impulsos del actor y del espectador de ir más allá de lo establecido. Los significados están en caos y en espera del primer abrazo de un guión maternal y autoritario. El público acecha las sensaciones que pueda ir logrando sospechar. Nadie se mueve.

El deseo inicia en la primera escena. Ahora la intimidad penetra en los *interactores*. Aparece el primer actor. La trama va desenvolviéndose entre los espectadores y los actores; los primeros movimientos ya están en marcha. El confort ha desaparecido por el placer de sentir lo que el otro está sintiendo. Las expectativas se pierden en el conocimiento de la alteridad. El público deja ya de ser un juez ansioso de dictaminar sanciones al toque del mazo. Nadie es hasta que el otro empieza a ser. La primera risa espontanea y auténtica surge dentro de la masa expectante, otras más aparecen como espuma de la primera. La lógica se transgrede con los primeros cruces accidentales de miradas. Los actores se relajan y se desatan dos listones del corsé de la linealidad de un guión que los asfixiaba. El espacio se comienza a homogeneizar.

El público se vierte en la trama de la obra y los actores olvidan que son actores. Las representaciones dejan de serlo para convertirse en una presentación de yoes mediante un drama provocado por el autor. Los sujetos expectantes *ven* al personaje en el escenario pero *observan* al actor que se desenvuelve en el personaje. El público siempre desea desnudar al actor para ver sus entrañas a través y a pesar de cualquier tipo de guión; desentrañar el sentimiento vicarial. Los actores son liberados por la empatía de un público que fue liberado al mismo tiempo por la empatía misma de los actores. Los

elementos comunicativos saltan a la luz y se hacen explícitos al entrar en una “metaescena” que desnuda a la escena misma.

El primer contacto del público con los actores es necesario para que los primeros se individualicen profundamente y los segundos se colectivicen óptimamente. Así es la socialización y la individualización: el “metahistrionismo” – que desnuda al actor- y la propia voluntad –que lleva a elegir y decidir conscientemente. Si no se dialogiza el personaje del sujeto, se petrifica el ser en un actor simulando una presentación; y si no se “avienta” el público a ir “más allá de la simple puesta” se tiende a ser meros espectadores pasivos.

La obra dialogiza al público y al actor, se comienza a salir de escena. Ya no hay marcha atrás. Se dan cuenta de ellos mismos a través de ellos mismos. Se contemplan y se auto-observan en y entre actos. Desprenden una ola de energía que nada la detiene, del escenario hacia el otro escenario –o sea las butacas-, o a la inversa. Después de los primeros contactos nadie es lo que era al principio. El riesgo de las obras es ese: entrar sin saber si saldrás llamándote igual.

El actor de vida salió de escena no solamente porque haya transgredido el guión que se había impuesto sino que se metió tanto en el guión que salió desesperado del *sí mismo* del personaje a gritar lo que su yo tenía que decir apasionadamente acerca del personaje mismo, como cuando Shakespeare nos invitó a todos no a entender a Otelo sino a vivir a través de él y a darnos cuenta de nosotros mismos a través de él. Así el guión queda superado por la palabra del autor y alcanzada por un histrionismo que logró salir de escena para entrar a una *metaescena metahistriónica*.

Al público le puede bastar una sola puesta en escena para volcarse en sí mismos a través de la otredad, es decir, para encontrar la propia palabra a partir del otro actor consciente de sus líneas, es decir: el *metahistrión*.

Al final nadie aplaude, sobra el aplauso. Abrumados por existir, salen maravillados de sí mismos y provocados por la otredad.

Fin de la obra.

La comunicación posibilita el impacto de lo teatral en lo verdadero; una de las condiciones es que se corra el riesgo de perder el papel predispuesto por el actor y por el público. Cuando los papeles de los personajes se ponen en riesgo

de desaparecer o cambiar radicalmente, entonces la comunicación posibilita el desarrollo integral del ser humano en las relaciones sociales. Cuando no se pone en riesgo nada entonces el ser humano, sea espectador o actor, no deja de ser un actor de vida.

El fin de la obra resulta imposible; no hay fin sino constante inicio. Se inicia todo el tiempo porque todo el tiempo se pierde todo y, por ende, se gana todo. Este es el ciclo del lenguaje y de la comunicación, el de teatralizar y el de dejarlo de hacer, el del constante fluir de los signos y significados a través de la pasión creativa del ser humano.

La vida puede ser la obra de teatro con más pasión y autenticidad que se haya imaginado o la puesta en escena más falaz que se pueda pensar. El actor que se atreve a “salir de escena” corre el riesgo de, indefenso, “morir en el acto” o, a pesar de la ignominia, salir victorioso de la lucha histriónica y surgir auténtico, apasionado y libre al fin. Como estupendamente lo anunció el maestro Antonio Delhumeau:

“Si por encima de la teatralidad, de la capacidad para *jugar* con papeles, está la autoconfianza que permite expresar una acción directa (...) lo que se encuentra por debajo de la teatralidad es la ignominia desnuda, sin tapujos, pero también carente de protección alguna”¹⁰⁵.

Afuera del acto y al fondo de la ignominia se encuentra el individuo solo frente a sí mismo... no hay más que la autenticidad y la *acción directa*.

¹⁰⁵ Antonio Delhumeau Arrecillas, *El hombre teatral*, Editorial Plaza y Valdés, 1984, página 54.

Una propuesta comunicacional para la coyuntura del ser individual y social.

Sin más. Ahora presento una propuesta de tipos de lenguaje, su uso y su objetivo para lograr una adecuación a lo óptimo de una socialización e individuación del ser humano, a través del encuentro con la palabra propia de cada uno y la del otro; su diferenciación a través de su vínculo y su vínculo a partir de su diferenciación.

Son cuatro tipos de lenguaje que propongo a equilibrar para encontrar en cada situación personal una situación óptima de comunicación intraindividual e interindividual. El lenguaje centrípeto –que se dirige al centro del ser-; el lenguaje centrífugo –que va hacia afuera del ser para expandirlo-; el silencio –que conecta al ser con su alteridad- y la distancia cognoscente –que encomia la necesidad de una distancia entre *interactores* para una sana convivencia. Su similitud con los elementos naturales tan sólo la escribo con fines didácticos; si no funcionara al lector, por favor no les preste atención.

El lenguaje centrípeto o lenguaje-tierra.

La fuerza centrípeta en el movimiento espiral de la conciencia es la que se dirige hacia el centro de la conciencia misma y mantiene el movimiento vinculado a ese eje. Es como la fuerza de gravedad terrestre que hace que, donde sea que se vaya, siempre se remite a un mismo punto orientador. La fuerza centrípeta es la que mantiene cohesionado al movimiento hacia su eje central; impide que se dispare más allá de dónde le corresponde al cuerpo en movimiento. El lenguaje centrípeto, se dirige al centro del ser (al sí mismo) para que el movimiento sea acoyuntado a su raíz cognitiva y personal.

En la tierra que se siembra y se espera cosechar antes debe conocerse bien para saber cómo se trabaja y se convive con ella. El lenguaje es de quien lo trabaja y quien lo trabaja debe conocerlo perfectamente. Así, la tierra-lenguaje es la corteza íntima del mundo-ser individual; permite la comunicación exterior-

interior si riesgo a extraviarse del centro del ser cognitivo individual. Es la ruta de búsqueda interna del ser hacia sí mismo. El autoconocimiento es la base primordial para la construcción de este lenguaje; hay que tener valor para pensarse, para examinarse. Platón lo dijo: *Una vida sin examinar no vale la pena.*

El lenguaje-centrípeto comunica al núcleo del ser individual con la realidad de cada ser social, los enlaza, los pone en contacto y nos pone en contacto. Esta es la fuerza del lenguaje que nos domicializa en las entrañas del ser propio; es la fuerza que nos permite vivir orientados por nuestra propia palabra. El lenguaje centrípeto lucha contra las alienaciones sociales pues nos refleja constantemente lo que somos; nos orienta mediante nuestro propio reflejo en el lenguaje. Es la brújula que nos permite encontrarnos de vuelta con nuestro propio yo. Nuestro nombre, una canción que nos guste o una imagen que nos recuerde nuestra historia podrían ser buenos ejemplos de lenguaje centrípeto. Es el que nos ordena en nuestro propio ser.

Acerca del orden, Michel Foucault escribe así:

“El orden es, a la vez, lo que se da en la cosas como su ley interior, la red secreta según la cual se miran en cierta forma unas a otras, y lo que no existe a no ser a través de la reja de una mirada, de una atención, de un lenguaje; y sólo en las casillas blancas de este tablero se manifiesta en profundidad como ya estando aquí, esperando en silencio el momento de ser enunciado”¹⁰⁶.

El lenguaje-tierra es la corteza misma de nuestra existencia y de nuestras apariencias. Nos recuerda quiénes somos y *quién es el que habla*. Gracias a éste, las voces se escuchan cada una con su propia individualidad. Es el lenguaje que diferencia a los seres humanos entre sí para que logren vincularse nuevamente pero con mayor libertad y consciencia.

Este tipo de lenguaje nos deja encontrar a nuestro yo cuando lo creemos extraviado. En el *modelo de los conos* (véase en el anexo) es la membrana que lleva de los pensamientos al mundo y viceversa; es el lenguaje que permite regresar a la raíz. Es el diálogo interno verdadero que nos lleva a escuchar

¹⁰⁶ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 5.

nuestra voz y a lograr nuestra voluntad de poder. Tan vivo y fuerte sea nuestro lenguaje-centrípeto-tierra, tan cercanos a nuestro poder de voluntad estaremos. Mediante este lenguaje las ideas se cristalizan; el diálogo es llevado a la acción de la voluntad propia porque tomamos conciencia de nuestra propia voluntad.

El lenguaje centrípeto otorga una cierta incredulidad, ante la inercia social masificada, fincada en nuestra raíz, que nos lleva a cuestionar siempre a la realidad sensorial más próxima. Sucede cuando en nuestro *juego del lenguaje* volvemos a la raíz del yo a través de la autocrítica; desdogmatizamos el conocimiento. Es necesario volver a las bases, a la raíz y a nuestra esencia –o encontrarla-, para lograr alzar el vuelo con una pasión renovada y cierta. Volver a la raíz requiere de cierta incredulidad de todo lo que sea periférico al ser.

“El primer paso a la filosofía es la incredulidad”

Diderot

El lenguaje-centrípeto es el tipo de lenguaje que sustenta a la filosofía; el ser se pregunta el qué, el por qué y el cómo, porque busca el sentido que oriente a su existencia. Es incrédulo y escéptico por naturaleza, no confía en la esencia de un mundo predeterminado hasta que lo experimenta en las entrañas de su ser dialógico; le da y encuentra orden, lo alumbró y, en el *sentido*, se localiza él mismo. Puede resultar un laberinto en el que nos perdamos en la crítica o un orientador que, cuestionando lo elemental, nos presente un paradigma propio más claro de nuestro ser.

Este lenguaje exige el respeto al ser propio porque nos instala ineludiblemente frente a nuestro propio ser. No permite perderle de vista para evitar que nos extraviemos en lo impropio o enajenado. Es la *conciencia de clase* de la que Marx se refirió; o *el retorno al sí mismo* del que Kierkegaard escribió. Gracias al lenguaje-tierra se discierne entre el significado, el significante, el canal, y el objetivo de la comunicación. Es el proceso de renombrar a la realidad porque se re-fle-xio-na nuevamente sobre el mundo, sobre el otro y sobre el yo.

“El lenguaje exige que establezcamos entre nuestras ideas las mismas distinciones claras y precisas y la misma discontinuidad que entre los objetos materiales”¹⁰⁷.

El lenguaje-centrípeto redefine los límites entre los distintos “planos” (pensamientos, realidad, ideas, mundo, lenguaje...). La *palabra* misma alumbraba a la realidad; la palabra-centrípeto es un alumbramiento doble, de ida y vuelta hacia el sí mismo, como si dirigiéramos la luz de una linterna hacia un espejo de perfecta reflexión y la luz alumbrase nuestra persona misma, dándonos cuenta de nuestra reflexión y de nuestra figura misma simultáneamente. Es el lenguaje que nuestro *yo observador* utiliza para vivir.

Gracias al lenguaje centrípeto volvemos a la raíz de nuestra esencia como individuos; no es la memoria misma sino la que la genera: palabras, frases e imágenes que provocan recuerdos y reflejos de nuestro yo y le permiten salir por más profundo y extraviado que se encuentre. Es la huella de nuestra realidad reflejada en el mundo. Provoca el ensamble de los pensamientos propios, la cohesión de la personalidad individual y la facilitación del proceso socio-colectivo.

Mediante este lenguaje redefinimos nuestro ser en la realidad. Es el que sirve de asiento al ser para mirar el mundo y disfrutar de la realidad ya consciente de su lugar y sus límites. Sedimentado en la realidad deja libre al espíritu del hombre para que comunique su ser por todo el mundo. No la experiencia en sí sino su sentido. Paul Ricoeur lo señala bien:

“Lo que se comunica en el acontecimiento del habla no es la experiencia del hablante como ésta fue experimentada, si no su sentido. La experiencia vivida permanece en forma privada, pero su significación, su sentido, se hace público a través del discurso”¹⁰⁸.

El sentido de lo comunicado desnuda al yo de cualquier ser y así puede hacerse consciente. El lenguaje-centrípeto ordena los pensamientos, los

¹⁰⁷ Henri Bergson, *op. cit.*, p. 59.

¹⁰⁸ Paul Ricoeur, *op. cit.*, p. 10.

cristaliza y da el sentido a las experiencias; es decir, hace que nuestra existencia se vincule a nuestras experiencias. Es la subjetividad, a la medida exacta (la objetividad de su ser mismo), de la realidad del ser que lo regresa a su objetivación del mundo. Es la tierra desde donde el pensamiento logra su impulso; el eje desde donde el espíritu logra nuevamente su vuelo; desde dónde las palabras concilian nuevamente su naturaleza.

El lenguaje centrípeto desnuda al ser y le hace ver la sombra y la luz que viven dentro de sí mismos. Es el lenguaje que nos deja escuchar tanto a los cantos más alegres de nuestro ser como los lamentos más dolorosos de nuestro sufrimiento. Es un paso hacia la verdad; tal como Adorno escribió acerca del sufrimiento y verdad: *La condición de la verdad es dejar hablar al sufrimiento*. El lenguaje centrípeto aluza al sufrimiento como aluza al placer –no por ser contrarios sino cómplices.

Cuando escuchamos que alguien dice nuestro nombre atendemos, nuestros sentidos *atienden*, es decir, se tensan para recibir a la realidad y volver a ella. Una imagen que nos remita a nosotros mismos, a nuestras pasiones. El lenguaje-centrípeto es eso, nuestro nombre, que al decírnoslo, nos transporta a nuestro interior manifestando nuestra personalidad íntima para desde allí actualizar nuestra realidad. Es la gravedad que hace al ser sublimarse en su auténtica forma. Es el lenguaje que nos da el impulso de ir desde nuestro exterior hacia nuestro interior con fuerza propia y renovada.

El lenguaje centrífugo o lenguaje fuego.

“Y quien ha de ser un creador para bien y para mal debe antes destruir y quebrar valores”.
Friedrich Nietzsche

El lenguaje centrípeto es el lenguaje de la gravedad cognitiva del ser humano hacia su ser mismo, su *tocar tierra* desde los pensamientos que lo

conforman. Así como el lenguaje centrípeto orienta al individuo hacia sí mismo, el lenguaje centrífugo, o lenguaje fuego, dirige el ser mismo, desde sus entrañas, hacia afuera. Es el que provoca la expansión del ser individual.

El fuego aparece de la tierra, se eleva como si bailara con el viento, renovando a éste al mínimo roce de su cadencia. El fuego transforma lo que toca; a través de él el aire se transforma, las piedras arden para brindarnos calor, la tierra respira hondamente con una profunda inspiración llena de poder y vitalidad. Eso es el lenguaje-fuego; el de la vitalidad, el del poder y el de la voluntad. Es la transgresión de la gravedad disciplinada del ser; es su incertidumbre revelada y asimilada.

El lenguaje centrífugo es como la llama del fuego que surge desde las entrañas del ser –cuando ya el lenguaje tierra lo domicilió– hacia lo exterior de él mismo; tiende a salir del espacio propio para formar parte del todo alterno: transgrede las fronteras del ser. Es el poder de la voluntad del ser humano que se expresa a través de la creatividad apasionada.

El lenguaje-tierra-centrípeto busca el conocimiento y la disciplina del ser individual; el lenguaje fuego pone en acción a su yo, le da las alas necesarias que lo hacen expresarse con una fuerza pasional única y con un impulso caótico de creatividad que lo hace crear lo que puede expresar; deja atrás el *deber ser* y el *tener que ser* para pasar finalmente al ser. El lenguaje-fuego-centrífugo es el del ser manifestándose ante la inmensidad del mundo; manifestando su propia inmensidad.

El ser se busca permanentemente entre represiones culturales y sociales sutilmente sedimentadas en el universo simbólico. El deber ser, el poder ser y el querer ser desaparecen cuando colapsan en un espacio y tiempo homogéneos por la creatividad del artista. Cuando el ser se cansa de contener y reprimir sus ideas originales y transgresoras para compartir con el mundo entonces el ser se dice como una flama que arde, vigorosa y joven siempre. El ser se expresa con un lenguaje que no conoce fronteras, crea y recrea su realidad a través de su creatividad y transgresión; es la fuerza centrífuga que hace que el universo cognitivo del ser explote en cadena dando, así, la oportunidad de que el ser se convierta en aquello que se ha dado cuenta que desea.

En el lenguaje centrífugo, la sensatez no es una recurrencia, eso le pertenece al lenguaje-centrípeto; el ser en el lenguaje-fuego emerge en su creación íntima, expresa su reproche a cualquier tipo de represión. Es la revolución de su centro íntimo ante cualquier grado de represión que lo intentará paralizar. El lenguaje centrípeto es el vuelo del ser hacia la posibilidad de sí mismo. No sabe de tiempos, todo sucede en el presente.

El presente emerge por el pasado y provoca al futuro en un solo y ardiente punto. El yo se funde con el presente; le muestra su autenticidad, hace del presente su obra de arte a compartir con la alteridad; la alteridad y el yo comparten un mismo espacio creado. Esa misma obra de arte es, al mismo tiempo, vista por el espectador, observadora del espectador y provocadora del espectador. Por eso es simultáneamente individual y colectiva. Es el ser íntimo ardiendo hacia el cielo mismo; la fuerza centrífuga que tira del ser hacia su desarrollo y plenitud.

No hay reglas ni “formas correctas”; el lenguaje-centrífugo es el lenguaje de la voluntad. El fuego sin controlar puede provocar incendios que acaben con los vínculos reales y con las relaciones interpersonales. Sin control le sucede como a una flama que escapa fugando de una represión grave: confunde su realidad con el mundo como si fuera una obra suya, elimina cualquier posibilidad de alteridad. No hay posibilidad de vínculos cuando el lenguaje-fuego-centrífugo se vuelve la habitación sin salida del ser.

La fuerza centrífuga es la obra de arte en creación. Si se contiene, el movimiento pierde altura y no se logra levantar del punto de gravedad. El orden obsesivo termina por asfixiar al ser. A la voluntad de poder del individuo no puede callársele, esa no sabe callar; si la callamos nos quema por dentro. A la voluntad hay que dejarla salir frecuentemente, crear e imaginar constantemente. Su expresión debe estar coyuntada con el lenguaje tierra y el lenguaje agua pues si no se pierde en el vuelo del sí mismo y se termina alejando del yo, víctima de su egocentrismo. Este tipo de lenguaje nos emerge de entre lo llano de la mediocridad; supera el yo, el *super yo* y el ello en una cuarta persona que danza libre entre las tres anteriores. Es la viva voz de la voluntad.

Estancarse en el lenguaje centrípeto y obsesionarse con el orden propio conduce a patologías en nuestra comunicación interna y externa. Wolfgang Sofsky lo escribió claro: *La utopía del orden aspira a la completa eliminación de la libertad*¹⁰⁹. El lenguaje-centrífugo ayuda a trasgredir las normas sociales absurdas y al un *statu quo* que no deje al individuo manifestarse como tal; gracias a este lenguaje, las normas sociales evolucionan y se transforman cada vez en un mejor rol de convivencias; los seres humanos se expresan, se conflictúan y encuentran mejores vías que dejan más libre su creatividad y su orden.

Este lenguaje rompe esquemas y enseña a bailar al ser. La transgresión del pecado es lo que genera la vida –en la cosmogonía de la gran mayoría de religiones es el que dio pie a la vida humana-; nuestra voluntad transgrede los límites que ya no soporta nuestro ser; los quemamos, los desaparece. Es la catarsis necesaria de la voz interior. Hace al ser caminar un *paso más allá*, buscar sus *abismos* y salir de ellos airoso y apasionado.

Éste es la comunicación que nos lleva a regenerar las ideas viejas que nos hacen más pesado el camino hacia la libertad. Es el fuego encontrado que cambiaría de lugar las sombras de la caverna contada por Platón; el ejercicio de salir de los prejuicios que nos impiden movilizarnos hacia la libertad, como diría Gastón Bachelart; romper la moralina de la que Nietzsche habló; o la sonorización de una voz propia, como exhortaba Bertrand Russell. El lenguaje-centrífugo es la autoliberación que nos puede hacer amos de nosotros mismos, protagonistas de nuestras propias decisiones y creadores fundamentales del universo de posibilidades en cuestión de decisiones. El lenguaje-centrífugo nace si sólo si el ser ha decidido libre y conscientemente; ignora los dogmas y ve más al fondo de los simples axiomas sociales.

Desadoctrina al ser. Es la revolución necesaria que transgrede y actualiza el pacto social. Es la razón apasionada –Antonio Delhumeau escribe bien al respecto- y la *sustancia gozante*¹¹⁰ –eros- que hace posible la implosión en el contacto entre dos o más seres; la explosión de sus personalidades en plena

¹⁰⁹ Wolfgang Sofsky, *op. cit.*, p. 18.

¹¹⁰ *Apud*. Eugenio Frixione, *op. cit.*, p. 118.

creatividad. Es el lenguaje del descaro; el que comunica intensamente y da al mundo sin dejar reservas para un instante posterior. Es el presente por el presente mismo. Bergson aclaró bien que *el acto libre se produce en el tiempo que transcurre y no en el tiempo transcurrido*¹¹¹.

La voluntad creadora da lugar al futuro y al pasado en el presente mismo. El artista centrífugo sabe andar entre los segundos; sabe enseñar del pasado por la experiencia y acontecer en el futuro por su trascendencia, pero todo esto gracias a su tiempo predilecto: el presente. El presente implota al ser en todos los tiempos; une al espectador y al artista para que dialoguen no importa el espacio y el tiempo que los separe. Es un lenguaje que no sabe de lejanías.

Lenguaje agua. El silencio.

*“(...) /Oh, bella siempre nueva entre animales del dolor/
entreabrís las palabras para ver qué callaron”.*

Juan Gelman

El orden y la disciplina de la fuerza centrípeta nos da la coyuntura necesaria para concretarnos en nuestro propio ser. La voluntad creativa y la transgresión valiente del lenguaje centrífugo nos lleva a alzar el vuelo hacia las posibilidades de nuestro ser. El lenguaje-agua, o silencio da la tranquilidad de ir de uno hacia otro. Hace fluir en el silencio del ser y nos reconecta con el todo a través de nuestro sí mismo. El silencio nos lleva a las intimidades del mundo y nos muestra la conexión de éste con cada uno de nosotros y con las realidades conformadas por nuestra diversidad; nos damos cuenta de que estamos en un mismo sitio todos al mismo tiempo –superando cuánticamente la ley física de la impenetrabilidad.

El silencio es el agua del ser. *El lenguaje viene y va como el agua de un río en el que no nos podremos volver a bañar*; si se me permite abusar de palabras

¹¹¹ Henri Bergson, *op. cit.*, p. 154.

de Heráclito. Cuando el agua corre trae consigo nuevos seres; así mismo el lenguaje-agua, con el silencio trae nuevas significaciones qué pensar y nuevas ideas que llevar a cabo. El silencio trae consigo pensamientos útiles para la creatividad del ser humano y deshecha las cogniciones que estorban para nuestro despliegue en el lenguaje centrífugo.

El lenguaje-agua es como la placenta dónde permanecemos –no pasivos- antes de salir a andar. Es el primer vientre-lenguaje del ser humano que nos prepara para crear. Cualquier idea debe reposar en el silencio de la mente para verificar su autenticidad. Las ideas son las que crean, el pensamiento el que las sedimenta en viabilidad (dan acabados a la realidad) y el silencio el que posibilita este tránsito. El silencio es el cese del diálogo interno que nos permite abstraernos de cualquier tipo de inercia que la velocidad de la vida diaria nos pueda llevar a conservar.

La *Palabra muda*, es la que se encuentra adormecida entre las cosas¹¹². El silencio no es mudez sino una contemplación activa del ser ante el movimiento de su realidad en el mundo. Contemplación que astringe las impurezas y limitaciones que al ser le impiden fluir en su lenguaje con el mundo; descara las finitudes que requiere la conciencia del ser para lograr comunicarse verdaderamente con una alteridad que, ahora lo sabe, lo complementa. El ser guarda silencio porque las ideas lo penetran en forma de pensamientos y refresca su realidad; le hacen replegarse hasta sus límites internos más sutiles. Es la caricia más sutil que el ser puede dar y recibir.

Gracias al silencio la *atención* se renueva y la *apercepción* revive. Se drena al ser de las habladurías de las que Heidegger se dolía. Es la reflexión del ser en sí mismo, en profundo silencio, la que conecta al ser con la conciencia de su yo. Con el silencio se construye el camino que lleva al centro del ser, con el lenguaje centrípeto se camina hacia allí. Brinda estabilidad emocional, paz mental y una tranquilidad contraria a la ansiedad por dominar al mundo significándolo apresuradamente. El silencio nos evita caer en obsesiones por significar todo perfectamente. Nos invita a soltar el control; nos recuerda que no existe el

¹¹² Michel Foucault, *op. cit.*, p. 40.

control. El agua del silencio trae consigo un descanso, una holgura, que hace de nuestro lenguaje-piel más flexible y sano.

El silencio no persigue significar todo; escapa de la ansiedad por significar el mundo, solamente lo recorre y lo acaricia, dándose cuenta de su belleza. La ansiedad por significar todo con una lógica perfecta y precisa no da paso al silencio. Una piel árida muere antes de aprender bailar. La ansiedad por significar imposibilita el movimiento, es un vicio por retener todo y encuadrarlo en lo inteligible. A eso le llamo el *ruido de la razón*.

El silencio no es el intervalo entre cada palabra o entre cada frase; es la reflexión creativa que les da el ritmo de una melodía que fluye hacia la libertad íntima del ser. El silencio es el vientre del pensamiento en el que las ideas surgen de imágenes libres e inocentes para después sedimentarse en pensamientos que penetren al lenguaje tierra y germinen en él. Gracias a la tranquilidad que se encuentra en el profundo silencio, las palabras viejas rejuvenecen y las muertas se las lleva la corriente creativa.

El silencio, cuando nos toca, envuelve cada parte de nuestro ser, como el agua, no deja lugar sin recorrer, sin tocar; cuando abrimos la puerta al silencio es porque la realidad ha entrado más allá de nuestra periférica superficialidad, ha llegado a conmovernos. El silencio nos permite conmovernos de la realidad, nos deja *ad-mirar* su belleza en la superficie y en la profundidad. Nos eriza la piel cuando acaricia nuestras entrañas más profundas.

Para Paulo Freire *ad-mirar* significa:

"Ad-mirar la realidad significa objetivarla, aprehenderla como campo de su acción y reflexión. Significa penetrarla cada vez más lúcidamente para descubrir las interrelaciones verdaderas de los hechos percibidos"¹¹³.

El silencio es la admiración y la contemplación que hacen emerger la belleza de las cosas; atrás del ruido aparente nos pone en mutua confianza con el mundo, así, el mundo se desnuda ante nuestra desnudez. La palabra y la acción generan el movimiento, el silencio y la confianza lo hacen bello. El silencio mismo

¹¹³ Paulo Freire, *op. cit.*, p. 33.

te da la oportunidad de conocer, como pensó Rimbaud, a *tu otro yo que no conoces del todo*.

Este tipo de lenguaje es parte innata del verdadero artista. Su creatividad deviene de un silencio que le permite admirar partes del mundo que pocos logran percibir. El silencio es un lenguaje que pertenece a una realidad sensible que no teme por estar en contacto con la intimidad de los sentimientos y de las sensaciones; los deja fluir libres dentro del sí mismo. El silencio posibilita la inspiración del verdadero artista.

*“La voz de la hermosura habla bajo;
la escuchan solamente las almas más abiertas”
F. Nietzsche*

El verdadero artista logra comprender el mundo porque fue sensible al lenguaje de su entorno y de su naturaleza, porque supo apercibir los mensajes ocultos en las interacciones primarias y cotidianas, porque no se conforma con los primeros ritmos encontrados en las habladurías y va más allá de los acordes que la pasividad permite escuchar. Calma la hiperactividad lógica para dar paso a la actividad integral.

Un artista reluce las profundidades de las palabras más comunes. Conoce esa comunicación que el mundo tiene con la realidad porque aprende a caminar entre los intersticios que el silencio le brinda entre el ruido, las palabras y las imágenes. Sabe mecerse en los brazos las palabras calladas.

El artista es quien sabe callar primero para poder comunicarse en el mundo sensible; con el silencio percibe las redes seductoras en donde desaparece el ego, la vanidad y la impaciencia del ser humano. Puede unir mundos, comunicar espacios y transgredir tiempos. No le espanta el caos; sabe vivir en él como parte de su misma armonía. Con el silencio se fluye entre los segundos para navegar entre las palabras y volar sobre las apariencias. Éste designa a las apariencias, no las desaparece sino que las alumbró: las desnuda.

La palabra corrobora y apuntala el sentido de la realidad; el silencio lo profundiza. Es la palabra la que dirige y lidera; el sentido es el que fluye y conecta. El silencio, compañero entrañable del ser, es el fijador de la experiencia,

se convierte en el telón que se abre en el momento en que conectamos los sentidos, cuando reposamos al verbo extrovertido. El silencio son todas las voces integradas en tranquila convivencia. Sucede cuando, desinteresadamente, dejamos a un lado el eterno soliloquio egocéntrico de nuestro ser para escuchar, verdaderamente escuchar. Es el sublimador causal de un mundo que nos impregnará, pero que seguirá evanescente. El silencio es la amistad que une a la palabra y a la acción. Mientras que la palabra aprende y construye la lógica de nuestro pensamiento, el silencio la purifica.

Distancia cognoscente o Lenguaje Aire.

Los seres humanos vivimos en una realidad cognoscitiva propia, única y diferente de la de cualquier otro. El vuelo del ser solamente puede darse cuando hay “aire” de por medio, es decir, cuando las ideas propias no se confunden con las de la alteridad. La distancia cognoscente no sólo son las ideas propias sino las ideas que nos diferencian y, al mismo tiempo, nos vinculan con el otro. Cada uno vuela en sus propias ideas, compartiendo el vuelo, pero nunca confundiéndolo con el de otro o queriendo que el otro se alinee al nuestro. Así el vuelo puede ser libre y apasionado.

El lenguaje aire es el que da lucidez al individuo frente a las diferencias que guarda ante el otro. Es el vuelo creativo que promueve esta diferencia, la aluza y nos da consciencia de ella. Las palabras envuelven pensamientos que han de salir a coexistir con la alteridad de manera armónica y afectiva; estos pensamientos nos dan el espacio íntimo que hemos de guardar ante la alteridad. Este tipo de lenguaje permite que la convivencia se lleve con respeto, creatividad y libertad. Sin el lenguaje aire, o la distancia cognoscente, no habría vuelo que pudiera levantarse.

El espacio cognoscente que permite a los individuos pensar y crear con libertad no debe ser invadido por otro. Cuando “nos vence” el instinto de dominación o adoctrinamiento de un vuelo que no es el nuestro entonces el lenguaje aire se pierde pues no hay distanciamiento que delimite a la otredad de

nuestro propio ser. Deseamos fervientemente que el otro se alinee a nuestro vuelo y piense como queremos que piense; he aquí la aniquilación de cualquier posibilidad de lenguaje aire. Si, por el contrario, aceptamos y honramos las diferencias de la alteridad en función nuestra, entonces creamos un espacio cognoscente que reproduce un respeto por la diversidad creativa y apasionada.

La interacción comunicativa en el plano del diálogo consciente toma cuenta de la realidad cognoscitiva de cada individuo y respeta “la palabra” del otro, es decir, su forma de pensar. El distanciamiento cognoscitivo apropiado en cada relación humana –cada una tiene su distanciamiento cognoscitivo propio- lleva a crear un fenómeno comunicacional respetuoso, libre y profundo.

La distancia cognoscitiva se encuentra en el respeto a la diversidad cognoscente y creativa, promueve la integración pacífica de nuevas ideas y evita que la ansiedad de dominación y poder sobre el otro, o sobre nosotros mismos, nos lleve a un aletargamiento de la voluntad creativa y a una potencialización de nuestros instintos de dominación. El lenguaje aire nos permite danzar en su espacio una melodía que entre el otro y nuestro yo se forma para poder convivir con libertad, pasión y autenticidad. Es la clave para la reproducción afectiva de un mundo como el nuestro: lleno de realidades diversas.

**(A modo de conclusión)
Principio y fin.**

El lenguaje y su relativización del tiempo-espacio.

La libertad por el lenguaje.

La *acción comunicativa*, en la *triada comunicacional* de la pasión-autenticidad-inocencia, es la que une al presente con el pasado y el futuro, relativiza la evanescencia de la realidad y la une en un tiempo en dónde convergen todos los tiempos: el presente. La comunicación genera el espacio incidental del tiempo en el que el ser humano existe, con ésta se puede dilatar o contraer el tiempo, según la *intensidad* y el apasionamiento de la experiencia *indisocial*.

La comunicación que dialogiza el conocimiento nos pone en el *riesgo* de *salir de escena* y de encontrar, *debajo de la ignominia, a la pasión de la acción directa* –ya leímos como lo refiere el Dr. Antonio Delhumeau. Este *riesgo* delimita a nuestro ser en el espacio y en su propia realidad; hace que el individuo se percate de su propia existencia y lo deja sin posibilidad de ignorarla más. El lenguaje que dialogiza nuestro conocimiento nos ayuda a buscar la plenitud y el dolor que nos son propios. Nos da cuenta de nuestro lugar en el mundo y nos brinda la cualidad de ejercitar nuestra voluntad.

"Es hombre porque está siendo en el mundo y con el mundo. Este *estar siendo*, que envuelve su relación permanente con el mundo, envuelve también su relación sobre él. Como ser de la transformación, como ser de decisión"¹¹⁴.

Con la voluntad creamos el mundo y somos co-constructores de la realidad. Hacemos poesía con nuestra vida pues cualquiera que desee construir antes debe ser *poeta*¹¹⁵.

"El poeta jamás atenta contra la ambigüedad del vocablo. En el poema el lenguaje recobra su originalidad primera, mutilada por la reducción que le imponen"¹¹⁶

El lenguaje como *piel* y la *palabra* como *guía* le dan oportunidad al ser humano de conseguir dialogar conscientemente con su entorno, ser parte de él y partícipes activos en la construcción de su realidad. Si nos *apasionamos* en el lenguaje, ante nosotros se abren las puertas de la sutileza y la belleza del mundo. El lenguaje es un *juego* al que se debe *jugar* con transparencia, descaro e inocencia para así llegar a un estado más elevado de consciencia y comunicación.

¹¹⁴ Paulo Freire, *op. cit.*, p. 42.

¹¹⁵ No en el sentido estético de la creación o de la comunicación –que es lo mismo–; sino significándolo como el poeta que recorre los campos elíseos y los círculos del infierno y *regresa* para decir lo que ha visto que es para y de *él mismo*. Aquel que se dice por el encuentro íntimo y cierto con el mundo; el de las apariencias iluminadas por la luz de su palabra.

¹¹⁶ Octavio Paz, *op. cit.*, pp. 22.

Lenguaje es conciencia. No hay una linealidad visible e inteligible en el desarrollo y nacimiento del lenguaje que pueda separarlo de la conciencia. El lenguaje sucede en el alba de la conciencia para darnos paso seguro en el universo simbólico; después el lenguaje mismo transgrede ese mismo *vientre* del que fue habitante, desmitifica el universo simbólico para recrearlo y así volver a crear una nueva realidad. La realidad del ser humano se construye por pensamientos conscientes. El lenguaje es el *adobe* de su realidad y su voluntad los *pilares* que la sostienen.

El lenguaje crea la comunicación entre exterior e interior del individuo, genera los límites de nuestra realidad y delimita al ser definiendo, paralelamente, al mundo. La realidad es una relativización subjetiva del mundo a través de nuestros sentidos y vivencias. La mirada del observador-perceptor, ante el universo simbólico que lo gesta como ser humano, dota de sentido a la misma realidad.

La realidad es configurada por el pensamiento-lenguaje. Ésta misma está conformada por la unión del espacio y el tiempo. El lenguaje-pensamiento es el encargado, a partir de experiencias, de crear la cadencia del tiempo y del espacio en nuestra vida. Es el primer el primer *pincel* que utilizamos para *delinear* al mundo y *delinearnos* en el mismo. La *intensidad* con la que *juguemos al lenguaje* hará dilatar o contraer el tiempo y el espacio de nuestra cadena de experiencias (memoria); nuestra *duración* hará que logremos jugar con el tiempo así como lo hacemos con el lenguaje. El espacio es en dónde se *juega* al lenguaje y el tiempo es *de y hacia* donde sucedemos *por* el lenguaje.

El tiempo (pasado y futuro) genera la posibilidad del espacio de duración (presente) y el espacio de duración (presente) puede transgredir y relativizar al tiempo (pasado y futuro) a través del lenguaje en *el diálogo consciente*. Se podría pensar que *el espacio* es una dimensión universal entonces pero, como Borges, nos enseña: *el espacio es un incidente en el tiempo, y no una forma universal de intuición*¹¹⁷. El *espacio de duración del sujeto* es el mero instante de existencia, es decir, su presente; un incidente ocasionado por la *voluntad de*

¹¹⁷ Jorge Luis Borges, *Discusión*, Editorial EMECÉ, Buenos Aires, Argentina, 1986, p. 43.

poder del sujeto mismo y su *conciencia* del entorno que habita. Así, el presente, o la duración del individuo, se finca en el paradigma del lenguaje y en la forma como lo *juegue*.

El *presente* es la instancia en dónde el pasado y el futuro coinciden sin algún orden específico-riguroso. Es la cadencia del tiempo. El presente es la duración sensorial del sujeto en tanto se comunica a él mismo la experiencia y la intenta hacer inteligible para la alteridad ya marizada de su propio sentido. El presente por eso es *siempre todavía*, porque el *todavía* es un instante que constantemente persiste durando en el plano real. Este tiempo puede entenderse como el *tiempo interior*.

El catalán Ramón Xirau parafrasea, transgrediendo el tiempo, a San Agustín y a Bergson: *como Bergson, San Agustín rechaza para mejor afirmar un tiempo interior y vivo hecho de memoria –imagen móvil de la eternidad-, de atención-capacidad de presencia- y de previsión- capacidad de profecía*¹¹⁸. Henri Bergson nos ayuda a entender este fenómeno:

“En rigor se admitirá que la duración interna, percibida por la conciencia, se confunde con el encaje de los hechos de conciencia unos con otros, con el enriquecimiento gradual del yo”¹¹⁹.

Por esto la linealidad del tiempo es transgredida por la memoria, la creatividad y el *presente*. Al *tiempo* se le relativiza en la reflexión y en la acción de compartir la experiencia con la otredad, por eso no se puede hablar de un tiempo lineal en el plano del lenguaje. La triada comunicacional, por ejemplo, transgrede cualquier tiempo para hacerlo homogéneo para los interlocutores que coexistan un diálogo consciente y *co-encajen sus hechos de conciencia* en forma apasionada y respetuosa.

El yo del ser humano se compone en la memoria de lo pasado y en el deseo del porvenir y su accionar volitivo en el presente. El presente, el pasado y el futuro se encuentran envueltos por la palabra y contenidos por el lenguaje. El

¹¹⁸ Ramón Xirau, *op. cit.*, p. 83.

¹¹⁹ Henri Bergson, *op. cit, Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, p. 81.

lenguaje, innatamente, sugiere la transformación del tiempo para así poder, no sólo sobrevivir sino, vivir.

Gracias al lenguaje los instantes de vida del ser humano tienen un ritmo de recuerdo (desde el pasado) y una cadencia de deseo (hacia el futuro). El lenguaje trae al *presente* a todos los tiempos a través de la enunciación y el lenguaje autorreferencial; no importa su conjugación, todo converge en *el ahora*. La *palabra* comunica a los tiempos entre sí y a los individuos en el aquí y en el ahora. Por eso el lenguaje es el camino fundamental para que la existencia del ser se lleve a cabo.

Sin la cadencia, ritmo y volición, vinculadas por el lenguaje, el ser humano perdería la posibilidad de impactar en su realidad pues se tornaría solamente en una cadena de instantes descoyuntados y ajenos entre sí. No podría haber un acontecimiento del ser pues no está cohesionado ni delimitado por el lenguaje; s decir, no hay cómo decirse en el mundo. Paulo Freire lo dice bien: *La percepción parcializada de la realidad roba al hombre la posibilidad de una acción auténtica sobre ella*¹²⁰ . .

El tiempo lineal es penetrado por los instantes y por las palabras. En todo momento se transgrede la lógica de la linealidad. La *penetración del tiempo* se da si sólo si el instante de la experiencia es llevado al plano de la *pasión creadora*, su *dialogización* consciente *con* y *en* el medio, y el *gozo* de las sensaciones –véase el concepto de *sustancia gozante* que J. Lacan propuso y que Eugenio Frixione reflexiona¹²¹. Sin *gozo*, sin *descaro* y sin *riesgo* en el lenguaje, el presente sería un tiempo vacío e inútil. *El presente por el presente mismo* es una implosión de instantes de conciencia que nos lleva a una elevación de nuestro estado de conciencia. Paulo Freire lo ilustra en cuestión de la implicación personal en la realidad:

¹²⁰ Paulo Freire, *op. cit.*, p. 36.

¹²¹ Eugenio Frixione, *op. cit.*, p. 113.

"Es una apropiación de la posición que ocupa en su aquí y en su ahora, de lo que resulta el descubrirse en una totalidad, en una estructura, y no preso o adherido a ella, o a las partes que la constituyen"¹²².

Al pensar y verbalizar un deseo, hacemos del futuro un pasado que *causa* – o *da sentido*– al *presente*, y así, el futuro *provoca*, desde un “anterior-presente”, al *presente*. Al futuro, a través del lenguaje y el pensamiento, lo convertimos en un ideal ya transitado en el pasado y que *causa* el presente; y al pasado, en un futuro que *motiva* el mismo *presente* para comparar nuestras acciones con nuestra historia. De esta forma la teoría de la relatividad no queda ajena al plano del lenguaje y la comunicación. Mediante el juego de nuestro lenguaje-pensamiento, recreamos a la realidad según nuestros deseos y nuestras necesidades. Pero no se trata tan sólo de desear sino de concretar nuestro pensamiento, hacerlo consciente y accionar sin perderle de vista.

El *lenguaje de la creatividad apasionada* crea un diálogo entre el presente, el pasado y el futuro para hacer que se homogeneíce la experiencia con el sentido de la misma, cuando sucede esto logramos percibir un tiempo en el que puede caber todos los tiempos: *el instante homogéneo*.

El lenguaje logra que el ser humano pueda comprender y transgredir, si así lo *decide*, conscientemente, el tiempo y el espacio, creando así: *el espacio homogéneo*, el cual es la duración del ser colectivo con el individual a través del lenguaje. La comunicación es un intento cotidiano por romper los límites de incomunicabilidad de las experiencias, es decir, de dialogizar los instantes vividos e hilados en recuerdos por el lenguaje. Es la transgresión de la *soledad inmanente*.

La comunicación es un combate diario por encontrarse a sí mismo y, voluntariamente, ser *ese mismo*. Es el canal de la consciencia y la causa de la libertad en donde *implotan* los tres tiempos y suceden al individuo en un cuarto tiempo: *el íntimo*. El *tiempo íntimo*, similar al *tiempo interno*, se encuentra en la superación de los tres tiempos aparentemente lineales, es la apropiación creativa de la realidad, algo que Borges aprendió a hacer siempre en su escritura. *Lo*

¹²² Paulo Freire, *op. cit.*, p. 36.

íntimo sólo se percibe cuando la alteridad y la diversidad ya tomaron sitio estable en la realidad del ser.

Ningún lenguaje es exacto, ni nos lo enseñaron así, ni lo vivimos así. La ansiedad por el orden y por la significación es un sistema de defensa ante la posibilidad de vernos ignorantes. La realidad es caótica y no tiene porqué hacerse perfectamente ordenada en una lógica dominante; en el momento en que sucede eso, nuestra realidad y el mundo se distancian y alejan; *las palabras y las cosas se enemistan*, como lo anunció Foucault. El orden debe dictarlo la *dialogización* de nuestra palabra con la alteridad que nos rodea; ya lo había escrito Henri Bergson hace más de un siglo:

“Sin duda no duramos solos: Las cosas exteriores, según parece, duran como nosotros, y el tiempo, considerado desde este último punto de vista tiene todo el aspecto de un medio homogéneo”¹²³.

Nada es propio y ajeno al mundo, sino propio e integrado en el mundo. Todo *dura* y debemos entenderlo así. No somos los únicos habitantes de este mundo. Las palabras cobran vida en los mensajes al ser entendidos por el otro y por nosotros mismos. Freire aclara tajantemente que *en la comunicación no hay sujetos pasivos*¹²⁴. El mensaje no es rigurosamente propio sino que le pertenece tanto al entorno como al sujeto que lo emite. La comunicación no tiene una implicación doble lógica entre emisor y receptor, sino que la implicación es tan compleja que escapa a la linealidad racional de nuestro pensamiento vectorial matemático, es decir, ni bifásica y ni polifásica.

Se relativiza el mensaje de la comunicación según el observador o interlocutor pues el sentido y el significado de cada palabra es polisémico por naturaleza de emisión y de percepción. Nace *por* y *en* la polisemia. La polisemia del mensaje es una característica innata de la comunicación. Surge de la relatividad inter-activa entre los *interactores* en el tiempo y en el espacio de un mundo subjetivado.

¹²³ Henri Bergson, *op. cit.*, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, p. 81.

¹²⁴ Paulo Freire, *op. cit.*, p. 75.

El emisor y receptor se afectan mutuamente al acercarse en el riesgo de la comunicación y hacen suceder nuevos mensajes que nunca antes fueron provocados y nunca después podrán ser repetidos con exactitud. Diariamente se gesta un nuevo lenguaje. La realidad es irrepetible e irreversible, ningún instante, ningún mensaje y, mucho menos, ninguna realidad, podrá repetirse. Heráclito lo metaforizó artísticamente en el caudal de un río *siempre nuevo en el que nunca podremos volver a nadar*.

Nada es de la misma forma que algo ocurrido. Nos queda arriesgarnos en lo nuevo y apasionado para ir más allá de lo establecido, crear nuevos paradigmas y profundizar en aquellos que nos lleven a espacios en donde todas las palabras y todos los mensajes de la alteridad convivan sin necesidad de dominación y conquista con los propios. En los *caracoles zapatistas* hablan de “un mundo en donde quepan muchos mundos”. Para *cabere todos* en un mismo mundo hay que inquietarnos, respetarnos y activarnos en nuestra realidad, no hay alternativa. Foucault escribió que:

“Ahora se tratará de inquietar las palabras que decimos, de denunciar el pliegue gramatical de nuestras ideas, de disipar los mitos que animan nuestras palabras, de volver a hacer brillante y audible la parte de silencio que todo discurso lleva consigo al enunciarse... se tratará ahora de devolver las palabras al lado de todo aquello que se dice a través de ellas y a pesar de ellas”¹²⁵.

Abrir las palabras, entrar en sus entrañas y fluir en las venas de los mensajes es necesario para encontrar la propia voz, esa propia palabra que lleva nuestra marca. *El acto que lleva la marca de nuestra persona es verdaderamente libre, pues solo nuestro yo reclamará la paternidad de él*¹²⁶. Hay que salir a anunciar nuestro propio yo en el mundo.

El sujeto que desea la libertad debe atreverse a jugar con inocencia y descaro el juego, sin reglas rígidas, del lenguaje. Salir del confort instalado en lo puramente conocido o familiar. Aquel que se *asome a sus abismos* y *dialogice* su experiencia, sin ansiedad de significarla, encontrará los sentidos de las cosas

¹²⁵ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 291.

¹²⁶ Henri Bergson, *op. cit.*, p. 124.

más ciertos y claros que nunca. Bergson reconoció bien la naturaleza placentera del hombre al decir que *si bien somos libres de querer entrar cuantas veces de nuevo en nosotros mismos, nos acontece raramente el quererlo*¹²⁷.

Querer ser libres requiere no temer a la ignorancia, a la ignominia y perderle el miedo a no obtener millones de laureles de aquel nuestro público imaginario. Hay que reconstruir constantemente los paradigmas que hagan pesado nuestro camino para alzar el vuelo ligeros, no por comodidad sino por necesidad.

*Para explicar la conciencia se necesitan cascadas sucesivas que mantengan un flujo constante*¹²⁸. Nuestra conciencia requiere de disciplina y pasión, *el principio del placer por el placer* elimina la posibilidad de conciencia y, por lo tanto, de voluntad y libertad. La libertad es la conciencia de la subjetividad, de los límites, la periferia y la contingencia del ser humano. Es el *darse cuenta* de las predeterminaciones y apariencias teatralizadas que reproducimos a diario. Confesarlas y trascenderlas. La libertad no nos aleja de nuestras predeterminaciones sino que nos acerca a ellas, nos hace tocarlas con la piel más sensible de las yemas de nuestros dedos, aceptarlas y trascenderlas.

La penetración mutua del espacio y el tiempo por el lenguaje, la transgresión de significados que posibilita el diálogo consciente, la conciencia del cuarto tiempo (el interior), la definición de la personalidad por el lenguaje centrípeto, el enlazamiento de los tiempos y el espacio por el lenguaje agua (silencio) y la explosión creativa del presente por el presente mismo, es decir, la implosión de tiempos en el espacio por el lenguaje centrífugo; todo este texto aglomerado y un tanto caótico, intenta proponer algunas herramientas para optimizar el desarrollo cognitivo, consciente y comunicacional del ser humano *indisocial*. Información, Conocimiento y Sabiduría que intentan trazarse en el camino del ensayo literario; hacia la libertad o, al menos, la conciencia de mí mismo; confesiones, intentos y propuestas para aluzar nuestro interior y entrar en él sin miedo a lo que vayamos a encontrar. De esto se trató este trabajo.

No podemos seguir buscando a la libertad en situaciones externas o del porvenir. La libertad no está allá afuera.

¹²⁷ *Ibid*, p. 116.

¹²⁸ Eugenio Frixione, *op. cit.*, p. 101.

Bibliografía

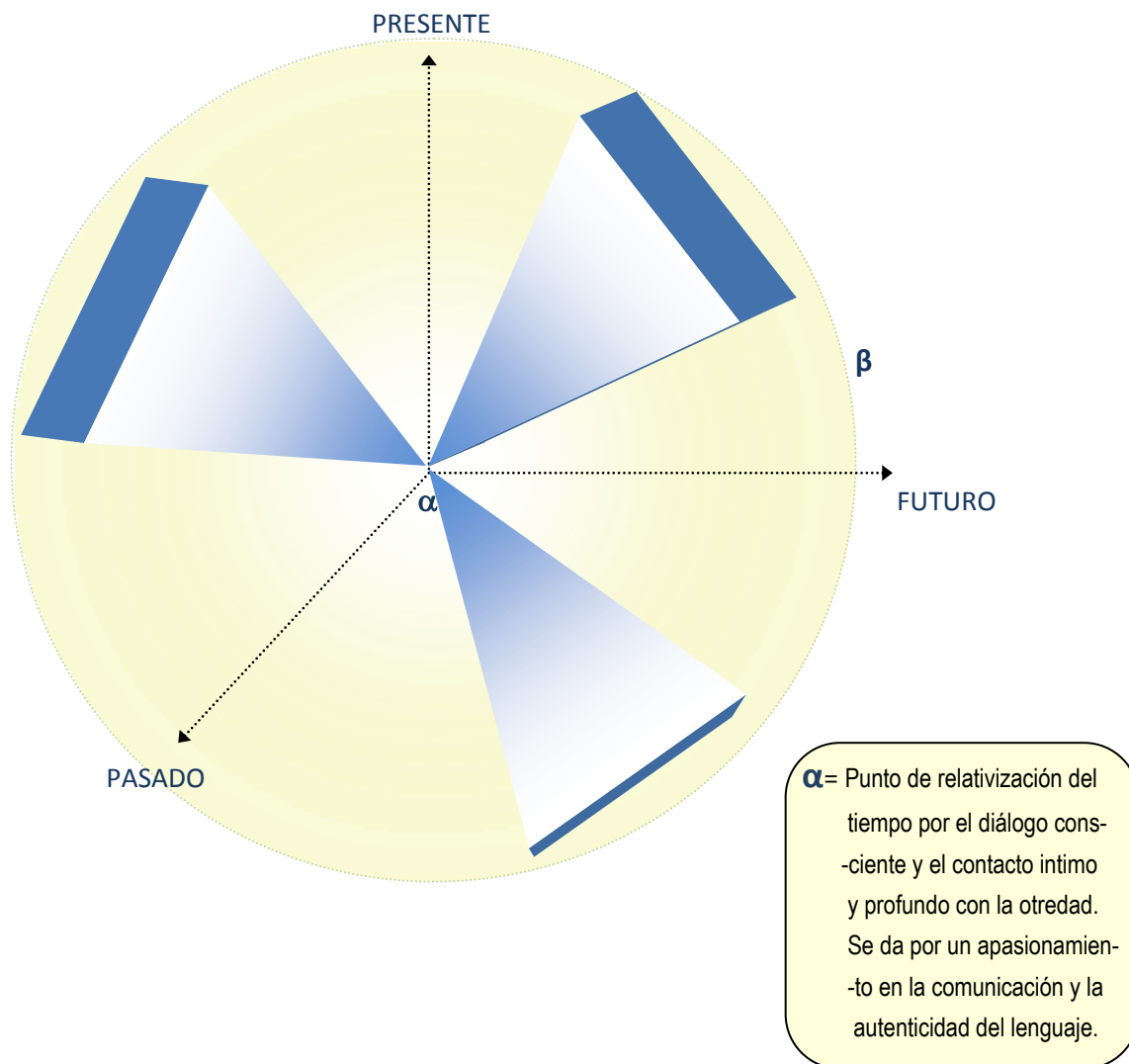
- Adorno, Theodor. *Kierkegaard, construcción de lo estético*, obra completa, 2, edición de Rolf Tiedemann, con la colaboración de Gretel Adorno, Susan Buck-Morss y Klaus Schultz, traducción de Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, 2006.
- Arrivé, Michel. *Lingüística y psicoanálisis*, Siglo veintiuno editores, segunda edición, traducción de Silvia Ruiz Moreno, México, 2007.
- Bachelard, Gaston. *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI editores, 8ª edición, México, 1979.
- Benjamin, Walter. *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres, en Ensayos escogidos*, traducción del alemán por H. A. Murena, Ed. Sur, Buenos Aires, 1967.
- Bergson, Henri, *An essay on Laughter*, Londres, Smith, 1937.
- Bergson, Henri, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Traducción de Juan Miguel Palacios, Ediciones Sígueme, Salamanca, España, 1999.
- Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica Analógica, símbolo, mito y filosofía*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Hermenéutica, Primera edición, México, 2007.
- Borges, Jorge Luis. *Discusión*, Editorial EMECÉ, Buenos Aires, Argentina, 1986.
- De Frutos Salvador, Ángel. *Los escritos de Jaques Lacan*, Siglo XXI, editores, Madrid, 1994.
- Delhumeau Arrecillas, Antonio. *El hombre teatral*. Editorial Plaza y Valdés, Ciudad de México, 1984.
- Doise, Wilem. *Psicología social del desarrollo cognitivo*, Gabriel Mugny y Juan P. editores, editorial *Anthropos*, Barcelona, 1988.
- Dussel, Enrique, *Filosofía de la liberación*, editorial siglo XXI, México D.F., 2006.

- Emler, Nicholas/ Glachan, Martín. *Psicología social del desarrollo cognitivo*, cuarto capítulo: *Aprendizaje social y desarrollo cognitivo*, Gabriel Mugny y Juan P. editores, editorial *Anthropos*, Barcelona, 1988.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, Traducción de Elsa Cecilia Frost, Siglo XXI editores, trigésima tercera edición en español, México, DF, 2007.
- Freire, Paulo. *¿Extensión o comunicación?, la concientización en el medio rural*, Siglo XXI editores, Traducción de Lilian Ronzoni, Vigésimocuarta edición en español, México, 2007.
- Frixione, Eugenio (coordinador), *CONCIENCIA, nuevas perspectivas en torno a un viejo problema*, Cuadernos del seminario de problemas científicos y filosóficos de la UNAM, siglo XXI editores, primera edición, 2007.
- Gelman, Juan. *Mundar*, Editorial Visor, Madrid, 2007.
- George Bataille, *Discusión sobre el pecado*, editorial anagrama, Madrid, 2006.
- Guiraud, Pierre. *La Semántica*, Breviarios de Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- Gutiérrez Pantoja, Gabriel. *Metodología de las ciencias sociales*, ed. Harla, México D. F., 1984.
- Habermas, Jurgen. *Teoría de la acción comunicativa*, editorial Taurus, Madrid, 1987.
- Kierkegaard, Sören. *Tratado de la Desesperación*, Grupo editorial Tomo, traducción Carlos Liacho, 2ª edición, México D.F., 2005.
- Kierkegard, Sören. *Tratado de la desesperación*, Grupo Editorial Tomo, segunda edición, México, 2005.
- Kundera, Milan. *La insoportable levedad del ser*, Emece editores, Buenos Aires, 1994.
- Nietzsche, Friedrich, *El anticristo*, Editorial Fontamara, quinta edición, México, 2001.
- Nietzsche, Friedrich, *Humano, demasiado humano*, Clásicos universales, ediciones Mestas, segunda edición, Madrid, 2007.

- Nietzsche, Friedrich. *Así hablaba Zaratustra*, Ediciones Leyenda, México, 2006.
- Paz, Octavio, *El arco y la lira*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2008.
- Ricoeur, Paul, *Teoría de la interpretación, discurso y excedente de sentido*, Siglo XXI editores, Universidad Iberoamericana, Departamento de Letras, Sexta edición en español, Traducción de Graciela Monjes Nicolau, México, 2006.
 - *s/a. Un pueblo que canta*, segunda edición, 2002.
 - Saussure, Ferdinand de. *Curso de Lingüística General*, Editorial Lozada, Vigésima cuarta edición, Buenos Aires, 1945.
 - Sofsky, Wolfgang. *Tratado sobre la violencia*, ABADA editores, traducción de Joaquín Chamorro Mielke, Madrid, 2006.
 - Wittgenstein, Ludwig. *Los cuadernos azul y marrón*, Editorial Tecnos, quinta edición, traducción de Francisco Gracia Guillén, Madrid, 2007.
 - Worchel, Stephen, *Psicología social*, Editorial Thomson, México D. F., 2003.
 - Xirau, Ramón. *Palabra y Silencio*, Ediciones Siglo XXI-Colegio Nacional, tercera edición, México, 1993.
 - Zizek, Slavoj. *El acoso de las fantasías*, Siglo XXI editores, tercera edición en español, traducción de Clea Braunstein Saal, México, D.F., 2007.

ANEXO

Modelo de unificación comunicativa del ser humano

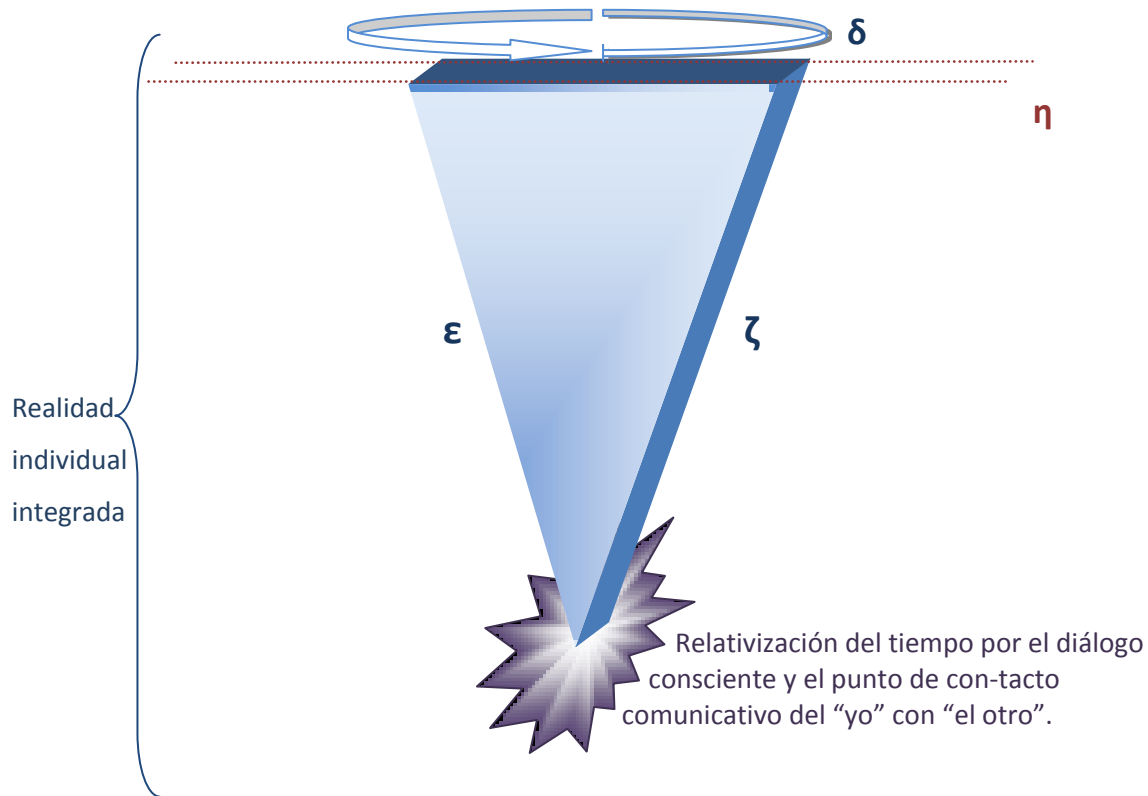


α= Punto de relativización del tiempo por el diálogo consciente y el contacto íntimo y profundo con la otredad. Se da por un apasionamiento en la comunicación y la autenticidad del lenguaje.

β= Volumen que representa la conjunción de las realidades individuales, es decir, la suma integrada y diferenciada de las realidades intra e interindividuales, dando como resultado la realidad colectiva. Es como una figura que forman los conos (conciencias individuales) en su actuar social o interacción colectiva al efectuar el acto comunicativo.

Es imposible explicar una realidad individual sin referirse a la importancia de la realidad colectiva o social pues como se puede observar cada uno de los conos está conectado con todos los demás mediante aquellos que lo "tocan". Un cono de consciencia está intrínsecamente unido y afectado por todas las consciencias que coexistan con éste; más allá del tiempo y del espacio. Es por eso que el presente, se puede unir con los otros dos tiempos al realizarse apasionadamente un acto comunicativo.

Descripción gráfica del ser comunicacional; el “cono de la realidad individual” construida por el lenguaje



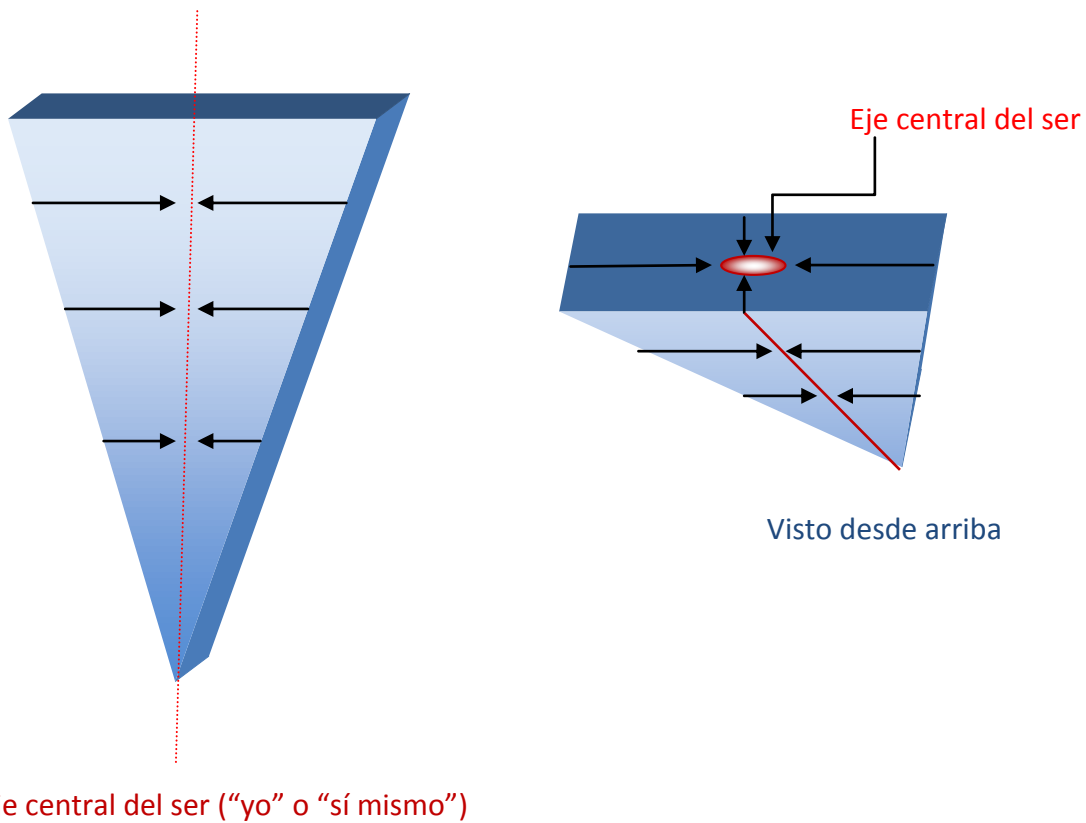
δ = Corresponde al sistema de creencias perteneciente a un individuo frente a otro individuo, es decir, la comunicación y el contacto de distintas creencias según las distintas individualidades. Es la integración de sentido, significado y significante del mundo colectivo, hecha por el individuo.

ϵ = Competencia para dar y encontrar significación al mundo (imagen mental del mundo u objetivación del mundo por el ser cognoscente) al construir su propia realidad.

ζ = Competencia para encontrar y dar sentido (dirección de la imagen mental o subjetivación del mundo por el ser cognoscente) individual y social al mundo.

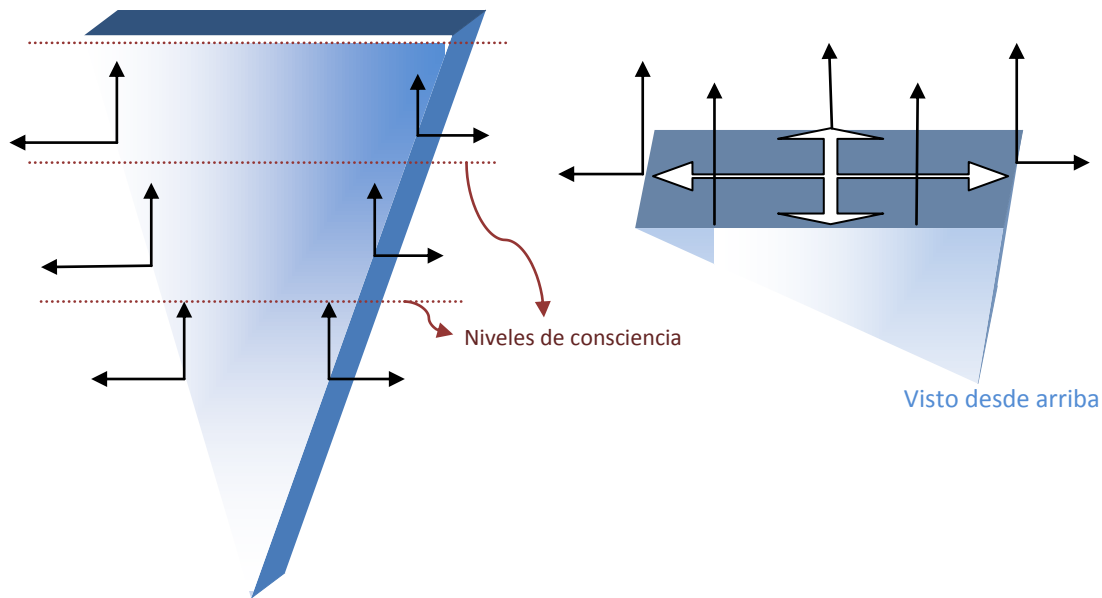
η = Grado de consciencia del “yo” según la acción comunicativa del individuo, es decir, la competencia para vincular sentidos y significados de una manera cada vez más abstracta, integrada y auténtica.

Lenguaje centrípeto o Lenguaje tierra



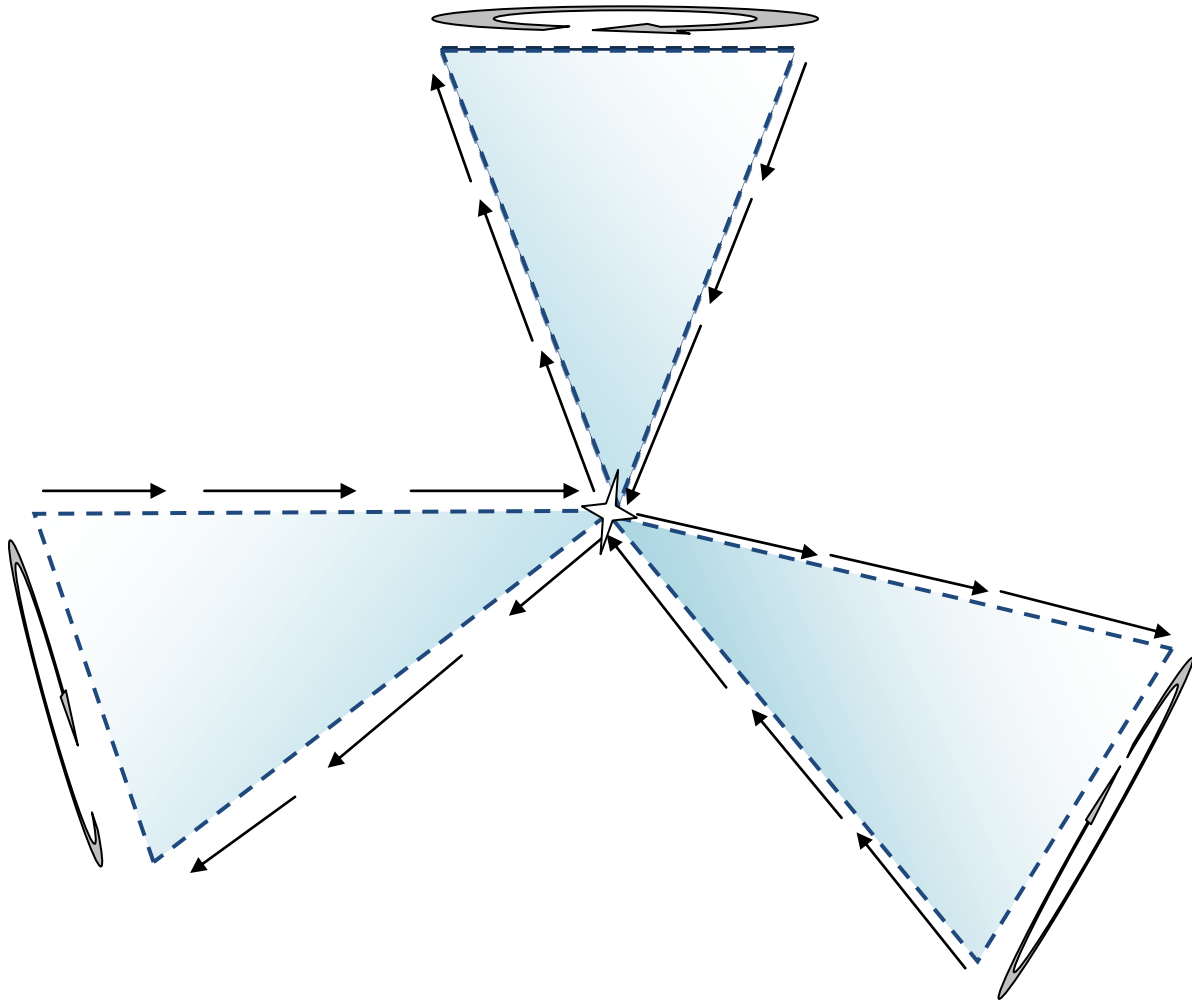
Las flechas representan a la fuerza comunicacional que ejerce el lenguaje centrípeto hacia el eje central del ser. Esta fuerza centrípeta hace que el individuo se cohesione ordenadamente en cuanto a creencias, pasiones y sentidos según su ser individual. Mantiene a la realidad individual consciente de sí misma y evita dispersiones cognoscentes que puedan alienar al individuo del mundo. Esta fuerza centrípeta coyunta la objetivación del mundo con la subjetivación del mundo que realiza el individuo, para así evitar lo que Foucault refiere como *enemistad entre las palabras y las cosas*.

Lenguaje centrífugo o Lenguaje fuego



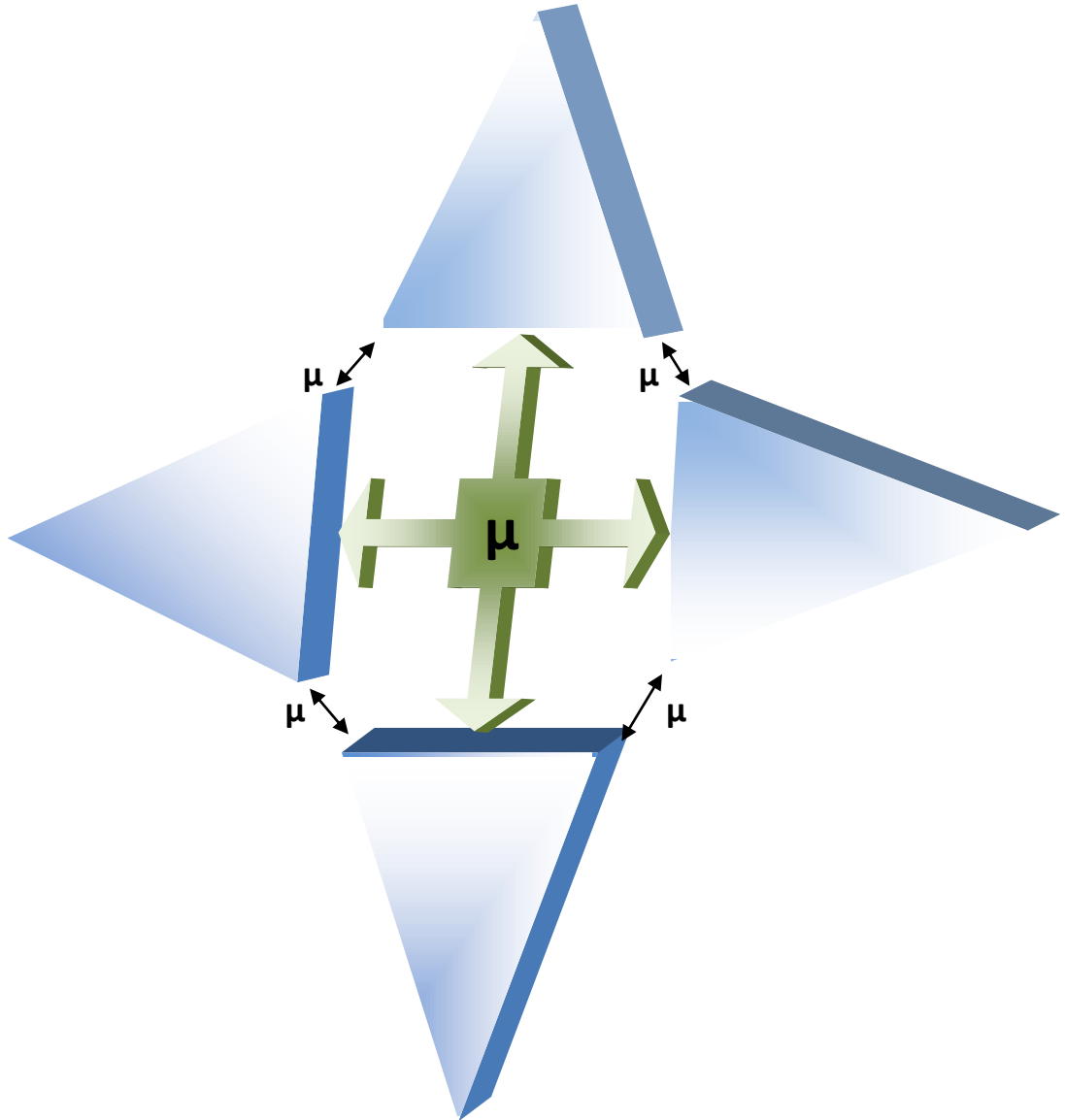
La fuerza centrífuga del lenguaje fuego provoca la transgresión y la trascendencia de los límites impuestos *por* el individuo mismo y al individuo por alguien externo. Se trata de la creatividad apasionada individual que provoca una revolución en sus esquemas y da la oportunidad de superar los propios límites, incrementando así el grado de consciencia. Este tipo de lenguaje hace que el ser trascienda su fase original y emerja de entre lo establecido y pasivo hacia lo apasionado y elevado de sus instintos creativos. La fuerza centrífuga de este lenguaje da oportunidad para que el individuo surja auténticamente *en* y *a través* del mundo.

Silencio, o lenguaje agua



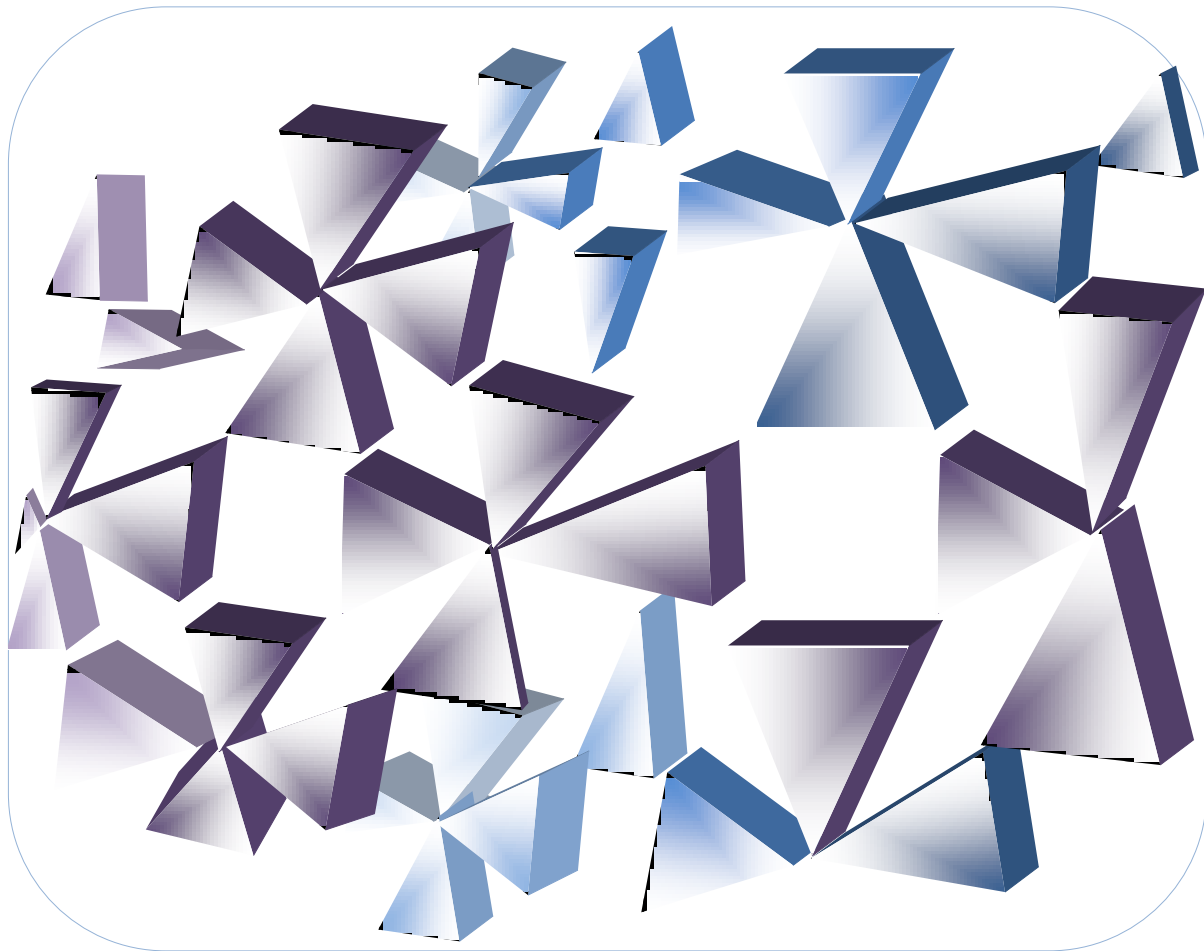
La fuerza comunicacional del silencio lleva a la integración del individuo como ser social e individual al mismo tiempo. Con el silencio se drenan los significados obsoletos y los sentidos inútiles, se astringe al ser comunicacional, para así generar una consciencia más integral, pura y cristalina. El silencio verifica la lógica que los lenguajes centrífugo y centrípeta han construido. Gracias al silencio podemos lograr una consciencia de coexistencia y co-afectación con la otredad; nos da cuenta de que todos somos uno; un “uno” igual, sí, pero desde su diferencia. A través del silencio se puede lograr percibir los rasgos de *sincronicidad* en la que nos encontramos.

Distancia cognoscente o Lenguaje aire



μ = Espacio de *distanciamiento cognoscente* necesario para que el vuelo de la creatividad apasionada se dé y el contacto con la alteridad sea sano, evite enajenaciones e impulsos de conquista y dominación. Ayuda a diferenciar los vuelos creativos de cada individuo para que así convivan de manera pacífica y afectiva. Es la diferenciación a través de la conciencia de contacto mutuo con la alteridad.

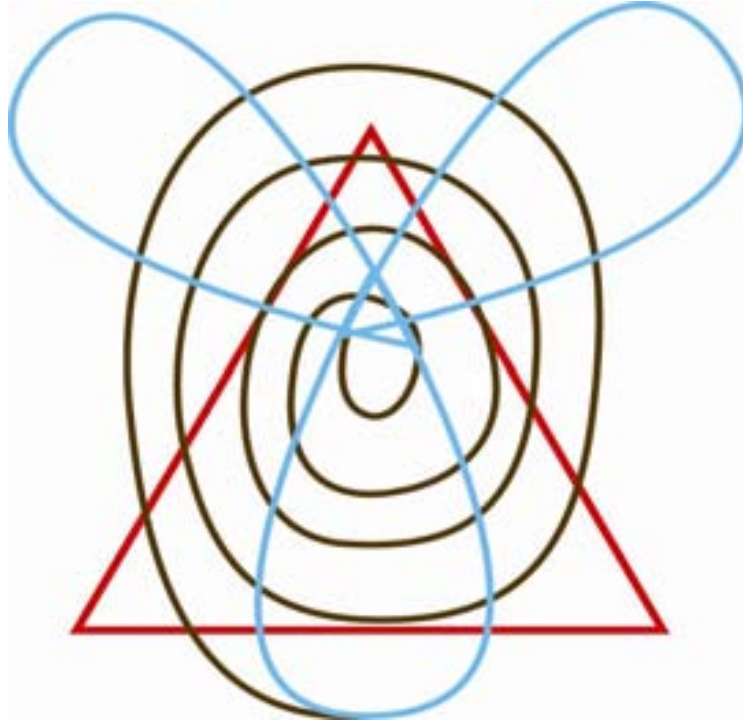
Modelo de una red de realidades o la colectividad de una realidad



Las realidades individuales están interconectadas entre sí, esto hace que se forme una realidad colectiva en la que el choque de consciencias de los individuos, mediante la comunicación. Las realidades se afectan mutuamente por el contacto permanente en el mundo. La realidad es una suma integrada de realidades, pensamientos y lenguajes.

El diálogo consciente y el espacio homogéneo son dos piezas claves para la conexión de la individualidad con la alteridad. Son conos comunicacionales de consciencia dinámicos que pueden transformar la realidad con tan sólo un cambio sustancial por parte de algún individuo. Así, la objetivación del mundo y la subjetivación del mundo por el ser humano, se crean, se encuentran, se vinculan y llevan al individuo, a través de los cuatro tipos de lenguaje, a la consciencia de integración de una misma red y a darse cuenta de su propio sitio en un plano homogéneo y diferenciado.

La unificación comunicativa en continuo flujo



Esta gráfica presenta el movimiento consciente del individuo frente a una comunicación integral, creativa y apasionada con la alteridad y consigo mismo. Se trata del lenguaje centrípeto (espiral) que lleva al centro del yo para ordenar y disciplinar al ser en su esencia-núcleo, el lenguaje agua o silencio (azul) que une e integra al ser con su entorno a manera de un triple infinito, el lenguaje centrífugo que, cuando surge apasionado, transgrede los tres planos temporales (presente-pasado-futuro) para que el ser humano se despliegue en su creatividad y autenticidad, y la fuerza del lenguaje aire que representa a las ideas base que permiten suceder a todo este proceso.

Ya éste es el diagrama final de la unificación comunicativa en conciencia con la presencia explícita de los cuatro tipos de lenguaje que propongo.